



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TEMA:

**La tiranía del Superyó: el 'Burnout' como síntoma contemporáneo
frente al malestar institucional.**

AUTOR

Paredes Alvarado, Javier Andrés

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TUTORA:

Ps. Cl. Ruiz Guerrón, Ginger Justine

**Guayaquil, Ecuador
24 de febrero del 2026**



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo de titulación fue realizado en su totalidad por **Paredes Alvarado, Javier Andrés**, como requerimiento para la obtención del título de **Licenciado en Psicología Clínica**.

TUTORA



Firmado electrónicamente por:
**GINGER JUSTINE RUIZ
GUERRON**

f.

Ps. Cl. Ruiz Guerrón, Ginger Justine

DIRECTORA DE LA CARRERA

f. _____

Psic. Cl. Estacio Campoverde, Mariana de Lourdes, Mgs.

Guayaquil, a los 24 del mes de febrero del año 2026



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, Paredes Alvarado, Javier Andrés

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación, La tiranía del Superyó: el 'Burnout' como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional previo a la obtención del título de Licenciado en Psicología Clínica, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 24 del mes de febrero del año 2026

EL AUTOR:

f.
Paredes Alvarado, Javier Andrés



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AUTORIZACIÓN

Yo, **Paredes Alvarado, Javier Andrés**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la publicación en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, La tiranía del Superyó: el 'Burnout' como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 24 del mes de febrero del año 2026

EL AUTOR:

f.
Paredes Alvarado, Javier Andrés



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA
INFORME DE ANÁLISIS COMPILATIO



TÍTULO DEL TRABAJO DE TITULACIÓN: La tiranía del Superyó: el 'Burnout' como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional

AUTOR: Paredes Alvarado Javier Andrés

INFORME ELABORADO POR:

TUTORA



Firmado electrónicamente por:
**GINGER JUSTINE RUIZ
GUERRON**

f.

Ps. Cl. Ruiz Guerrón, Ginger Justine

Guayaquil, a los 24 del mes de febrero del año 2026



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

AGRADECIMIENTO

Quiero agradecerle a Dios por nunca abandonarme, darme sabiduría, paciencia y, sobre todo, mucha resiliencia en esta aventura de doce años. A mis padres por haberme criado desde el amor y el esfuerzo, por enseñarme que todo es posible con trabajo, constancia y humildad en cada aspecto de mi vida. A mi familia por ser un apoyo y reconocimiento silencioso de mi esfuerzo, especialmente a mi tía Beatriz quien ha confiado en mí y ha financiado innumerables ocasiones mi carrera; gracias a ella he podido llegar a este punto. A la persona que ha sido mi motor durante los últimos tres años: gracias por tu amor, tu motivación y a acompañarme y levantarme en momentos oscuros. A mis mejores amigos por estar pendientes de mí, por impulsarme a seguir adelante cuando parecía difícil y por sostenerme con su presencia. Y, sobre todo, muchas gracias a mi tío Luis que en el plano físico no está, pero cuya bondad, alegría y con la fe en mi destino me acompañan siempre. Él creyó que estaba destinado a cosas grandes y esa certeza vive en mí. Se merece como mínimo el cielo y como máximo todo.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DEDICATORIA

Este título es dedicado a mí, porque nunca me di por vencido, porque recibí muchos golpes, incluso más de los que puedo recordar, pero siempre me he levantado. Aprendí a apreciar las pequeñas cosas de la vida y a celebrar todo lo que he podido conseguir. De adolescente pensaba que mi vida no tenía valor, pero el destino y Dios le dieron un sentido, ahora soy el primero de mi familia en conseguir este título de tercer nivel. Lo logré y muy importante, lo hice a mi manera.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA, COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN

f. _____

**Psic. Cl. Estacio Campoverde, Mariana de Lourdes, Mgs
DECANO O DIRECTOR DE CARRERA**

f. _____

**Psic. Cl. Marcia Colmont Martínez, Mgs.
COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA**

f. _____

**Psic. Cl. Carlota Álvarez Chaca, Mgs.
OPONENTE**



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

CALIFICACIÓN

NOTA: _____

INDICE

RESUMEN.....	XIII
ABSTRACT	XIV
INTRODUCCIÓN.....	2
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	6
Pregunta general	8
Preguntas específicas.....	8
OBJETIVOS	9
Objetivo general:.....	9
Objetivos específicos:.....	9
JUSTIFICACIÓN.....	10
ANTECEDENTES.....	14
CAPÍTULO 1. El super(yo) que castiga: La culpa, el mandato tirano y la destrucción.	19
1.1 El «súper» que castiga: El superyó y su lectura psicoanalítica frente a la cultura del rendimiento	20
<i>Un recorrido psicoanalítico del superyó desde Freud</i>	<i>22</i>
<i>Un recorrido psicoanalítico del superyó desde Lacan.....</i>	<i>25</i>
1.2 De consciencia al mandato – el mandato paradójico del superyó	29
1.3 La fractura interna – cuando la realidad no alcanza el ideal: El superyó y el discurso capitalista contemporáneo.....	32
CAPÍTULO 2. El agotamiento como forma de vida: Burnout, crónica de una «muerte» anunciada	38
2.1 Antecedentes históricos de una crónica laboral: Síndrome de Burnout.....	39
2.2 El agotamiento como forma de vida: Manifestaciones fisiológicas y psicosociales del Burnout.	43
<i>Resoluciones fisiológicas del Burnout.....</i>	<i>44</i>
<i>Factores psicosociales y organizacionales del Burnout</i>	<i>46</i>
2.3 Una lectura clínica del Burnout como la enfermedad de la idealidad y crónica de una muerte anunciada.....	49
CAPÍTULO 3. El síntoma como desobediencia ante el malestar institucional: cuando el cuerpo dice ¡Basta!	52
3.1 ¿Qué hay de las instituciones hoy en día?.....	54
<i>¿Qué roles y desafíos actuales tienen las instituciones?</i>	<i>55</i>
<i>La culpa del superyoica y el cansancio moral: el castigo del que nunca alcanza.</i>	<i>57</i>

3.2 La palabra del cuerpo quemado: Una lectura psicoanalítica al discurso médico del burnout.....	59
3.3 El cuerpo que se rebela: el síntoma como desobediencia al superyó.....	63
CAPÍTULO 4. Metodología	66
4.1 Enfoque:	66
4.2 Paradigma:	66
4.3 Método.....	67
4.4 Técnicas de recolección	67
4.5 Instrumentos	68
4.6 Población.....	72
CAPÍTULO 5. Voces de los colaboradores: Presentación y análisis de resultados.....	73
5.2 Análisis de los resultados obtenidos del grupo focal.....	78
Categoría 1: Superyó.....	78
<i>Análisis Categoría 1: Superyó</i>	<i>81</i>
Categoría 2: Burnout	81
<i>Análisis Categoría 2: Burnout</i>	<i>85</i>
Categoría 3: Institución.....	86
<i>Análisis Categoría 3: Institución.....</i>	<i>88</i>
CONCLUSIONES	89
LISTA DE REFERENCIAS	92
GLOSARIO.....	95
Anexo 1. Presentación.....	96
Anexo. 2 transcripción de las entrevistas.....	99
<i>Persona #1: Jefa de Talento Humano</i>	<i>99</i>
<i>Persona #2: Coordinadora de Control de Gestión de Talento Humano.....</i>	<i>102</i>
<i>Persona #3: Jefa de Continuidad Comercial.....</i>	<i>104</i>
<i>Persona #4: Jefa de Compras</i>	<i>108</i>
<i>Persona #5: Productor de Especiales.....</i>	<i>111</i>
<i>Persona #6: Reportero – Noticiero Estelar.....</i>	<i>114</i>
Anexo. 3 Carta de autorización.....	119
Anexo. 4 Carta de consentimiento informado a los participantes ...	120

ÍNDICE DE TABLAS

<i>Tabla 1 Guía de preguntas para el grupo focal.....</i>	<i>69</i>
<i>Tabla 2 Presentación de las categorías de las preguntas para el grupo focal.....</i>	<i>73</i>

RESUMEN

El presente proyecto de titulación expuso que el sujeto había sido moldeado por una cultura de rendimiento que, desde la familia, la escuela y en la adultez con las instituciones, reforzaba ideales de perfección y pertenencia; tomando una perspectiva y lectura psicoanalítica, se explicó que, el sujeto en cuanto más se obedecían los mandatos del superyó, más crueles se volvían sus exigencias, empujando al cuerpo a manifestaciones de agotamiento que se leyeron como Burnout. El objetivo es analizar la relación del superyó con el Burnout como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional en una empresa del medio de comunicación de Guayaquil por medio de una investigación cualitativa y revisión documentada para una posible práctica clínica. El problema se planteó como un malestar institucional contemporáneo: no derivó únicamente de cargas laborales externas, sino de una estructura simbólica que instaló la culpa y la autoexigencia como métrica de valor. Dicha investigación a partir de un enfoque cualitativo, se implementó un grupo focal a 6 personas en una empresa del medio de comunicación de Guayaquil con altos niveles de exigencia y/o profesionales dedicados a la comunicación, y con ello se evidenciaron perspectivas singulares y casos en sus distintos niveles de gravedad. Aun con limitación de literatura, el estudio justificó su pertinencia e inspiró a evidenciar que detrás de la productividad persistía una herida psíquica: el sujeto buscó merecer amor a través del rendimiento y terminó “quemándose”; comprender esa lógica abrió, finalmente, un horizonte para intervenciones que resguardan el cuerpo y autorizan un descanso sin culpa.

Palabras clave: Superyó; Burnout; Institución; Culpa; Cultura De Rendimiento; Mandato Superyoico.

ABSTRACT

This graduation Project showed that the subject has been shaped by a culture of performance which, from the family and school and later in adulthood through institutions, reinforces ideals of perfection and belonging. From a psychoanalytic perspective, it was explained that the more the subject obeys the mandates of the superego, the more cruel its demands become, pushing the body toward manifestations of exhaustion that were read as burnout. The problem was framed as a contemporary form of institutional malaise: it does not arise solely from external workload demands, but from a symbolic structure that installs guilt and self – exigency as measures of value. Using a qualitative approach, this research implemented a focus group with six participants working in a media company in the city of Guayaquil, characterized by high levels of demand and/or professionals dedicated to communication. This made it possible to identify singular perspective and cases at different levels of severity. Despite the limitations in available literature, the study justified its relevance and revealed that behind sustained productivity lies a psychic wound: the subject sought to earn love through performance and ultimately “burned out”. Understanding this logic opened, finally, a horizon for interventions that protect the body and authorize rest without guilt.

Keywords: Superego; Burnout; Institution; Guilt; Performance Culture; Superegoic Mandate

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el sujeto se ve atravesado por una cultura del rendimiento y una búsqueda constante del éxito. A ello, las dinámicas familiares y sociales también contribuyen a reforzar esta exigencia, promoviendo desde la infancia ideales de perfección, competencia y reconocimiento de parte de un Otro. En esta misma vía, se suma un escenario importante: el entorno institucional, mismo que valora principalmente la productividad como resultado y nombre al ser «se es, en la medida en la que se produce».

Nos encontramos así, con sujetos que viven bajo la presión de responder a estándares imposibles de sostener. De esta manera, el psicoanálisis ofrece una lectura amplia y profunda sobre nuevas formas de malestar que pueden atravesar de manera silenciosa al sujeto. Es ahí en donde el superyó da un lugar central en la comprensión psicoanalítica del malestar contemporáneo. Esta instancia psíquica se convierte en una fuerza imperativa que ordena los modos de ser y gozar en la sociedad, empujándolos a un exceso. Esto repercute también en los modos de trabajo: «trabajar hasta quemarse y morir».

El superyó, desde la teoría freudiana, representa la interiorización de las normas y/o prohibiciones que nacen de las figuras parentales y sociales; pero que, en el siglo XXI, adquiere una forma más paradójica, porque ya no solo prohíbe, sino que ordena a gozar. Freud señala en *El Malestar en la cultura* (1930), que el goce da cuenta de un mandato que refuerza las exigencias del superyó. Es decir, cuanto más el sujeto intenta obedecer la ley moral, más intensas y crueles se vuelven las demandas internas que lo/a dominan.

En la obra *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (Obras completas, Vol. XIV), Sigmund Freud explica una nueva evaluación del sentimiento de culpa desde el concepto del superyó: Estas identificaciones regresivas, señaló, son en buena medida la base de lo que llamamos el «carácter» de una persona. Pero, lo que es mucho más importante, indicó que

las más tempranas de estas identificaciones regresivas —las que provienen del sepultamiento del complejo de Edipo— pasan a ocupar una posición muy especial, y forman de hecho el núcleo del superyó. (Freud, 1976, p. 256)

Sin embargo, desde las lecturas lacanianas, el superyó adquiere otra categoría: deja de ser un “guardián moral” para ser una voz que impone a costa de la salud o el bienestar, el mandato de obtener placer y rendir más para progresar en la vida.

En *El seminario, libro VII: La ética del psicoanálisis*, Lacan (1990) el autor explica que la noción del goce y el superyó no solo prohíbe, sino que ordena a gozar. Al respecto, se cita lo siguiente:

¿Por qué no sucede lo mismo en la dirección contraria? Cualquiera que avance en la vía del goce sin freno, no importa que forma rechazo de la ley moral, siempre encuentra obstáculos cuya vivacidad bajo innumerables formas nuestra experiencia nos muestra todos los días y quizás ellas no dejen de suponer algo único de raíz y en los cuales la transgresión es necesaria para acceder a ese goce (p.214).

Es así como el superyó sitúa al goce como una experiencia límite del sujeto, donde el deseo se confronta con lo imposible de satisfacer plenamente. Podemos pensar, entonces, que esta instancia psíquica ya no está solamente para ser un “ente” regulador de moralidad que prohíbe, sino que se ha convertido en un problema crítico en el ámbito institucional; desde su cara gozante, empuja a un exceso que afecta a la psique del sujeto, como es el caso del *Burnout*.

In situ, tenemos este síndrome del *Burnout* que puede interpretarse como una manifestación sintomática moderna ante el superyó gozante. En las instituciones, el sujeto se somete voluntariamente a las exigencias que el entorno le impone, obedeciendo un mandato interiorizado que lo impulsa a ser sobresaliente y competitivo. Si bien existen poderes jerárquicos de las instituciones que rigen una estructura y ejecución, también existe una voz interior que rige como tirano enmascarado de complacencia. El *Burnout* se convierte, así,

en un complemento donde la exigencia superyoica se encarna en el cuerpo, mostrando el límite que un sujeto puede soportar en su intento de sostener el goce impuesto por el ideal de “ser exitoso” en la vida.

En la actualidad, se abordan ya temas de salud mental en instituciones; sin embargo, existe poca aplicación, lectura y comprensión frente a dicha problemática. El *Burnout* hoy puede ser visto como un síntoma contemporáneo ante la supremacía de la demanda del Otro institucional, evocando un malestar que no cesa de repetirse a escenarios mortíferos para el sujeto.

A ello, la investigación guarda relación dominio institucional n.º 6: *Salud integral y bio-conocimiento* dado que este dominio relaciona lo siguiente: Salud integral es el estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones y enfermedades, para ella inciden componentes físicos, químicos, biológicos, sociales y culturales que forman una sociedad de organismos que se relacionan e interaccionan entre sí, donde confluyen varios productos y servicios en concordancia con la pirámide de las necesidades para la preservación de la salud humana, animal y vegetal. (Universidad Católica de Santiago de Guayaquil [UCSG], s.f., párr.4) Con base a ello, podemos indicar que la relación afecta no solo el rendimiento individual, sino también a su dinámica fuera de la institucional.

El eje de la *Secretaría Nacional de Planificación* (2021) con el que guarda correspondencia la investigación es el Eje Social / Objetivo n.º 6, que explica que:

El abordaje de la salud se basa en una visión de salud integral, inclusiva y de calidad a través de políticas públicas concernientes a: hábitos de vida saludable, salud sexual y reproductiva, DCI, superación de adicciones y acceso universal a las vacunas (p.66).

Ergo, existe la necesidad de dar mayor importancia a cuáles son las influencias externas que afectan de manera interna nuestras relaciones socioafectivas e introspección de nuestro yo.

En conclusión, podemos indicar que, desde el psicoanálisis, la relación que se tiene en este tema: *La tiranía del superyó: el 'Burnout' como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional*, nos permite comprender mejor cómo los sujetos internalizan las exigencias excesivas y cómo estas pueden afectar a la concepción de su yo, su cuerpo, afectos y relación con el otro.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Desde la óptica psicoanalítica, con base a las lecturas freudianas y lacanianas, el superyó permite comprender la subjetividad del Burnout como un fenómeno que trasciende las condiciones externas en las instituciones. Esta instancia psíquica deja de ser una voz moral y pasa a ser una voz de tiranía, prohibición y última “palabra”, que mantiene al sujeto en un bucle sin descanso dentro del goce. La internalización de ideales de éxito y autoexigencia que, en su exceso se tornan mortificantes conducen a la culpa por no alcanzar el rendimiento esperado, dando como resultado un «síntoma» de desgaste que se vive de manera singular. De esta forma, se articula el *síndrome de Burnout* como un mandato cultural laboral en el que básicamente se “goza” trabajando.

La autora Sandra Gargiulo (2018) elabora un artículo de revista digital titulado: *Síndrome del Burnout: La enfermedad de la idealidad*, indica que:

En cuanto a los efectos del Burnout, el estar emocionalmente exhausto es propio de este síndrome y va acompañado por un deterioro en lo físico y en lo psicológico. Las relaciones con los demás se ven afectadas tanto en el trabajo como fuera de él (p.3).

Esto asienta las bases de como el Burnout tiene una relación significativa con el superyó y como en él se va formando una tiranía.

Por otro lado, el superyó presenta distintas elaboraciones y una ligera relación con la dupla *ideal del yo/yo ideal*, en la cual el superyó actúa como un imperativo al goce. Piedad Ortega de Spurrier (2011) en el artículo de revista digital: *Las funciones del superyó*, explica lo siguiente:

El superyó exige el goce, se ubica del lado del goce. Su función hace contrapunto a la del Nombre del Padre que se encuentra coordinada con el deseo. Por esto puede entenderse que la ley que introduce este último es pacificadora y socializante; en tanto la del superyó es insensata y

carece de justificación, es una función desencadenada, que no conoce límites (p.2).

En otras palabras, se puede describir que al ser una instancia superyoica, ya es tiránica: ordena el goce, lo incita y al tiempo que lo prohíbe. Podemos decir, entonces, que el superyó, desde una posición tiránica, puede convertirse en un cultivo para la pulsión de muerte, especialmente en el sujeto que lo anuda con el *Burnout*, impulsado por el discurso institucional moderno de ser “exitoso/a”.

Los enfoques contemporáneos en la salud mental reconocen al superyó como una categoría analítica fundamental para comprender los modos en el que el malestar se produce y se sostiene dentro de las instituciones. Esta instancia psíquica opera como una brújula interna que orienta el comportamiento del sujeto hacia el cumplimiento de ideales morales y sociales, pero que, en el contexto actual, adquiere una forma mucho más exigente.

A ello, se invita a pensar: ¿qué ocurre cuando el goce se transforma en una exigencia interna? Es necesario buscar las bases en las que impulsa al sujeto a rendir más allá de sus propios límites y cómo, en ese proceso, atraviesa su cuerpo y sintomatiza.

A pesar de que se reconoce la importancia de la salud mental, no existen muchas investigaciones que analicen la influencia de esta relación del superyó con el *Burnout* como un síntoma en el marco institucional moderno. Además, son pocas las que problematizan, a través de espacios de conversación o reflexión, esta temática; situación que ha dado paso la formulación de las siguientes preguntas de investigación.

Pregunta general

¿Cómo influye el superyó en el Burnout como un síntoma contemporáneo frente al malestar institucional?

Preguntas específicas

- ¿Cómo se construye el superyó?
- ¿Qué comprende el síndrome de Burnout?
- ¿Cómo el superyó y el síndrome de Burnout se relacionan frente al malestar institucional?

OBJETIVOS

Objetivo general:

Analizar la relación del superyó con el Burnout como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional en una empresa del medio de comunicación de Guayaquil por medio de una investigación cualitativa para una posible práctica clínica.

Objetivos específicos:

1. Describir cómo se construye el superyó por medio de una revisión bibliográfica.
2. Determinar las características del síndrome de Burnout por medio de fuentes documentadas.
3. Comprender cómo se relaciona el superyó y el Burnout a través de revisión documentada y aplicación de un grupo focal a colaboradores de en un medio de comunicación de Guayaquil.

JUSTIFICACIÓN

Desde esta problemática, la presente investigación fue imprescindible, debido a las escasas investigaciones sobre la relación que tenía el superyó y el *Burnout* como síntoma institucional contemporáneo. Desde el núcleo familiar, la crianza y creencia de que tener un estilo de vida competitivo, orientado al rendimiento y/o de convicción por sobresalir en el mundo institucional, podía abrir oportunidades y dar posiciones de liderazgo; sin embargo, era necesario preguntarse ¿a qué costo? El mandato de sobresalir y mantener un desempeño constante, sostenido por el superyó que impone la auto explotación como forma de “éxito”, conduciría al sujeto a un desgaste emocional y físico que trascendía lo individual.

Se eligió este tema para comprender y relacionar cómo la instancia psíquica del superyó con el *Burnout* podía dar una perspectiva más profunda sobre cómo las estructuras simbólicas y los mandatos internos del sujeto, con base a su formación desde la familia, escuela y sociedad podían contribuir a la aparición de síntomas físicos y mentales como el agotamiento emocional, frustración y desubjetivación en el margen institucional. Esto permitió orientar a nuevas estrategias de prevención y acompañamiento psicosocial en entornos institucionales.

Para ello, el presente trabajo de titulación recoge, bajo un grupo focal dirigido a una empresa del medio de comunicación de Guayaquil con 6 personas con altos niveles de exigencia y/o grupo de profesionales dedicados a la comunicación, perspectivas singulares que permitieron indagar, desde la parte cualitativa casos en sus distintos niveles de gravedad.

De este modo, la presente investigación buscó analizar, mediante la recolección de información y conceptos clave, elementos que permitieran comprender con mayor claridad cómo un fenómeno inicialmente subjetivo, de orden psíquico y simbólico podía trasladarse al cuerpo y manifestarse de manera

mortificante en el sujeto “quemado” dentro de la institución. Se pretendió evidenciar cómo el malestar surgía en el plano mental, sostenido por el mandato superyoico, terminaba sintomatizando en el plano físico y comprometían a la salud del sujeto. Asimismo, esta investigación buscó servir como puente para el desarrollo de protocolos de intervención institucional.

Durante el desarrollo de la investigación se presentaron diversas limitaciones que condicionaron la amplitud del estudio y profundidad de los resultados. Entre ellas, la falta de investigaciones previas, ya que las existentes solo abordaban el síndrome del *Burnout* y su incidencia física en el sujeto, pero no habla sobre la instancia psíquica (en este caso el superyó) como un aspecto primario que abarca toda la problemática. También se evidenció la escasez de referentes teóricos específicos dentro del contexto institucional ecuatoriano. Además, al tratarse de un aspecto que podría evidenciar los rendimientos de una empresa, existió muy poca apertura para realizar un análisis comparativo.

No obstante, evidenciaron la necesidad de continuar profundizando en esta línea de investigación ya que estas dificultades no impidieron alcanzar una comprensión significativa del fenómeno en la modernidad.

Con base a ello, los capítulos configuran como la instancia psíquica que, lejos de proteger, somete al sujeto a un mandato incesante de perfección y rendimiento. En el primer capítulo se profundiza en la dimensión psicoanalítica, analizando cómo el superyó actúa como una instancia psíquica que regula, vigila y exige convirtiéndose en una fuerza interior. El segundo capítulo nos relata sobre este cuerpo agotado, es decir, las manifestaciones de lo que se conoce como el síndrome del *Burnout* y cómo este genera repercusiones en un cuerpo cronificado que anuncia una muerte silenciosa. Es así como en el tercer capítulo podemos articular estos dos principios y cómo el resultado es un cuerpo como escenario donde el superyó deja su huella, sin embargo, es este mismo cuerpo el que es

incapaz de seguir obedeciendo y finalmente dice “¡basta!”, ante la tiranía del deber ser.

Finalmente, en el trasfondo de esta investigación, el superyó aparece como un eco interior que ordena, atrae y castiga, configurando un modo de existencia donde el cansancio se confunde con virtud hacia un Otro. El burnout no es solo un diagnóstico, sino una forma en que el cuerpo habla lo que la mente calla: el precio de sostener ideales imposibles en sí mismo. Así, la tesis revela que detrás de la productividad se oculta una herida psíquica -la del sujeto que busca merecer amor a través del rendimiento constante-. Comprender esa herida psíquica permite abrir un espacio para el alivio, para un silencio distinto: el de un cuerpo que ya no se quema, sino que aprende a habitarse sin la culpa de descansar.

El presente proyecto de titulación se desarrolló bajo la metodología de enfoque descriptivo dado que ayudó a presentar de manera detallada el comportamiento y estado de las variables que son objeto de estudio, sin manipular o intervenir en el entorno de estudio y/o las personas a evaluar. En el texto *Guía práctica para realización de trabajos fin de Grado y trabajos fin de Máster* de Mari Paz García Sanz y Manuel García Meseguer explican a detalle el enfoque: “Consiste en describir una situación real natural mediante la observación sistemática no participante o valiéndonos de preguntas a una muestra de personas capaces de proporcionar la información deseada sobre opiniones, comportamientos o circunstancias” (Mari Paz García Sanz y Manuel García Meseguer, 2012, p.103).

Podemos decir que el proyecto de titulación frente a todos estos discursos sobre sí mismos y la institución, aparece como una fuente de motivación y exigencia. Para todos, la institución es un espacio donde se sienten útiles y/o realizados, sin embargo, esa misma posición genera un aumento en la autoexigencia provocado por sus discursos desde la familia y/o sociedad. La productividad no termina con el horario laboral, ya que el sentido de

responsabilidad hacia el equipo, la audiencia o la organización continuó operando como mandato interno.

ANTECEDENTES

El presente estudio permite situar la comprensión del *Burnout* dentro de una perspectiva psicoanalítica, en la que el superyó ocupa un lugar central. Esto conlleva a que el sujeto, moldeado por una identidad de rendimiento constante y perfección, provoque un desgaste emocional y físico progresivo.

En el contexto laboral moderno, el superyó se instaura como un “dictador interno” que intensifica la culpa para que el sujeto se exija en los contextos institucionales o generales de su vida; como resultado, se configura un individuo con desgaste emocional, especialmente cuando el superyó se alimenta de las normas sociales y de las formas de vida previamente establecida que en su mayoría es impartido desde la familia. En la actualidad, el síndrome de *Burnout* actúa de forma indirecta, ya que, debido a sus efectos en la salud mental, perjudica el desempeño y favorece la despersonalización y/o la fatiga. En las personas con altos niveles de exigencia, la institución aumenta las probabilidades del agotamiento emocional y que en ello lleva también a desgaste físico en el sujeto.

Con el tiempo, estas afectaciones no se limitan a lo psicológico, sino que también comprometen a la salud física. En este proceso, los tótems y tabúes operan como fuerzas psíquicas que regulan el comportamiento diario del sujeto, estos factores, hacen difícil un reconocimiento temprano de una sintomatología.

Internacional

Desde la perspectiva española, el autor Manex Rodríguez Coca en el texto: *Lógicas del significante en el psicoanálisis lacaniano y su homología con lógicas del valor en la economía capitalista*, explica de forma analítica y cultural cómo, en la culpa y desarrollo cultural, el superyó se vuelve una autoridad que «agrede» al sujeto: “Señala que la elevación cultural reprime el deseo. El superyó es tanto más sádico cuanto más se desarrolla la cultura, y, por tanto, imprime sufrimiento al sujeto” (Rodríguez Coca, 2024, p.157).

Antonio Pujol de Castro en el texto: *Prevalencia del síndrome de burnout en médicos que trabajan en España: revisión sistemática y metaanálisis* describe de manera específica cómo se cataloga actualmente al *Burnout*: “El síndrome de desgaste profesional o burnout es un trastorno derivado del estrés crónico no gestionado en el entorno laboral. Se suele caracterizar por altos niveles de cansancio emocional, despersonalización y falta de realización personal” (Castro, 2024, p. 8).

El autor Rafael Arroyo Guillamón en el texto: *Derrida y posfundación del psicoanálisis* habla desde la noción de imperativo” que interpela al sujeto en el marco psicoanalítico desde los dispositivos superyoicos, por ello, explica lo siguiente: “Se trata entonces de plantear una alternativa al ideal racionalista: no simplemente obedecer al principio de razón, sino responder de él; interrogarse acerca de su origen, su sentido, su fin y sus límites” (Arroyo Guillamón, 2024, p.163).

Las tres citas europeas aportan una comprensión profunda del vínculo entre el superyó, cultura y burnout, reforzando el eje central de la tesis. Desde la cultura, se intensifica la represión del deseo y vuelve al superyó más castigador, mientras que, desde la clínica, existe esta presión en el cuerpo y la mente del trabajador. Por su parte desde la parte simbólica se propone cuestionar los imperativos racionales que sostienen dicha coerción simbólica. En conjunto se demuestra como esto al ser un fenómeno laboral, se torna en un síntoma del mandato superyoico propio de la modernidad.

Latinoamérica

En las investigaciones latinoamericanas se pueden ubicar dos citas que explican sobre los factores que pueden incidir en *Burnout* como la enfermedad de los ideales. Dichos estudios evidencian la magnitud del problema abordado en el Ecuador, dado que, el contexto que abraza al sujeto puede ser muy variado y, por ello, puede existir esta forma de autoexigencia a través de la necesidad que lo acompaña. Por ejemplo, En el texto *Factores de riesgo asociados al*

síndrome de desgaste profesional los autores Guerrero, Zambrano, Torres & Freire (2020) mencionan lo siguiente:

Uno de los factores de riesgo en los productores de comunas en diversas provincias de Ecuador es el agotamiento físico y emocional, con la preocupación de llevar un ingreso día a día a su familia, lo que conlleva a un desgaste psicológico perjudicando la salud del productor (p.3).

En el Ecuador, dicha problemática ha ganado atención a su debida creciente en los sectores laborales a nivel nacional

Carlos Moguillansky en su texto: *Hacia la construcción de la realidad en el desarrollo psíquico. Examen del deseo y las funciones psíquicas Yo y Superyó en construcción de la realidad* indica lo siguiente: “La tiranía superyoica coincide con la actitud adhesiva del Yo, que busca pertenecer a una institución ésta puede ser la familia a costa de su propio derecho a decidir por sí mismo” (Moguillansky, 2022, p.7). Con ello se argumenta que el Burnout refleja no solo una crisis institucional sino un malestar subjetivo sostenido por el superyó contemporáneo.

Para Eduardo Valsega – Piazza (2025) en el texto: *Capitalismo, deuda y superyó* explica lo siguiente:

Esto quiere decir que el superyó no es una persona u homúnculo interno, sino un efecto de discurso, una consecuencia paradójica de la ley que abate al sujeto. Pero se trata de una consecuencia de la Ley (y la castración) que opera en contra de esa ley (y de esa castración) (p.173).

Esto refuerza de que el discurso desde la infancia es quien le da las bases a esta ley en el sujeto para poder actuar frente a su falta y como en ella puede dar “herramientas” para poder enfrentarla.

Las citas se relacionan porque se permite comprender la articulación entre el superyó y el Burnout para el presente trabajo. Esto sumado a las condiciones sociales y económicas en el Ecuador enriquecen un agotamiento estructural evidenciando al cuerpo como principal afectado de ese malestar. Pero desde otra

dimensión tenemos la parte psíquica de esa fatiga, al señalar que el sujeto se somete a la tiranía superyoica en su intento de pertenecer. Esto como una ley que interioriza en mandato que oprime al sujeto.

Nacional

Siguiendo con la línea de autores nacionales, se encuentra Juan Pablo Bitar Cabezas, quien aborda las distinciones que puede tener el superyó desde las perspectivas freudiana y lacaniana. Con base en ello, Bitar Cabezas (2024) en su texto *El adolescente infractor* resalta lo siguiente:

Era considerado como una especie de conciencia moral, y se lo asociaba con la voz de la conciencia que hacía experimentar cierto arrepentimiento por los actos. El papel prohibitivo del superyó es originario del padre, es a partir de un mecanismo de identificación con lo autoritario y represivo del padre interiorizándolo, haciendo así que el superyó se forme logrando de esta forma la renuncia a las satisfacciones pulsionales para no perder el amor del padre (p.69).

Desde el Burnout, los autores Jaqueline Geovanna Zambrano Víneces y Jisson Oswaldo Vega Intriago (2024) nos explican sobre cómo se manifiesta desde la parte física del paciente, ya no solo como un aspecto del estrés y/o significado que le da el sujeto a la institución, en su texto: *Síndrome de Burnout en profesionales de la salud de Portoviejo* por lo que, explica lo siguiente:

Además del estrés en sí, también se contemplan otros factores, como es el significado personal del trabajo, la capacidad individual para afrontar el estrés y la misión laboral en cuestión, que en ocasiones puede llevar a una excesiva involucración en el trabajo y a la consecuente negligencia tanto de los usuarios como del propio individuo. (Zambrano Víneces & Vega Intriago, 2024, p. 4).

Con ello podemos puntualizar que existen factores en consecuencia que afectan de manera significativa, pero de manera paulatina.

Paola Gabriela Merchán López y Pedro Sebastián Villalta Molina puntualizan cómo el superyó, siendo parte del aparato psíquico en las prohibiciones morales, puede encarnar una fuerza feroz como imperativo categórico, y cuyo discurso sea *¡Debes gozar!* En el texto: *Idoneidad del superyó, mecanismos de defensa y la narrativa de historia de vida en personas privada de la libertad sentenciadas por homicidio* indica lo siguiente: “Es la cara oscura del superyó, que en tanto eco pulsional inasimilable, se hace oír imperativamente. Se trata de la insensatez de un goce no civilizado por la metaforización paterna, no articulado al campo del deseo” (Merchán López y Villalta Molina, 2020, p. 8)

Dichas investigaciones resultan fundamentales para la tesis, pues permiten comprender la complejidad del superyó desde sus diferentes aristas y como se complementan. En ellos se muestran cómo el sujeto puede quedar atrapado en un goce mortificante, y adicional se retoma la raíz freudiana del superyó como instancia moral heredada del padre, marcada por la culpa y la renuncia pulsional. En definitiva, el superyó no solo regula el comportamiento, sino que también produce malestar en el sujeto.

CAPÍTULO 1.

El super(yo) que castiga: La culpa, el mandato tirano y la destrucción.

"Es ciertamente algo de un alcance impresionante: baste pensar que se trata de una falta o delito imaginario, pero con castigos verdaderos."

Eduardo Braier (2012, p.23).

Imaginemos un cuerpo que despierta cada día con el peso de una voz interna que no descansa. No viene del exterior, pero se siente tan presente como si la pudiese mirar. Esa voz no grita; a veces susurra: "deber hacerlo mejor", "no es suficiente", "así nunca se va a llegar lejos". Ergo, se obedece, aun cuando el cansancio se vuelve un idioma que el cuerpo ya no logra traducir. Allí, en ese eco invisible entre el deseo y la exigencia, cómo en un castillo infinito, habita el superyó. Esa voz psíquica que empuja exige y castiga bajo la máscara del deber ser.

Esta tiranía psíquica se introduce al cuerpo. La exigencia de perfección y productividad se inscribe en músculos y en ello se van creando insomnios, ansiedades y agotamientos que anuncian el límite de lo que un ser humano puede llegar a realizar. El sujeto, sometido al mandato de "ser más", termina quemado, excluido de su propio deseo. El cuerpo grita lo que la mente prefiere callar, en este caso, colocarle una mordaza: que obedecer sin pausa a ese ideal de plenitud es una forma silenciosa de destrucción para el sujeto.

El superyó no necesita vigilar desde fuera porque habita en lo más íntimo del sujeto. Es la herencia del padre simbólico, la huella del discurso social y familia, la voz interiorizada que reemplaza la mirada del Otro. En la sociedad contemporánea, esa voz reviste de nuevos ropajes: ya no dicta mandamientos morales ni amenaza con castigos divinos, sino que insta a rendir, a mejorar y sobre todo a "auto optimizarse". Se ha vuelto una forma moderna de esclavitud, en la que la auto explotación voluntaria sostenida por la ilusión de la autonomía,

en el fondo, el superyó no busca felicidad del sujeto sino su goce constante y en ese gozar es que se somete y mientras más obedece, más fuerte se vuelve su mandato.

En esta vía, este capítulo aborda la evolución del superyó desde las lecturas freudianas, donde se configura como herencia del padre y garante de la culpa, hasta la visión lacaniana, en la que Lacan retoma el término freudiano del superyó como instancia del discurso y lo vincula con el significante del Otro y la voz, revelando como esta que ya no prohíbe, sino que ordena y empuja a: ¡todos gozar!

Por otro lado, analizaremos cómo esta transformación teórica permite comprender al sujeto contemporáneo atrapado en el deber de rendir y la paradoja de disfrutar mientras sufre. A su vez, se abordarán autores modernos como Jacques Alain Miller y Éric Laurent, con el fin de profundizar la forma en la que el superyó se configura en el discurso actual en la cultura del rendimiento, dando como resultante un colonizador en el cuerpo y el deseo; y, mostrando que el malestar moderno no proviene del límite, sino de un exceso y fetichización del goce.

En términos generales, el superyó ya no actúa como una instancia protectora del orden, sino como un eco violento que ataca a la subjetividad y la reduce al imperativo del deseo. Comprender su dinámica es mirar de frente el malestar que habita en el sujeto en la actualidad. En ese malestar es en el que el sujeto podrá preguntarse: ¿es sano vivir sin obedecer hasta romperse?

1.1 El «súper» que castiga: El superyó y su lectura psicoanalítica frente a la cultura del rendimiento

Hablar de rendimiento en la actualidad, implica darle un valor personal a nuestra productividad. No basta con hacer, hay que hacer más, ¡más rápido y mejor! Bajo esta lógica, la autoexigencia ya no surge solo del entorno

institucional, sino que internaliza como una voz constante que empuja, juzga y, cuando no se cumple, castiga. Freud en el texto: *El malestar en la cultura* explicó que la civilización exige una renuncia pulsional que genera culpa, y que el superyó es quien mantiene vivo ese sentimiento, esto basado en la siguiente cita: “la conciencia moral es la consecuencia de la renuncia instintual; o bien: la renuncia instintual (que nos ha sido impuesta desde fuera) crea la conciencia moral, que a su vez exige nuevas renunciaciones instintuales” (Sigmund Freud, 1930, p.70). En este contexto, la culpa deja de ser solo moral y se vuelve estructural; un síntoma que revela cómo la cultura moderna internaliza su violencia y agresividad.

El superyó, heredero del ideal narcisista y del control civilizatorio, castiga al sujeto por no ser lo que la cultura espera de ti. El cuerpo se convierte en el campo donde se libra esa batalla: tensiones, ansiedad, insomnio y agotamiento se transforma en las nuevas marcas del malestar. Así, la voz del superyó (esa misma que alguna vez buscó preservar el orden) se rige ahora como la fuerza que más contribuye a su destrucción. Comprender esta dinámica es reconocer que el sufrimiento contemporáneo no proviene del exceso de libertad sino de la esclavitud interior a un ideal que es imposible de cumplir, o en su defecto se dibuja como algo realmente mortificante para el sujeto.

Frente a esta dialéctica, el psicoanálisis ofrece una posibilidad de lectura y resistencia. Reconocer al súper que, irónicamente es quien castiga en vez de salvarte, y con ello implica poner en duda la creencia de que valemos solo por lo que producimos. Implica también en el derecho al límite, a la pausa, a la imperfección. El sujeto contemporáneo no está enfermo por falta de deseo, sino por exceso de mandato. Y es precisamente en ese reconocimiento donde puede surgir una alternativa ética: no obedecer al superyó que exige más, sino escuchar al deseo que pide menos.

Este subtema propone un recorrido que permita comprender el superyó desde distintas perspectivas y momentos de su construcción teórica en la que permite ubicar al sujeto frente a su malestar que podría ser insertado desde la familia o sociedad en la que el sujeto se ve involucrado desde su infancia. Es preciso consultar entonces ¿Cuándo el deseo de superarse deja de impulsar y comienza a castigar?

Un recorrido psicoanalítico del superyó desde Freud

Hablar del superyó desde Freud implica adentrarse en una de las estructuras más complejas y determinantes del aparato psíquico, aquella que condensa la herencia simbólica del complejo de Edipo y las huellas de las figuras parentales que dan forma a la conciencia moral del sujeto. El superyó no es una instancia natural ni innata, sino una construcción que emerge del proceso de las identificaciones con las figuras de autoridad, principalmente de los padres, cuyas prohibiciones, deseos y mandatos son interiorizados por el niño/a. Freud en el texto: *El yo y el ello* explica de donde “nace” el superyó en la infancia, por lo que indica lo siguiente: “Se nos muestra que el superyó deriva de la transformación de las primeras investiduras de objeto del niño en identificaciones: ocupa el sitio del complejo de Edipo” (Sigmund Freud, 1923, p.10). Por lo que es importante precisar como desde la infancia ya existen pequeños rasgos que va formando el superyó en el sujeto.

En términos estructurales, Freud describe el aparato psíquico como compuesto por tres instancias: ello, yo y superyó. Mientras el *ello* representa lo pulsional que busca la satisfacción inmediata del deseo, y el *yo* actúa como “mediador” entre las demandas del ello y la exigencia de la realidad, el *superyó* aparece como la instancia que limita (o también llamada voz de la conciencia) que regula y reprime. En este sentido, el superyó no es solo la “conciencia moral” sino un órgano psíquico de vigilancia que impone al yo ideales imposibles de cumplir.

La función del superyó se encuentra atravesada por una ambivalencia fundamental, es decir, protege al sujeto del castigo externo, pero al mismo tiempo lo atormenta desde adentro. Desde el texto de Freud: *El yo y el ello* podemos citar lo siguiente “Mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello” (Sigmund Freud, 1923, p37). En este punto podemos verlo como una entidad psíquica que evita los conflictos entre el yo y el ideal.

Comprender este recorrido desde Freud permite reconocer como el superyó se convierte en esa columna vertebral psíquica de la vida, es una voz que, con base al contexto social que abraza al sujeto, los discursos familiares y otros aspectos (pueden ser la religión también) organiza el deseo, pero que también puede ahogarlo. La tensión entre el deseo y la ley, entre la satisfacción pulsional y la renuncia, entre el amor y la culpa, constituye el *malestar* humano. Freud (1923) en el texto: *El yo y el ello* indica lo siguiente:

El superyó conservará el carácter del padre, y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo y más rápido se produjo su represión (por el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura), tanto más riguroso devendrá después el imperio del superyó como conciencia moral, quizá también como sentimiento inconsciente de culpa, sobre el yo (p.36).

Es así cómo se articulan los discursos sociales desde la infancia para la concepción del superyó, a partir también del ideal del yo. Cuando esa tensión se intensifica, el sujeto puede quedar atrapado en un círculo de autoexigencia y castigo. Es precisamente en ese punto donde el superyó se manifiesta como fuerza destructiva.

Esta dimensión social del superyó se refleja en las instituciones modernas, El sujeto contemporáneo ya no teme al castigo externo, sino al fracaso interno. La autoridad ya no ejerce a través del padre real, sino de la internalización de valores como la productividad, la competencia y el éxito. De este modo, el superyó freudiano sigue operando, pero bajo nuevas formas. En el texto:

Introducción al narcisismo escrito por Freud explica como existe un aspecto decisivo en la comprensión del yo y de la economía libidinal en cómo está investida en el propio yo antes de dirigirse a objetos externos, por lo que lo expresa de la siguiente manera: “El yo se empobrece en favor de estas investiduras, así como del ideal del yo, y vuelve a enriquecerse por las satisfacciones de objeto y por el cumplimiento del ideal” (Sigmund Freud, 1914, p.96). Es decir, la represión del deseo se ha desplazado hacia la autoexigencia, con ello la fuerza que el sujeto reprime no desaparece; se recicla como fuente de energía moral que se vuelve contra él/ella mismo.

Esto nos invita a pensar ¿el superyó entonces es un doble del yo?, una especie de “Gran Otro” interiorizado que actúa tanto como protector como verdugo. Su “súper poder” radica en la identificación. En el proceso edípico, el niño no solo reprime su deseo, sino que asume las cualidades del padre como modelo a seguir. Desde Freud en el texto: *Introducción al narcisismo* indica como la cultura del rendimiento y la autoexigencia profesional reproducen el mismo circuito narcisista descrito por el autor, con base a ello, expresa lo siguiente: “El narcisismo, en este sentido, no sería una perversión, sino el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo” (Sigmund Freud, 1914, p.71-72). Desde esta perspectiva podríamos indicar que, el sujeto entre más virtuoso sea, más severo se vuelve su superyó. De ahí que el superyó no pertenezca únicamente al ámbito individual, sino que también tenga una función ante la sociedad y como el sujeto se pueda ver visto tanto fuera en la sociedad, familia y pareja como dentro en su psique la etiqueta de “ser exitoso/a”.

Cuanto más civilizado, más vigilado; cuanto más consciente, más sometido a la voz del superyó. Freud en el texto *Introducción al narcisismo* sostiene que “El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas” (Sigmund Freud, 1914, p.91). Anticipa la lógica actual de la cultura del rendimiento, donde

el sujeto busca sostener una imagen de ideal de éxito y plenitud, sometiéndose así al mandato superyoico de ser siempre más.

De este recorrido freudiano emerge una comprensión del superyó como una instancia que hereda la ley del padre y se alimenta de la culpa, pero que en la actualidad ha mutado hacia una forma de mandato internalizado que impulsa al sujeto a rendir sin tener una pausa. Freud da las bases para pensar en el origen y la estructura de esta fuerza psíquica que en principio pone la máscara de ser algo que nos “hará bien” ante un ello que nos impulsa solo a satisfacer esa pulsión. Pero será Lacan quien retome y le dé una amplitud a su lectura, mostrando cómo el superyó deja de prohibir para ordenar directamente al goce. Si en Freud el superyó representa la voz del deber moral, en Lacan se transforma en el empuje a un goce no fálico, a lo real y a la exigencia al yo por lo imposible. Surge entonces la siguiente interrogante: ¿cómo entender al superyó que ya no prohíbe, sino que ordena a gozar? Una interrogante que abre el paso a reflexionar sobre la lectura lacaniana del superyó.

Un recorrido psicoanalítico del superyó desde Lacan

Lacan, desde sus lecturas, ofrece una profundidad distinta al superyó: revela que la ley y el deseo no se oponen, sino que se sostienen mutuamente en la estructura del discurso en el sujeto. El superyó no dice “no gozarás” sino “¡goza!”. En este nuevo lazo social, la ley se transforma en un mandato de producción, y basándonos en el discurso del amo moderno y su mutación capitalista se configura un sujeto que se involucra (sin saberlo) en un goce del sistema. El inconsciente no se libera aboliendo la ley, sino atravesando su lógica. Lacan (1969) en el texto *El seminario: El reverso del Psicoanálisis* indica lo siguiente:

La relación con el goce se acentúa, de pronto, por esa función, todavía virtual, que se llama el deseo. Por esta misma razón llamo plus de goce a lo que surge aquí, no lo articulo como un forzamiento o una transgresión (p.18).

Aquí se puede decir que el capitalismo es también una mutación en el discurso del amo que mantiene el mismo aparato simbólico, pero reemplaza ese deber por un goce, lo que en el sujeto le genera una alineación hacia el exceso.

Desde la importancia del lenguaje y del significante en la construcción del sujeto, Lacan sitúa el inconsciente dentro del orden del lenguaje, mostrando que el sujeto no es dueño de sí, sino efecto de un discurso que lo antecede y lo estructura (en su mayor porcentaje, el discurso familiar). Lacan plantea que el deseo, la ley y la verdad del sujeto se articulan simbólicamente, bajo la mediación del Otro y de los significantes que lo representan. Desde el texto *Escritos / Lacan* (1971) explica lo siguiente:

Así, pues, la intención revela ser, en la experiencia, inconsciente como expresada y consciente como reprimida [réprimée], no obstante que el lenguaje, de abordárselo por su función de expresión social, revela a la vez su unidad significativa en la intención y su ambigüedad constitutiva como expresión subjetiva, declarando en contra del pensamiento, mentiroso como él (p. 90).

Con ello, Lacan muestra cómo el lenguaje transmite la intención del sujeto, es decir, lo que realmente quiere decir o expresar incluso cuando el sujeto no sabe o no lo entiende del todo.

Ya se ha mencionado cómo el superyó y el lenguaje influyen en el sujeto, pero surge una pregunta central: ¿Qué hay del deseo y goce? Lacan profundiza la relación entre el *deseo*, la *ley* y el *goce*, mostrando que el sujeto no se constituye fuera de la prohibición, sino a partir de ella. La *ley*, lejos de reprimir, organiza el *deseo* y le da forma simbólica, aunque su exceso genera el *retorno del superyó* como mandato de *goce*. Por ejemplo, pensemos en una persona que creció bajo la creencia transmitida familiar y socialmente de que “solo vale quien logra más y tiene más”. Dicha creencia actúa como *ley simbólica*: orienta su *deseo*, le da sentido a su esfuerzo y estructura su identidad. Hasta ese punto, *la ley* cumple su función y organiza *el deseo*. Sin embargo, cuando esa ley se

absolutiza con la idea de “vale quien logra más” se vuelve permanente, sin espacio para el descanso o error.

Es en ese momento que el superyó retorna como mandato de goce: pero como mandato de goce: el sujeto no puede detenerse, incluso cuando su cuerpo y su deseo están exhaustos. Por ello Lacan (2009) en el texto: *Escritos 2* indica lo siguiente:

El placer pues, rival allá de la voluntad que estimula, no es ya aquí sino cómplice desfalleciente. En el tiempo mismo del goce, estaría simplemente fuera de juego, si el fantasma no interviniese para sostenerlo con la discordia misma a la que sucumbe p.735).

En ese desplazamiento, el superyó se vuelve instrumento de exigencia y culpa, empujando al sujeto a un rendimiento incesante.

Lacan retoma a Freud para mostrar que el superyó no es únicamente una instancia moral prohibitoria, sino un efecto del significante que se inscribe en el discurso del Otro. Surge entonces una pregunta central: ¿cómo una instancia simbólica puede tornarse mortífera para el sujeto? Lacan indica, siguiendo el postulado freudiano de “recordar, repetir, reelaborar”, que el inconsciente no repite el pasado, sino que repite porque habla en el presente. Cuando esta repetición se articula con el goce, se manifiesta en el esfuerzo del sujeto por sobresalir, excederse y dar siempre “la milla extra”, impulsado por una voz aprendida en la infancia que opera como mandato. Este empuje superyoico, al no reconocer límite, puede transformarse en una vía hacia la pulsión de muerte. Freud hace la diferencia entre el ideal del yo y el superyó pero Lacan demuestra que ambos se anudan en el modo en el que el sujeto busca responder a la demanda del Otro.

El *ideal del yo* funciona como la imagen elevada desde la cual el sujeto se juzga, se compara y mide su valor. Lacan en el texto *El seminario. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud* expresa lo siguiente a propósito del ideal del yo: “El ideal del yo dirige el juego de relaciones de las que depende toda relación con el

otro. Y de esta relación con el otro depende el carácter más o menos satisfactorio de la estructuración imaginaria” (Jacques Lacan, 1953, p.214). En este sentido, el ideal del yo organiza la mirada del sujeto sobre sí mismo, sobre los otros, condicionando su forma de percibirse y de buscar reconocimiento. Sin embargo, cuando esta imagen ideal y el superyó se absolutiza, el sujeto queda atrapado en una lógica de comparación y exigencia constante.

Más allá del placer, el superyó introduce un imperativo de goce que empuja al sujeto a traspasar los límites del deseo. Esto redefine el superyó como el reverso mismo de la ley: ya no es solo la instancia que prohíbe sino aquella que, en su exceso, ordena a gozar. La prohibición y el mandato se vuelven inseparables: cuanto más el sujeto intenta obedecer la ley, más se enreda en la culpa y la insatisfacción. Este imperativo ilimitado genera un sufrimiento sostenido, un “cuarto imposible” en la estructura, donde el sujeto busca una satisfacción que nunca llega, generando sufrimiento. En lugar de protegerlo, el superyó incita a un goce mortífero, sostenido por la pulsión de muerte en la repetición. Actualmente esto se encarna en el deber de ser eficiente, feliz y pleno, donde el fracaso o el cansancio se viven como un “términos y condiciones” de esa misma felicidad y plenitud. Lacan (1959) Desde el texto: *El seminario 7: La ética del psicoanálisis* Lacan explica lo siguiente:

Cuando se avanza en dirección a ese vacío central, en tanto que, hasta el presente, el acceso al goce se nos presenta de esta forma, el cuerpo del prójimo se fragmenta. Haciendo la doctrina de la ley del goce como pudiendo fundar no sé qué sistema de sociedad idealmente utópica (Jacques Lacan, 1959, p.242).

Con ello podemos centrar la idea de cómo este imperativo obliga al sujeto a gozar más allá de sus límites.

Con ello, podemos decir que el recorrido realizado permite comprender que el superyó, lejos de ser una instancia moral protectora, opera en la cultura contemporánea como un motor de exigencia ilimitada que captura al sujeto en

una lógica de rendimiento y goce forzado dejándolo sin muchas herramientas mentales para sobrellevarlo o pensarlo de diferente manera. Desde las formulaciones lacanianas se demuestra que el malestar actual no proviene de las instituciones, sino de un mandato interior que empuja a sobrepasar los propios límites en nombre de una perfección inalcanzable o en el nombre de ser “el empleado/a del mes”. Esta maquinaria simbólica transforma la búsqueda de reconocimiento en una trampa subjetiva donde la pulsión de muerte se vuelve más violenta. Cerrar este análisis implica reconocer que solo al cuestionar ese “súper” que castiga es posible abrir un espacio para el deseo, para el límite y para un modo de habitar la existencia menos mortificante para el sujeto.

1.2 De consciencia al mandato – el mandato paradójico del superyó

Una vez comprendida la funcionalidad e historia de origen de parte de Freud y Lacan es importante ahora poder presentar cómo desde la clínica actual se da lectura a la subjetividad de la época, para comprender cómo el superyó contemporáneo constituye en la psiquis del sujeto un núcleo de crueldad y exceso que lo atraviesa. Las reflexiones expuestas muestran que el superyó no se limita a la prohibición, sino que empuja al punto de castigar y de una forma macabra a “ordenar” al sujeto con base a su discurso impartido desde la infancia operando como un imperativo de goce que no reconoce límites incluso si el mismo sujeto intenta colocarlos, este lo rechazará inmediatamente.

Podemos plantear que Lacan elabora ampliamente sobre el yo, el estadio y función del Otro, que el superyó emerge como un enigma en su enseñanza. Freud introduce como algo innovador para *El yo y el Ello*, donde se inaugura su función ligada con el complejo de Edipo. Lacan retoma esa herencia, pero no como aparato moral, sino como una instancia que produce goce y exigencia. En la actualidad, no existe una sistematización y esa ausencia motiva a reconstruir su sentido en la clínica contemporánea: donde el del sujeto presionado es dividido y consumido por el mandato del goce.

El psicoanalista Jacques Alain Miller, en su texto “*QueHacer del Psicoanalista*” (2011), menciona a Kant con Sade desde la moral como fuente de goce, da la idea más central, ubicando que la moralidad no conduce al bien, sino al goce. Se muestra que el imperativo ético no busca el bienestar del sujeto, sino su servidumbre a una ley. En este sentido: El superyó: <<no recompensa, sino que castiga, no protege, sino que devora y no orienta, sino que empuja al exceso.>> Con esto nos invita a pensar ¿En la cultura del rendimiento, las frases de “ser mejor”, “ser exitoso” o “no equivocarse” es parte de las formas modernas e imperativas superyoicas?

“En definitiva, un superyó definido por la negativa, por su defecto de integración al yo” (Miller, 2011, p.133). También desde los ejemplos en el psicoanálisis tenemos el caso de Schreber para mostrar que, cuando la ley no limita, el goce se vuelve devastador. Esto también se puede comprender desde la óptica de los fenómenos institucionales modernos donde la ley, metas, KPI, etc., deja de operar como mediación simbólica y se vuelve un *comodín* para operar como mandato crudo.

Este análisis permite situar el superyó como una instancia que está del lado del goce y no del bienestar, lo cual tiene resonancias importantes en fenómenos contemporáneos donde los ideales de rendimiento y perfección ocupan el lugar del antiguo imperativo moral. El superyó descrito por Ortega de Spurrier (2011) es cruel, limitado y exigente que resuena con los modos actuales de sufrimiento donde el sujeto se siente compelido a dar más, aun cuando ello atente contra su salud, cuerpo y deseo. Para ello en el texto: *Las funciones del superyó* Piedad Ortega de Spurrier indica lo siguiente:

En consecuencia, la clínica muestra que el superyó es inconsciente y que el sujeto se encuentra sometido radicalmente a él, pero su faz más importante, no es aquella que la vincula a la estructura del lenguaje en su dimensión pacificadora, sino aquella que evidencia la división del sujeto contra sí mismo, desbaratando la idea de que él busca su propio bien (p.1).

Este punto resulta especialmente pertinente para las investigaciones actuales que buscan comprender malestares como el agotamiento subjetivo y como los mandatos institucionales organizan nuestra vida contemporánea, donde la exigencia superyoica ya no se vive como prohibición y no cesa de insistir.

El capitalismo es un sistema económico y social donde la propiedad de los medios de producción es privada y estos se organizan con fines de lucro, este el significado técnico de la palabra, pero desde el psicoanálisis es donde los objetos de consumo y satisfacción ocupan el lugar central del deseo. El sujeto contemporáneo se somete a esta *ley de hierro* bajo la forma de rendimiento, la autoexigencia y búsqueda de ser *aceptado socialmente*. Esto traído a la modernidad podríamos decir que cada espacio, trabajo, cuerpo, amor y redes sociales se vuelve escenario de esa exigencia infinita de goce para el sujeto. Muchas veces (y no por dar una crítica directa al coaching) existen estos discursos de “si estás bien, deberías estar aún mejor; si eres feliz, podrías ser más feliz todavía” que pueden ser como un pequeño liquido flameable que podría perjudicar la percepción del goce ya que nunca alcanza, y el más se vuelve lógica estructural del sujeto neoliberal.

Expresado anteriormente la función del Nombre del Padre que es la ley simbólica tradicional da esta primera autoridad en el sujeto, sin embargo, vivimos en una época de increencia, de pérdida de fe en los grandes relatos, las ideologías o las figuras de autoridad. Esta caída del Padre no libera al sujeto, sino que lo deja expuesto a sus propios imperativos de goce, sin un límite que los regule. Si lo colocamos en la actualidad debemos puntualizar lo siguiente:

- La desregulación produce dos efectos, por un lado, sujetos cínicos, desorientados sin referencias simbólicas estables.
- Por otro lado, la aparición de fundamentalismos internos desesperados por restaurar una autoridad absoluta, es decir, superyós aún más crueles.

Esta formulación acentúa la formulación fundamental en la que el imperativo del superyó es un imperativo de goce, al mismo tiempo vinculado al

Otro. Todo lo que se dice al sujeto, todo lo que escucha del discurso común, lo convierte en instrumento de goce. Ahora bien, qué pasa si el sujeto queda sin un límite simbólico que ordena su vida psíquica, esa falta de límite provoca que el sujeto quede expuesto solo a sus propios impulsos de goce, es decir, exigencias internas, a su superyó más cruel y particular. Para ello Eric Laurent (2011) en el texto *La ley de hierro del superyó* indica lo siguiente:

Lo que es desventaja, es que el increencia deja al sujeto abierto a sus imperativos de goce propios, particulares; no admite que haya una función reguladora, no la admite fácilmente. Entonces, no hay que inventar nuevas formas de autoridad cuando hay debate sobre cuál es la forma adaptada de la autoridad a la época (p.2).

Como no hay una autoridad externa que regule, el sujeto queda manejado por sus exigencias internas que incluso pueden ser más duras que cualquier autoridad tradicional.

La incredulidad contemporánea, tal como se advierte en las lecturas actuales no libera al sujeto del superyó, sino que lo deja entregado a sus propios imperativos de goce, es decir, a un superyó sin mediación simbólica que exige más allá de cualquier medida. Sin una autoridad que funcione como límite o regulación, el sujeto queda expuesto a mandatos internos cada vez más exigente: producir, rendir, ser feliz, superarse indefinidamente. Estas órdenes no provienen ya de ley externa, sino del ideal del yo hipertrofiado que la cultura del rendimiento impone como horizonte obligatorio. Por ello, el problema no se soluciona inventando nuevas formas de autoridad, porque el conflicto se sitúa en el interior del sujeto, capturado por un imperativo de goce que no admite descanso ni falta.

1.3 La fractura interna – cuando la realidad no alcanza el ideal: El superyó y el discurso capitalista contemporáneo

¿Qué sucede cuando la realidad, inevitablemente limitada, ya no alcanza el ideal que el sujeto ha construido para sí, y esa fractura interna empieza a operar como fuente de sufrimiento? En ese desajuste se juega la lógica del

superyó, que de manera contemporánea se convierte en la falta de mandato y el deseo en exigencia. Allí comienza el territorio donde el agotamiento psíquico adquiere nombre propio para el sujeto. El objeto a causa el deseo, es decir se ha vuelto una fuerza dominante en la inmensa red de lo que conocemos como lazo social. Bien podemos decir que *un gran poder con lleva una gran responsabilidad*, pero ese “poder” que en este caso es el superyó ya no es el héroe virtuoso, sino el del goce desregulado que gobierna al sujeto.

La sociedad contemporánea ya no se estructura alrededor del Ideal del Yo ni de normas simbólicas estables, sino alrededor del plus de goce, de objetos que prometen satisfacción infinita y que producen más angustia que placer o mejor llamado desde el psicoanálisis como *ascenso al cenit social*, en este caso los discursos que desde la infancia nos van marcando, sumado a como se ha transformado en una sociedad materialista.

Desde el discurso capitalista rechaza la falta, esa plusvalía que hace retornar ese vacío en lo real como goce. La producción incesante de objetos no colma al sujeto porque “la plusvalía es la causa del deseo” y como tal, es infinita. El capitalismo moderno organiza la cadena del deseo no por prohibición, sino por exceso. Ese exceso es el que genera la angustia en el sujeto. La pulsión de muerte, traída por Freud afirma que el malestar cultural se expresa como culpa inconsciente y en ello equivale la angustia y con base a esa misma cultura podemos señalar que estas formas de exceso son intentos desesperados de encontrar una presencia del Otro un (Dios todo) en el goce. Dicho de otra manera, el sujeto moderno cree en Dios a través de la sobredosis, encontrar el límite absoluto en el goce mismo. Según el texto de Eric Laurent llamado *La sociedad del síntoma* indica lo siguiente: “El cálculo de la maximización del goce está al alcance de cada uno. Existen, de esta manera, dos tipos de relación al goce, ambos necesarios: querer más goce y querer la particularidad del síntoma” (Eric Laurent, 2012, p.5). Es así como por la modernidad y el capitalismo produce sujetos atrapados entre el exceso de objetos de goce y la imposibilidad de encontrar un punto de satisfacción.

En toda cultura se sostienen ciertos ideales que orientan la conducta y ofrecen un marco de coherencia frente a la incertidumbre de la existencia o al menos a como sobrellevarla. Existen textos como el porvenir de una ilusión en donde se analiza la función de las ideas religiosas como respuestas psíquicas ante la indefensión estructural del ser humano. Muestras cómo la cultura exige renuncias pulsionales que generan hostilidad hacia la vida de forma de colectiva, y cómo la religión opera como una ilusión destinada a apaciguar esa tensión, funcionando como un “amortiguador” simbólico ante la frustración, la pérdida y el desamparo. Al rastrear su origen infantil <<la dependencia del niño frente a la figura paterna>>. Estas creencias se sostienen más por el poder del deseo que por demostraciones racionales, convirtiéndose en un dispositivo para sostener la culpa, regular el goce y administrar la obediencia.

Desde este punto se abre un puente nuevo en la idea de que las ilusiones culturales no son errores ingenuos, sino estructuras psíquicas que sostienen el lazo social mediante la culpa, renuncia y obediencia. El superyó no es solo un producto del desarrollo infantil, sino un dispositivo continuamente actualizado. En este punto, la relación entre los ideales culturales y la vida psíquica revela una dimensión crítica: aquello que nació para otorgar sentido puede convertirse en una fuente de presión, orientado la experiencia hacia forma de autoexigencia que marcan profundamente la subjetividad contemporánea. En el texto *El porvenir de una ilusión*, Freud menciona lo siguiente: “Una de las características de nuestra evolución consiste en la transformación paulatina de la coerción externa en coerción interna por la acción de una especial instancia psíquica del hombre, el super-yo, que va acogiendo la coerción externa entre sus mandamientos” (Sigmund Freud, 1927, p.5). Muestra entonces cómo el superyó surge al interiorizar normas externas que resulta clave para explicar cómo el rendimiento actual se vuelve mandato interno.

En toda época, las sociedades han prometido que la vida en común traería mayor seguridad y sentido de pertenencia. Sin embargo, detrás de esa promesa existe una tensión latente que pocas veces se puede ubicar y es que aquello

mismo que organiza la convivencia, las normas que orientan y los ideales que elevan se instala simultáneamente un malestar, uno profundo en el sujeto. Esta es la paradoja que Freud desarrolla en *El malestar de la cultura*: la estructura que sostiene a la civilización es, a la vez, la que introduce un sufrimiento íntimo que no puede eliminarse, porque nace de ese goce entre la vida y la pulsión de las exigencias que la propia cultura le insta en su psiquis para mantenerse durante todos estos años.

La cultura requiere limitar la satisfacción pulsional para asegurar el lazo social, pero esta misma renuncia se convierte en esa fuente permanente de tensión entre el individuo y el orden colectivo, pero ¿esto cómo puede generar malestar interno y afectar en las instituciones? O ¿puede la cultura producir su propio sufrimiento? Pues bien, las exigencias culturales no solo regulan la conducta externa que se interiorizan como una instancia psíquica como un vigilante que incorpora al sujeto en estos mandatos. Es en este proceso, la agresividad que se reprime hacia afuera retorna contra el propio yo, haciendo así el remedio peor que la enfermedad.

La cultura, al elevar ideales morales y de perfección, genera un hiato entre lo que el sujeto es y lo que cree que debe ser, produciendo un sentimiento constante de insuficiencia. Las restricciones culturales no desaparecen: se desplaza hacia fenómenos de irritabilidad, desamparo y sobre todo sentimiento de fracaso que emergen cuando el yo no alcanza los estándares impuestos. Freud muestra que este malestar no es accidental, sino constitutivo: ninguna organización social puede eliminarlo por completo, ya que proviene de la tensión entre la pulsión y la ley que, irónicamente hablando, es lo mismo que sucede en la infancia: un padre (ley) que prohíbe a aquello que nos gusta (pulsión), este punto permite comprender los ideales civilizatorios se transforman en operadores subjetivos que van moldeándonos.

Freud en el texto *El malestar en la cultura* explica como existe ese real entre el ideal y el sujeto. Para ello indica que “El superyó trata al yo con una dureza que nada tiene que ver con los modelos de los que se ha derivado”

(Sigmund Freud, 1930, p.109). Esta paradoja que Freud desarrolla sostiene a la civilización es, a la vez, la introduce un sufrimiento íntimo que no puede eliminarse, porque nace del choque entre la vida pulsional (más orientada a la de muerte) y las exigencias que la cultura impone.

En la actualidad existen formas en las que el amor y los lazos están atravesadas por transformaciones estructurales propias de la época, donde la tecnociencia, el mercado y la lógica del consumo inciden directamente en cómo los sujetos se vinculan. Se describe un escenario en el que la multiplicidad de modos de relación (desde vínculos abiertos hasta configuraciones poliamorosas) se articulan con una creciente dependencia de aplicaciones y algoritmos que prometen eficacia y rapidez, en otras palabras, el mundo nos ha orillado a ser un mundo de Tik Tok. El amor es un espacio regido por criterios de selección, compatibilidad y optimización subjetiva y que en el discurso de “todo es posible”, lo cual deriva en la homogeneización de los vínculos y en un empobrecimiento de la singularidad del encuentro. Paola Cornú en el texto: *Época, amor y lazo* explica lo siguiente: “Las condiciones de elección de amor son singulares e irrepetibles” (Paola Cornú, 2019, p.2). Para la clínica, se señala que este régimen produce sujetos más inclinados a la repetición, en los que opera bajo un imperativo estructural de rendimiento y satisfacción inmediata. En suma, la lectura freudiana de la angustia como señal del yo y no como simple efecto de la represión permite comprender cómo, en el sujeto contemporáneo, dicha señal queda capturada por las exigencias superyoicas propias de la cultura del rendimiento. Cuando la angustia deja de advertir un peligro y se transforma en un mandato encubierto.

Si articulamos estas ideas con la angustia que genera, podemos replantear la lógica en la que se muestra que ya no es un efecto directo de la represión, sino una señal que el yo produce frente a una bomba de tiempo interna. Esta redefinición permite pensar que la angustia como una tecnología psíquica que el yo utiliza para anticipar la irrupción de lo pulsional, ubicando así un punto clave para leer las manifestaciones contemporáneas del malestar

institucional, pero ¿qué peligro generar al sujeto? Se centra mucho a perder el amor del Otro (en este caso a las autoridades o institución), fallar al ideal implantado desde la infancia o simplemente el “no estar a la altura” de la institución. Es así como, esta angustia empuja al superyó a una cara de exigencia. En este marco, la angustia no detiene al sujeto, sino que lo empuja al sobreesfuerzo esto con la intención de “evitar” un peligro mayor, pero en ese intento queda en capturado por el superyó. Freud en el texto *Inhibición, Síntoma y Angustia* lo menciona de la siguiente forma: “Respecto de la condición de angustia válida para ella, tenemos derecho a introducir esta pequeña modificación: más que de la ausencia o de la pérdida real del objeto, se trata de la pérdida de amor de parte del objeto” (Sigmund Freud, 1926, p.32).

Estas coordenadas permiten comprender cómo la subjetividad se ve cada vez más tensionada por ideales que prometen plenitud, pero que en la vida real generan desgaste y desubjetivación. Será a partir de este escenario que, en el siguiente capítulo, se abordará una de las manifestaciones más significativas de este malestar contemporáneo.

CAPÍTULO 2.

El agotamiento como forma de vida: Burnout, crónica de una «muerte» anunciada

"Entusiasmado, me vuelvo en el trabajo hasta caer rendido. Me realizo hasta morir. Me optimizo hasta morir. Me exploto a mí mismo hasta quebrarme."
Adolfo Vásquez Rocca (2016, p.11).

El Síndrome del Burnout se ha convertido en un fenómeno paradigmático de la modernidad laboral, particularmente en contextos donde predomina la exigencia de productividad y rendimiento constante. En términos generales, el Síndrome del Burnout es un estado de agotamiento físico, mental y emocional causado por el estrés crónico del trabajo, caracterizado por el cansancio emocional y la despersonalización. El burnout no se expresa únicamente como cansancio emocional, sino como un proceso regresivo que compromete la vitalidad del cuerpo y la consistencia del yo.

Esta descripción muestra que el agotamiento es el resultado de una sobreinversión libidinal en el rendimiento, que deja al sujeto sin recursos para sostener su vida cotidiana. Sandra Gargiulo en la revista digital *Psicoanálisis Ayer y Hoy* en el texto: *Síndrome de Burnout: La enfermedad de la idealidad* ubica lo siguiente: "El estar emocionalmente exhausto es propio de este síndrome y va acompañado por un deterioro en lo físico y en lo psicológico. Las relaciones con los demás se ven afectadas tanto en el trabajo como fuera de él" (Sandra Gargiulo, 2018, p.3). Así, el cuerpo aparece como la superficie real y con mayor crudeza.

Este puede leerse como el resultado clínico de la persecución obstinada de un ideal imposible. De cierta forma, si el sujeto se afana sin descanso en la búsqueda de la perfección perdida, jamás podrá alcanzarla verdaderamente. Esta imposibilidad estructural explica la repetición mortificante del sujeto, que

insiste en cumplir estándares que siempre se le escapan. La brecha entre lo que el sujeto quiere ser y lo que puede sostener, transformando la vida laboral en un escenario donde predomina la culpa, la insuficiencia y la sensación de fracaso constante.

De esta manera, se profundizará en cómo el desgaste laboral se inscribe en el cuerpo como un discurso que no miente. La idea de que el burnout no emerge de manera súbita, sino como acumulación de señales somáticas (tensión, insomnio, inhibición e irritabilidad) que, en el siguiente capítulo, se revelará cómo la imposibilidad del sujeto de responder indefinidamente a las exigencias contemporáneas e institucionales. La mutación del lazo laboral en un lazo libidinal, donde el rendimiento se convierte en eje de valor personal y el trabajo se transforma en un espacio donde el sujeto busca una completud a esa falta.

2.1 Antecedentes históricos de una crónica laboral: Síndrome de Burnout.

La historia del cansancio humano, que en términos laborales se traduce en “burnout”, tiene un origen marcado por la propia experiencia. El término Burnout se utilizó por primera vez en el año 1977, tras la exposición de Maslach con base a una convención en la Asociación Americana de Psicólogos, en ello se conceptualizó el síndrome como desgaste profesional en sujetos que trabajaban en sectores de servicios humanos mayormente en hospitales. El Burnout sería la respuesta física ante el estrés crónico originado por contexto laboral y tendrían afectaciones de índole individual, pero que en paralelo afectaría a las organizaciones y aspectos sociales como la familia, amigos, etc.

El psiquiatra H. Freudenberger, en 1974, de esta genealogía revela que el fenómeno no surgió desde una teoría distante, sino desde el cuerpo agotado de un profesional que vivía el desgaste en carne propia. El cansancio se volvió concepto, y la vivencia clínica inauguró un campo de estudio que todavía interpela los límites humanos dentro de instituciones que exigen más de lo que el sujeto puede sostener. Anabella Martínez Pérez (2010) en su texto *El síndrome*

de burnout, evolución conceptual y estado actual de la cuestión menciona lo siguiente:

El Burnout como una manifestación comportamental del estrés laboral, y lo entienden como un síndrome tridimensional caracterizado por cansancio emocional (CE), despersonalización (DP) en el trato con clientes y usuarios, y dificultad para el logro/realización personal (RP) (p.44).

El desgaste no estalla de golpe; se filtra lentamente hasta volverse. La falta de recursos internos o institucionales deja al sujeto atrapado en un ciclo sin fin. Cuando las emociones se saturan y el cuerpo deja de responder al deseo inicial de trabajar, aparece un abanico de síntomas, sin embargo, no todo cansancio es burnout; este último implica una invasión que atraviesa todas las esferas.

El Síndrome del Burnout se le reconoce como un proceso multicausal complejo ya que, además del estrés, se ven involucradas ciertas variables como el aburrimiento, crisis en el desarrollo de la carrera profesional, condiciones económicas pobres, sobrecarga laboral y poca orientación profesional y aislamiento.

También existen factores de riesgo que se pueden considerar de la siguiente manera tal como lo comenta Martínez Pérez (2010):

- La edad vs. la relacionada con la experiencia, el género y variables familiares como la estabilidad familiar, personalidad (por ejemplo, una persona naturalmente competitiva) e impacientes.
- Una mala formación profesional: excesivos conocimientos teóricos, pero con escaso entrenamiento en actividades prácticas y falta de autocontrol a nivel emocional.
- Déficit en cuanto al medio físico, entorno humano y/o organización laboral (sueldo, condiciones ilegales de contratación como la falta de beneficios sociales y escaso real del trabajo en equipo).

- Factores sociales vinculados a la “necesidad” de ser un profesional de prestigio a toda costa, para obtener una “aprobación” de la familia y/o sociedad.
- Factores ambientales como cambios significativos de la vida como: muerte de familiares, matrimonio, divorcio, nacimiento de hijos.

Podemos decir que el Síndrome del Burnout posee una alta incidencia entre el personal que se dedica al cuidado de la salud, que a pesar de no ser reconocido por el CIE – 10 ni el DSM – V como formalidad dentro de las características a nivel de síndrome, es conocida la capacidad que posee de poder afectar la calidad de vida en el sujeto que lo padecen (en casos graves, el suicidio), por lo que es importante entenderlo, prevenirlo y trabajarlo.

A pesar del creciente reconocimiento del síndrome del Burnout en la literatura científica, su estatuto diagnóstico ha sido históricamente ambiguo. Tanto el DSM – V como el CIE – 10 lo ubican fuera de la categoría de trastorno mental, considerándolo únicamente como un problema asociado al empleo o al manejo del estrés. Esta ausencia reflejó una tendencia a individualizar el malestar sin problematizar de manera suficientes las condiciones estructurales que lo producen. Sin embargo, la clasificación Internacional de Enfermedades en su undécima edición (CIE – 11), publicada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y vigente desde 2022, introduce un giro conceptual relevante en la comprensión del síndrome de Burnout. La CIE -11 lo incorpora con una definición explícita, aunque con un estatuto específico. Este reconocimiento responde al incremento sostenido de investigaciones que evidencian el impacto del estrés laboral crónico sobre la salud física y mental del sujeto. No obstante, la OMS fue cuidadosa en no clasificarlo como una enfermedad médica o trastorno mental, sino como un fenómeno vinculado estrictamente al contexto ocupacional.

En la CIE – 11, el Burnout se encuentra ubicado en el capítulo titulado “Factores que influyen en el estado de salud o en el contacto con los servicios de salud”, y no en el apartado de trastornos mentales. Su código oficial es QD85, bajo la denominación Burn-out esta ubicación que implica que el Burnout es

reconocido como una condición que afecta a la salud, cuyo origen está determinado por el entorno laboral y no por una psicopatología individual primaria. De este modo, la OMS delimita claramente que el Burnout solo debe utilizarse en relación con el trabajo y no para describir experiencias de agotamiento en otros ámbitos de la vida. Esta ubicación pretende evitar la medicación excesiva del malestar social y laboral, manteniendo una lectura contextual del fenómeno. Según Martínez Pérez (2010) importante mencionar que la OMS con base al CIE – 11 define al Burnout como un síndrome conceptualizado como resultado del estrés crónico en el lugar de trabajo que no ha sido gestionado con éxito, y que trae consigo las siguientes dimensiones:

- Sentimientos de agotamiento o pérdida de energía
- Mayor distancia mental respecto del propio trabajo, o sentimientos de negativismo relacionados con el propio trabajo
- Eficacia profesional reducida.

La adaptabilidad del Burnout en la CIE – 11 ha tenido un impacto importante en las políticas de salud laboral a nivel mundial esto también se vio potenciado por una pandemia que demostró que la salud mental es importante en la salud contemporánea. Su reconocimiento oficial ha impulsado a los estados y organizaciones a considerar el estrés laboral como un problema de salud pública y esto motiva a generar programas de prevención, protocolos de evaluación psicosocial y normativas sobre riesgo laborales como parte de una política organizacional. La OMS enfatiza que el Burnout afecta no solo al individuo, sino también a la productividad, la seguridad y la sostenibilidad de las instituciones. En este sentido, el CIE–11 aporta un marco normativo que legitima la intervención singular e institucional.

2.2 El agotamiento como forma de vida: Manifestaciones fisiológicas y psicosociales del Burnout.

Con base a lo mencionado anteriormente el Burnout ha dado lugar a muchas discusiones por la confusión que genera a la hora de diferenciarlo con otros conceptos, Pero Ariele Shirom en 1989 afirma que el Burnout no se solapa con otros constructos de orden psicológico ya que se centra en el agotamiento de recursos energéticos como lo son: físicos, emocionales y cognitivos.

En términos generales, Martínez Pérez (2010) trae la definición del Burnout como un proceso de respuesta a la experiencia cotidiana de ciertos acontecimientos y se desarrolla secuencialmente en cuanto a la aparición de rasgos y síntomas globales (fatiga, depresión, estrés crónico). El hecho de que la sintomatología tenga muchas variaciones de otra persona ha influido en ahondar las discrepancias entre algunos autores en el momento de definirlo, pues depende a qué se le dé más importancia: al síntoma que se presenta en primer lugar, a la secuencia completa o historia del sujeto en el proceso. Por lo tanto, hay una variedad de modelos procesuales que tratan de explicar el desarrollo del síndrome.

Por otro lado, tenemos el factor psicosocial del Burnout en los cuales son determinantes para el desarrollo del burnout, es la alta precarización laboral, especialmente evidente en sectores como: comercio, servicios, educación y salud. La inestabilidad contractual marcada por los contratos ocasionales, jornadas extendidas y remuneraciones que no siempre corresponden a la carga laboral real, configura un escenario de vulnerabilidad continua. En este contexto genera un clima emocional en el que el trabajador se sostiene en una tensión permanente entre conservar su empleo y soportar condiciones adversas, para la autora Martínez Pérez (2010) en el texto *El síndrome de burnout, evolución conceptual y estado actual de la cuestión* menciona lo siguiente con base a las diferentes etapas que puede atravesar el sujeto:

La primera es el entusiasmo ante el nuevo puesto de trabajo acompañado de altas expectativas; luego aparece el estancamiento como consecuencia del incumplimiento de las expectativas; la tercera etapa es la de frustración; y por último la cuarta etapa es la apatía como consecuencias de la falta de recursos personales del sujeto para afrontar la frustración. La apatía implica sentimientos de distanciamiento y des implicación laboral, y conductas de evitación e inhibición de la actividad profesional (p.9).

Como resultado, tenemos a un sujeto en la capacidad de “aguantar y tolerar” con este discurso de “hay que ponerle ganas o ñeque”, bajo esta lógica, detenerse descansar o pedir apoyo se interpreta como una debilidad a lo que refuerza estas prácticas autodestructivas de autoexigencia extrema. Finalmente, un elemento distintivo del contexto ecuatoriano es la normalización del malestar laboral como parte de la vida adulta. Expresiones como “toca nomás” o “es mejor que estar sin trabajo” funcionan como mecanismos de legitimación cultura que silencian el sufrimiento y evitan la denuncia de condiciones injustas. Esta normalización impide reconocer los signos tempranos del burnout y retrasa la búsqueda de ayuda. Además, el estrés se vive como un fenómeno colectivo, es decir: familias enteras trabajan en condiciones de sobrecarga, lo que hace que el agotamiento se perciba como parte natural de la rutina y no como un indicador de desgaste que exige intervención. El colaborador, rodeado de pared que viven experiencias similares, tienden a minimizar su propio malestar y continúa sometiéndose a ritmos insostenibles. Así, la cultura ecuatoriana del “aguante” o “jalar” perpetúa el burnout como fenómeno social, dificultando su prevención y tratamiento, pues transforma el sufrimiento en un deber implícito más que una señal de sobrecarga estructural.

Resoluciones fisiológicas del Burnout

La resolución fisiológica del Burnout se expresa inicialmente en la activación persistente del eje hipotálamo, un sistema encargado de regular la secreción de cortisol frente al estrés o frente a situaciones en las que el sujeto se

ve inverso en un entumecimiento muscular. En condiciones normales, este eje opera de manera adaptativa, permitiendo al organismo responder a demandas puntuales. Sin embargo, en el estrés crónico asociado al Burnout, estudios neuroendocrinos modernos han mostrado una hipersecreción inicial de cortisol, seguida de una fase de agotamiento donde los niveles se desploman por fatiga del sistema en la persona. Esta alteración produce problemas en memoria concentración y regulación emocional.

En resumen, el Burnout ha dado lugar a muchos debates por la confusión que genera a la hora de darle diferencias ya que, Shirom en 1989 afirmó que el Burnout no se adjunta con otros constructos de orden psicológicos. Debemos tener en cuenta que, si bien, el burnout es entre otras cosas el estrés crónico, a continuación, podremos precisar las diferencias con base a Martínez Pérez (2010):

- ***Estrés general:***

Entre el Estrés General y el Síndrome de Burnout, se distingue con extrema facilidad pues el primero es un proceso psicológico que conlleva efectos positivos y negativos, mientras que el Burnout sólo hace referencia a efectos negativos para el sujeto y su entorno. Es evidente que el estrés general se puede experimentar en todos los ámbitos posibles en las actividades diarias del sujeto. A diferencia del Burnout, que como por lo general tienen esa percepción, es un síndrome meramente formado en el contexto laboral (Martínez,2010).

- ***Fatiga física***

La fatiga física en el síndrome de Burnout es fundamental identificar como se lleva a cabo un proceso de recuperación ya que, en el Burnout se caracteriza por una recuperación lenta y se acompaña por sentimientos profundos de fracaso mientras que en la fatiga física la recuperación es más rápida (llámese por actividad física) y acompañado por sentimientos más pasivos y tranquilos producto de la generación de la dopamina.

- ***Depresión***

En la literatura psicológica actual, uno de los debates más persistentes ha sido la distinción conceptual y clínica entre Burnout y los trastornos depresivos que pueden tener una relación. La frontera entre ambos fenómenos no siempre resulta limpia, lo que ha impulsado numerosos estudios empíricos y teóricos orientados a delimitar su naturaleza, evolución y manifestaciones afectivas en los contextos sociales. Comprender esta relación es crucial, pues condiciona tanto el diagnóstico como las estrategias de intervención en contextos institucionales.

A partir de las investigaciones desde 1978 a 1994 demostraron que los patrones de desarrollo y etiología eran distintos, aunque los dos fenómenos pueden compartir algunas sintomatologías. Se ha confirmado que la depresión tiene una correlación significativa con el cansancio emocional, pero no con las otras dos dimensiones del burnout como son la baja realización personal e incluso vincularlo con el cinismo. Uno de los síntomas más destacados de la depresión es el sentimiento de culpa, mientras que el Burnout los sentimientos que predominan son rabia o enojo. Esto sugiere que los síntomas de la depresión pueden emerger en una etapa posterior al Burnout, es decir cuando las “pérdidas” ascienden, es decir ver la depresión como una consecuencia negativa del Burnout (Martínez, 2010).

Factores psicosociales y organizacionales del Burnout

En el estudio del malestar laboral, pocas distinciones han generado tanta confusión como la que existe entre el aburrimiento y el síndrome de Burnout. Aunque ambos fenómenos pueden surgir dentro del mismo entorno institucional, educativo y hospitalario, su naturaleza, origen y mutación difieren de manera significativa. Comprender estas diferencias es esencial para evitar diagnósticos imprecisos y para delimitar adecuadamente el impacto emocional del trabajo en el sujeto que es abrazado por los múltiples cambios de la modernidad.

Los términos Burnout y aburrimiento han sido empleados en múltiples contextos y con significados heterogéneos, lo cual han dificultado su precisión

conceptual dentro de las ciencias del comportamiento. En la literatura especializada se reconoce que estas experiencias subjetivas suelen asociarse a la monotonía, la falta de estímulos y la carencia de nuevas tareas. No obstante, al compararlos con el síndrome de Burnout, se evidencia que no constituyen un fenómeno equivalente, pese a compartir ciertos elementos de insatisfacción laboral. Esta distinción ha motivado que distintos autores analicen ambos conceptos desde sus particularidades estructurales y emocionales. Así, el tedio ha sido descrito como un estado generalizado de desinterés, mientras que el Burnout implica un desgaste emocional profundo.

Esta característica permite diferenciarlo de otros fenómenos afectivos o laborales, evitando confusiones clínicas frecuentes. La autora Anabella Martínez Pérez en su texto *El síndrome de burnout, evolución conceptual y estado actual de la cuestión* menciona una relación muy cercana con los jóvenes, en ello indicará que: “El Burnout se da con mayor frecuencia en los jóvenes que se han incorporado recientemente en su nuevo empleo; porque éstos no suelen estar preparados para afrontar los conflictos emocionales que se les presentan desde el exterior” (Anabella Martínez Pérez, 2010, p.8). La autora sostiene que el Burnout no puede reducirse a una sola dimensión de malestar, pues integra componentes emocionales, cognitivos y actitudinales que se entrelazan en su manifestación.

Una de las dimensiones nucleares del Burnout como primer lugar es el cansancio emocional, se ubica como el punto de partida del deterioro afectivo del sujeto. Esta dimensión se refiere al agotamiento que emerge tras una exposición prolongada a demandas emocionales intensas, especialmente en contextos laborales exigentes. Según Anabella, su presencia señala el primer nivel en este síndrome donde el trabajador comienza a experimentar una disminución de energía psíquica y un sentimiento de saturación emocional. Este agotamiento no responde únicamente a la carga laboral cuantitativa, sino a la cualitativa: la interacción afectiva, la responsabilidad sostenida y la presión institucional. Por su carácter inicial y su potencia predictiva, el cansancio emocional se considera la

puerta de entrada al Burnout y uno de sus indicadores más sensibles en los estudios recientes.

La segunda dimensión que se aborda es la despersonalización, introduce un cambio significativo en la relación del sujeto con los otros, estos pueden ser sus compañeros de trabajo, familia o amigos/as. Su aparición suele interpretarse como un mecanismo de defensa ante la sobrecarga emocional del sujeto, donde el trabajador, para protegerse, reduce su implicación afectiva. Sin embargo, este distanciamiento no solo afecta la calidad del sujeto sino también la identidad profesional del individual. La despersonalización se puede convertir así en un indicador actitudinal que refleja el vínculo entre el sujeto y la institución, profundizando la brecha entre su deseo y su realidad laboral.

La tercera dimensión, es la falta de realización personal, posee una naturaleza eminentemente cognitiva. Este componente destaca porque dentro de la percepción de ineficacia o incompetencia (palabra muy utilizada en el contexto institucional), aun cuando existan evidencias externas que la contradigan. La autovaloración se ve alterada: el sujeto comienza a experimentar un sentimiento de disminución progresiva de sus capacidades. Lo relevante de esta dimensión es que no solo señala un estado emocional agrietado, sino un impacto directo en la percepción del sujeto de su propio cuerpo y el sentido de sentirse valorado o eficaz en el entorno. De este modo, la realización personal opera como un indicador del deterioro de la identidad laboral, constituyendo uno de los elementos más desestabilizantes en la vivencia subjetiva del Burnout.

Las varias dimensiones que propone este subtema permiten diferenciar el Burnout de otros trastornos laborales y/o emocionales que en la modernidad se articulan como uno solo, pero en realidad no lo es. Esta estructura partida en tres se sostiene en que el síndrome es más que agotamiento o desmotivación; se trata entonces de un proceso integral que compromete emociones, cogniciones y actitudes. Esta perspectiva señala que esta diferenciación es crucial, pues fenómeno como el estrés laboral, la depresión no presenta una interacción simultánea de estas tres dimensiones. Así, comprender esta estructura facilita

identificar la progresión del síndrome y establecer límites conceptuales claros frente a otros malestares culturales modernos.

2.3 Una lectura clínica del Burnout como la enfermedad de la idealidad y crónica de una muerte anunciada.

En toda narrativa heroica hay un punto de quiebre: es el momento en el que el cuerpo comienza a fallar mientras la misión continúa. El malestar no constituye una anomalía dentro de la experiencia humana, sino una condición estructural de la vida en la cultura. Freud ya advertía que la civilización se sostiene sobre una renuncia pulsional que, lejos de garantizar bienestar, introduce un sufrimiento inevitable. Esta tensión entre el sujeto y las exigencias culturales no se limita a la regulación externa de la conducta, sino que se inscribe en la vida psíquica como una instancia que vigila, evalúa y castiga. De este modo, el sufrimiento no proviene únicamente de la prohibición, sino del modo en el que el sujeto interioriza los mandatos culturales y los vuelve exigencias propias.

En este proceso de interiorización se constituye el superyó, instancia que Freud conceptualiza como heredera de la autoridad parental y que, en la lectura lacaniana, se articula al más allá del principio del placer. El superyó no se reduce a una función moral que impone límites, resulta central para comprender las formas contemporáneas del sufrimiento psíquico, particularmente aquella vinculadas al trabajo y al rendimiento. La distancia entre lo que se es y lo que debería ser se convierte en fuente inagotable de culpa, frustración y autoexigencia. En este contexto, el fracaso no se vive como un límite estructural, sino como una falta personal, reforzando el circuito de exigencia y castigo. Del otro lado de la moneda tenemos como la pasión no se reduce a una emoción pasajera, sino que implica una ligadura intensa del sujeto a un objeto, una idea o una actividad. Cuando esta ligadura queda capturada por la lógica del entorno institucional. En este punto, el burnout aparece no como un accidente laboral ni como una debilidad individual, sino como un síntoma socialmente producido, es así como el síndrome del burnout se configura entonces como una patología del

ideal. El sujeto no se quema porque no pueda, sino porque no se permite no poder.

La modernidad tardía ha intensificado esta lógica superyoica al transformar el ideal del yo en un mandato constante de autosuperación. El ideal ya no opera como horizonte del deseo, sino como estándar absoluto frente al cual el sujeto se mide permanentemente. En el escenario contemporáneo, el sujeto no cae por falta de motivación, sino por obedecer. La consigna no es resistir al enemigo, sino sostener una demanda infinita que se presenta como elección y es lo que realmente preocupa en la sociedad del rendimiento es que el sujeto elige ese camino pese a que es algo que le genera malestar al mismo tiempo, bajo esta lógica, el agotamiento ya no aparece como fracaso, sino como efecto colateral de haber respondido al ideal. El burnout emerge entonces no como un accidente clínico aislado, sino como el punto en que el cuerpo interrumpe un discurso que no sabe decir no. Este trabajo se inscribe en ese corte: allí donde el superyó comprometido pero vaciado, aparentemente fuerte.

Las etapas que podemos articular con base a que el burnout no aparece de manera repentina, sino que suele desarrollarse a través de un proceso gradual que puede identificarse en varios aspectos. Podríamos decir que el idealismo y entusiasmo, la persona se muestra altamente comprometida con la institución. La etapa en la que el sujeto desarrolla un estancamiento, sucede en la cual la persona empieza a tomar consciencia de que sus ideales iniciales ya no se pueden sostener más. Se produce una disminución progresiva del entusiasmo y del compromiso. En este punto, el sujeto se cuestiona su situación laboral y reconoce la necesidad de introducir cambios en su vida.

La etapa de apatía constituye el eje del burnout. La frustración acumulada conduce a una pérdida marcada del interés y a una sensación de bloqueo frente a las actividades laborales que en algunos casos también involucra a su entorno familiar y social. En esta fase comienzan a manifestarse de forma más evidentes los síntomas emocionales, conductuales y físicos, es aquí donde el cansancio extremo y la irritabilidad para concentrarse o llevar una actividad de manera

lineal. Finalmente, en la etapa de distanciamiento, se produce un cambio radical en la relación con el trabajo. La dedicación y el entusiasmo inicial se transforman en una actitud defensiva. La persona experimenta un profundo sentimiento de vacío, acompañado de una fuerte desvalorización profesional y un alejamiento emocional de si mismo.

Podemos articular con Freud en el texto de *El malestar en la cultura* lo siguiente “Toda persistencia de una situación anhelada por el principio del placer sólo proporciona una sensación de tibio bienestar, pues nuestra disposición no nos permite gozar intensamente sino el contraste, pero sólo en muy escasa medida lo estable” (Sigmund Freud, 1930, p.16). El cuerpo ocupa aquí un lugar central. Lejos de ser un mero soporte biológico, el cuerpo se convierte en el escenario donde se inscribe las exigencias superyoicas. La experiencia subjetiva del placer depende, en gran medida, del contraste y de la variación, ya que el ser humano no está dispuesto estructuralmente a gozar de manera sostenida. Cuando el placer se vuelve constante, pierde su intensidad y deja de generar satisfacción significativa, lo que empuja al sujeto a buscar nuevas formas de estímulo o exceso.

El recorrido desarrollado permite comprender que el burnout no constituye un fenómeno aislado ni una simple consecuencia del exceso de trabajo, sino un síntoma complejo del malestar propio de la cultura contemporánea. Tal como Freud lo anticipó, la vida en sociedad exige una renuncia pulsional que se internaliza y hace un retorno en forma de sufrimiento psíquico. En el contexto actual, esta renuncia se articula con el superyó porque compromete con base al discurso al cuerpo a estar bajo una superación día a día y en ello la imposibilidad subjetiva de no poder responder en palabras lo que el cuerpo por default hace.

CAPÍTULO 3.

El síntoma como desobediencia ante el malestar institucional: cuando el cuerpo dice ¡Basta!

“De la prohibición a la conciencia de culpa y de la conciencia de culpa a la angustia.”

Marco Máximo Balzarini (2023, p.11).

Desde la perspectiva del burnout anteriormente mencionada, la sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria o normativa, sino una sociedad de rendimiento. Tampoco sus habitantes se llaman ya sujetos de obediencia sino sujetos de rendimiento. Básicamente se vuelven amos y señores de sí mismos, frente a una sociedad que también habla del consumismo, aparecen <<con-su-mismo>>. Por otro lado, aquellos muros de las instituciones antes vistas como los hospitales, psiquiátricos, cárceles, cuarteles y fábricas, ya no guardan un estatuto sólido en la sociedad de hoy en día. Esta sociedad implica un espacio de negatividad. Negativa vista desde la prohibición y caracterizado como un <<no poder>>, este sobrecalentamiento del yo ha colapsado por la presión constante del <<poder hacer>>. En este nuevo modelo, el sujeto se convierte en empresario de sí mismo, atrapado en un mandato de productividad ilimitada, que de una u otra forma se viste como una “libertad”. Y, aunque mucho se ha hablado de cómo existe una productividad ilimitada que afecta al sujeto, debemos aterrizar lo que desde un aspecto ya físico genera en el sujeto producto de esta voz interna que ordena a gozar.

Esta afirmación revela la paradoja estructural de la subjetiva contemporánea: el individuo, convencido de actuar desde la autonomía, termina sometido a una lógica de auto explotación más severa que cualquier control disciplinario externo. Byung – Chul Han en el libro *“La sociedad del cansancio”* nos da una apertura más amplia sobre este tema: “En realidad, el sujeto de rendimiento, que se cree en libertad, se halla tan encadenado como Prometeo” (Byung – Chul Han, 2010, p.9). Si lo colocamos desde la cita, Prometeo opera

bajo la ilusión de libertad mientras reproduce de forma constante demandas que él mismo interioriza. Su encadenamiento no proviene de un amo visible, sino de un ideal de eficiencia que actúa como rey absoluto de su mente. En este caso, si lo situamos al sujeto, esto conlleva a que se vea condenado a un sufrimiento renovado, pues cada día vuelve a exigirse lo que lo lastima. Este mecanismo constituye el terreno propicio para el burnout, donde la subjetividad queda atrapada entre su deseo de destacar e imposibilidad de satisfacer completamente el imperativo del rendimiento.

La respuesta del estrés puede ser varias, sin embargo, poco se ha abordado desde los entornos profesionales y las capacidades reales que pueden abordar este tema. Se expone que la vida institucional actual se estructura en actividades que, motivadas inicialmente por aspiraciones económicas, sociales y familiares terminan desarrollándose bajo condiciones complejas que generan ese malestar. A partir de ello, el burnout resulta una vía “menos estresante” ante lo angustiante que puede ser la despersonalización.

La característica de la fatiga emocional describe las tres dimensiones constitutivas del síndrome, indicando que no se trata simplemente de agotamiento físico, sino de un colapso en la forma en que el sujeto se percibe a sí mismo y a su entorno desde una óptica pesimista o menos valorada. La sobrecarga no actúa como un evento aislado, sino como una tensión continua que erosiona los recursos emocionales del sujeto.

Existen teorías que empuja el conflicto entre las clases sociales y la economía, Karl Marx tenía el objetivo entre sus teorías que se superara el capitalismo a través de una revolución que culmine en una sociedad comunista sin clases y sin estado, pero dando ejes de análisis de la plusvalía. Sin embargo, dicho capitalismo moderno es un cansancio en donde se puede replantear como crítica marxista, esto cuestionando la idea de una auto explotación voluntaria y subrayando que las relaciones capitalistas continúan estructurándose sobre lógicas de dominación y precarización laboral. Con base a las lecturas podemos sostener que, la forma de trabajo ha cambiado mediante tecnologías, plataformas

digitales y nuevas modalidades de empleo, la esencia del capitalismo permanece intacta: la extracción de plusvalía y la subordinación de los empleados a las instituciones. Podemos pensar entonces que la sobrecarga laboral, el estrés y la depresión y el burnout no son únicamente efectos de la “presión por el rendimiento”, sino expresiones de un entramado económico que mercantiliza la salud mental dando así un modo de supervivencia económica que adopta nuevas apariencias, pero conserva su fundamento.

3.1 ¿Qué hay de las instituciones hoy en día?

En el corazón de las sociedades contemporáneas se instala una paradoja y es que nunca antes el sujeto había sido convocado a realizarse tanto y, al mismo tiempo nunca había estado tan expuesto al agotamiento. Bajo el discurso capitalista/libertad, la autosuperación y la elección individual, se despliegan formas sutiles pero persistentes de exigencia que atraviesan la vida laboral, institucional y subjetiva. En este escenario, el malestar ya no se presenta como excepción, sino como una condición estructural de la vida en la cultura, inscrita tanto en el psiquismo como en el cuerpo.

Dicha situación no puede comprenderse sin tomar en cuenta las transformaciones de las instituciones que en la modernidad ha colocado a la institución fuera de época. Las instituciones contemporáneas han perdido su solidez y su capacidad de ofrecer estabilidad, continuidad y orientación simbólica. Lo que antes un trabajo era un sinónimo de tener proyecciones u objetivos a largo plazo en la vida del sujeto se ha convertido en estructuras frágiles, cambiantes y transitorias. El sujeto queda así expuesto a una incertidumbre constante, obligado a gestionar en soledad los riesgos del fracaso, la precariedad a la exclusión, falta de diversidad laboral entre hombres y mujeres, entre otros.

En la actualidad, las instituciones atraviesan profundos procesos de transformación impulsados por la tecnología, IA, la globalización y las múltiples crisis sociales y ambientales que al menos, dependiendo del contexto pueden ser más salvajes al momento de realizarlas. Estos cambios exigen una capacidad

constante de adaptación, particularmente frente a la digitalización, la cual debería desarrollarse desde principios de equidad, transparencia y rendición de cuentas, con el fin de preservar la confianza social y garantizar el cumplimiento de sus funciones esenciales que al menos en una institución deben ser: el orden social, la provisión de servicios y promoción de desarrollo. No obstante, muchas instituciones enfrentan serias dificultades vinculadas a la politización, la ineficiencia y el uso instrumental de sus recursos, orientados en ocasiones a intereses particulares de los dueños antes que, al bien común, lo que debilita su función de cuidado y sostenimiento de las personas que la habitan.

Este modo de proceder en la vida institucional pasa por alto y minimiza la destrucción que son otras formas de vida y, con ello, indirectamente, a los seres humanos y sus relaciones cercanas que la practican. La vida moderna institucional es como una versión siniestra de un juego donde el premio real que hay es esta carrera de ser rescatados (en este caso tener un trabajo). Las mayores posibilidades de victoria corresponden a las personas que circulan en las proximidades de la cumbre o la realización de tener “el trabajo de sus sueños” dando así una sociedad de “valor” en las que de una u otra forma nos damos una etiqueta por medio de la institución (ya fragmentada por lo comentado anteriormente) a un sujeto que por otros factores ya se encuentra fragmentada.

¿Qué roles y desafíos actuales tienen las instituciones?

Entre otros aspectos, este debilitamiento institucional conlleva riesgos significativos: la desorientación de los sujetos, la precarización de los vínculos laborales, la sobrecarga de responsabilidades y la transferencia de fallas estructurales al plano personal. En ausencia de un marco institucional claro y sostenido, la fragmentación institucional no solo compromete la eficacia organizativa, sino que se convierte en un factor productor de sufrimiento. A continuación, dejamos algunas anotaciones principales de las instituciones actualmente y su perspectiva frente a la modernidad:

- Legitimación y orden siguen siendo cruciales para establecer normas, legitimar líderes y mantener la estabilidad social y política.

- Adaptación y tecnológicas instituciones educativas, gubernamentales y de salud están acelerando su digitalización para modernizar procesos y enseñanza
- Crisis y resiliencia, ante los eventos como el cambio climático y la desigualdad presionan a las instituciones (especialmente en las educativas y de salud) a ser más flexibles y a considerar modelos híbridos y sostenibles.
- Desafíos de confianza, dichos problemas como la corrupción y el uso indebido de recursos por intereses político amenazan su credibilidad, afectando su capacidad para implementar reformas necesarias
- Cambios demográficos en estos casos el envejecimiento poblacional y baja natalidad impactan las finanzas públicas hacia los sistemas de salud y pensiones

Zygmunt Bauman, en el texto *Vida Líquida* describe a las instituciones y organismos sociales no tienen tiempo de solidificarse, no pueden ser fuertes de referencia para las acciones humanas y planificar a largo plazo, esta afirmación permite pensar que el burnout no emerge únicamente por exceso de trabajo, sino por la ausencia de instituciones capaces de contener, limitar y ordenar la exigencia. El sujeto queda solo frente a demandas cambiantes, sin Otro institucional que funcione como límite simbólico, reforzando así la lógica superyoica del “haz más.” (Bauman, 2005)

El autor Zygmunt Bauman (2005) en el texto *Vida líquida* existe una cita que resume la lógica que atraviesa esta investigación en las cuales menciona que:

La vida en una sociedad moderna líquida no puede detenerse. Hay que modernizarse léase: desprenderse, día sí, día también, de atributos que ya han rebasado su fecha de caducidad y desguazar (o despojarse de) las identidades actualmente ensambladas (o de las que estamos revestidos) o morir (p.6).

El sujeto se quemara no por debilidad, sino por obediencia. Esto fomentado por una institución que vela por sus propios intereses puede volverse mortífero para el sujeto, tomando en cuenta también que actualmente en las instituciones. Esto puede afirmarse que las instituciones contemporáneas no desaparecen, sino que exigen una adaptación constante y en nuestro contexto a nivel latinoamericano, no cuenta con herramientas para sobre llevar la adaptabilidad y es aquí donde el burnout figura como respuesta subjetiva ante ese colapso institucional, un síntoma que señala el límite del cuerpo. Esto también es una reflexión a como las instituciones llevan aspectos o puntos de mejora ante lo inevitable que es la adaptabilidad del entorno.

La culpa del superyoica y el cansancio moral: el castigo del que nunca alcanza.

Las instituciones modernas pasan por un proceso de transformación profunda que no puede pensarse únicamente en términos administrativos o funcionales, sino que compromete de manera directa la estructura simbólica que de una u otra forma le da la etiqueta a la institución para el sujeto. Aquello que durante largo tiempo operó como un referente estable la ley, la autoridad, la garantía de sentido aparece hoy debilitado, fragmentos o desplazado por lógicas de eficiencia, evaluación y rendimiento, esto con el fin de tener solvencia económica y poder ser “alguien en la vida”. En este contexto, la institución ya no se presenta como un Otro consistente que ordena y contiene, sino como un entramado de demandas múltiples, a menudo contradictorias, que recaen sobre los sujetos que la componen.

El tener un trabajo hoy una institución implica, para el sujeto, una experiencia marcada por la ambivalencia y constantes cambios. Por un lado, la institución aparece como el espacio que promete estabilidad, pertenencia y reconocimiento; por otro, se presenta como un entramado de exigencias cambiantes que difícilmente logran articularse en un sentido coherente o incluso con los intereses del trabajador. El sujeto ya no

encuentra en la institución otro sólido que ordene y limite, sino una multiplicidad de demandas que se superponen y se renuevan constantemente en el cual, en algunos casos, de no seguirlas puede ser motivo de destitución, dejando una sensación persistente de insuficiencia.

Desde la vivencia cotidiana, la autoridad institucional no se experimenta como una referencia clara, sino como una serie de procedimientos, evaluaciones y controles que operan sin rostro. La ley no se encarna en una figura que asuma la responsabilidad del límite, sino que se dispersa en normativas, indicadores y protocolos. Esta fragmentación produce un efecto subjetivo preciso: el sujeto se siente permanentemente evaluado, pero rara vez sostenido. La exigencia permanece, mientras la garantía se desvanece. Ante la caída del Otro consistente, emergen los comités de ética como intentos de suturar la falta. Miller señala que la inexistencia del Otro inicia precisamente la época de los comités, en la que hay debate, controversia, polígono, conflicto. Estos dispositivos no restituyen la autoridad perdida, sino que multiplican discursos parciales sin cierre definitivo.

El psicoanálisis plantea justamente que no hay amor sin odio, pero veremos que significa esto exactamente y cuáles son sus consecuencias en el lazo social. Para situar esta pasión de odioamoramiento, es preciso seguir el curso del complejo de Edipo y del encuentro entre éste y complejo de castración en el hombre y, especialmente, en la mujer. Porque hay en ella, si seguimos a Freud, un resto particular, doble, de las operaciones metafóricas en juego en el Edipo. Freud muestra al mundo esta gran novedad en 1932, en una publicación por encargo. En 1930 las publicaciones psicoanalíticas responden perfectamente al pedido en tres puntos que son una versión de inhibición, síntoma y angustia accesible para todos, es decir una versión sobre el sueño que permite retomar la interpretación después de la puesta a punto de la pulsión de muerte y la resistencia a la interpretación.

La obra parte de una constatación central: la pérdida de consistencia del Otro como garante simbólico. Las instituciones modernas ya no operan como referentes sólidos que ordenan la identificación y el lazo social, sino como estructuras atravesadas por fisuras internas. Desde el texto *El Otro que no existe y sus comités de ética* de Jacques – Alain Miller explica lo siguiente: “Y es que no solo mostraba que el Otro no existe, sino que hasta disipaba el señuelo del sujeto supuesto saber, que es una forma atenuada, una reducción semántica del Otro” (Jacques – Alain Miller, 2005, p.99). Lo cual evidencia que la autoridad ya no se presenta como incuestionable, sino como vacilante y fragmentada. La inexistencia del Otro no implica ausencia de normas, sino proliferación de mandatos sin fundamento último, lo que incrementa la exigencia subjetiva y a desorientación institucional.

Desde el sujeto podemos decir que las instituciones no operan únicamente como marcos administrativos u organizativos sino como dispositivos que producen subjetividad. Hacer advenir un orden simbólico y de formar un tipo de sujeto ligado a este orden y de instituirlo que, desde la experiencia del sujeto, esto implica que la institución no solo regula conductas, sino que inscribe valores, expectativas y modos de ser que el individuo interioriza como propios. El sujeto no se enfrenta a la institución desde afuera, sino que la lleva incorporada, lo que vuelve más complejo cualquier malestar que emerja de su interior; no se sufre solo por la institución o las normas de esta sino también por la fidelidad a aquello que ella promete con base a sus principales líderes o jefes.

3.2 La palabra del cuerpo quemado: Una lectura psicoanalítica al discurso médico del burnout.

El vínculo entre el burnout y el ideal del yo exige una lectura que vaya más allá de la institucional, pues implica reconocer que el sujeto no se desgasta únicamente por la carga laboral, sino por la estructura que abraza su deseo al sujeto. Dicha relación evidencia que el sujeto queda capturado por una imagen

idealizada que intenta sostener sin límites, convirtiendo el trabajo en escenario privilegiado donde fracasa repetidamente frente a una exigencia que él mismo ha interiorizado.

La cultura del rendimiento contemporánea suele presentarse como un escenario donde el sujeto se autoexige por decisión propia, esto orientado por ideales de productividad, eficiencia y autosuperación, este último muy tergiversado por esta cultura del coaching en la que encubre una estructura de explotación que permanece activa bajo nuevas formas de <<seguir siendo esclavos>>. Con ello queremos indicar que existen algunos factores que inciden en el sujeto + el superyó psíquico y que, con ello, complejiza la lectura psicoanalítica, pues el mandato de “rendir más” no solo opera desde el interior sino también desde las condiciones que abrazan al sujeto (sociales y económicas). Así, el lazo entre la economía, sociedad y subjetividad se tensa: la agresividad que Freud situaba como retorno hacia el yo se encuentra en la actualidad por escenarios laborales donde los factores institucionales sostienen al sujeto en un ideal imposible.

Sergio Alejandro Reina Gutiérrez en el texto *“El capitalismo del cansancio”* evidencia que la explotación capitalista opera simultáneamente sobre el cuerpo y la mente. La salud mental deja de ser un asunto clínico individual y se convierte en un indicador de condiciones estructurales. El desgaste emocional entonces, no es una reacción subjetiva aislada sino un producto directo de la lógica de producción. Sergio dirá que: “el obrero desgasta no sólo su vida física, sino también su salud mental” (Sergio Reina, 2022, p.84). La cita permite situar el burnout dentro de una comprensión amplia del sufrimiento, donde la erosión psíquica es inseparable del deterioro físico provocado por jornada extensas, presión constante y precariedad económica.

Este cambio altera profundamente la constitución subjetiva, pues la identidad deja de anclarse en una ética del esfuerzo para orientarlas a la satisfacción inmediata; si lo colocamos en los contextos generales del sujeto, este busca sus placeres o forma de gozar que no implique tanto tiempo, recursos o

involucrar(se) en ello. El consumo se vuelve entonces en un termómetro que mide ese deseo, lo moldea y establece nuevas formas de valor personal. Desde el texto: *La imposible apropiación del capital humano* de Marisa Álvarez articula lo mencionado con la siguiente cita: “la libertad se ha convertido en libertad de consumo que es al mismo tiempo un medio efectivo de alto control social por parte del capital- y que hoy en día ha tomado el lugar que antes ocupaba el trabajo” (Marisa Álvarez, 2009, p.3). Esta afirmación evidencia una mutación estructural, es decir, ya no es el trabajo el que organiza el lazo social, sino la capacidad que tiene el sujeto por consumir.

En el punto en el que el trabajo invade todos los rincones de la vida psíquica, comienza a encenderse un fuego que no ilumina, sino que consume de manera silenciosa y peligrosa como un incendio. Ese desgaste silencioso adquiere forma, peso y estructura cuando el superyó deja de operar como prohibición y se transforma en mandato excesivo. Es ahí que esta mutación, el trabajo deja de ser una actividad y se convierte en un terreno hostil de obediencia, como un *upside down* de nuestra psiquis en donde cada rincón es una constante deuda y cada logro es insuficiente. Este fuego se torna negro y que no cesa por más que uno intente apagarlo. Marisa Álvarez (2009) en su texto *La imposible apropiación del capital humano* lo explica de la siguiente manera:

La instancia psíquica encargada de la coerción que Freud acuñó es el superyó, y no se puede pensar esta instancia sin su articulación al más allá del principio del placer. Pero es verdad que no es lo mismo imponer la renuncia al goce que ordenar gozar (p.3).

Bajo esta lógica, “ordena a gozar” se articula con la exigencia contemporánea de amar lo que se hace y el sujeto entra en una dualidad en la que todo aquello que te protege también puede destruirte; en la cultura del rendimiento, ese lugar lo ocupa la institución, cuya promesa de realización personal se convierte en el centro del mismo desgaste.

Dentro del mundo institucional podemos decir que mucha de las cosas que hacemos la realizamos con “pasión” pero esa pasión puede ser una forma de goce hasta la constitución del superyó, esta pasión no es simplemente un afecto, sino un signo de goce que estructura la relación del sujeto con la institución que en paralelo lo va dañando. Héctor Gallo articula esto con la siguiente cita: “la pasión, como signo del goce, se constituye en una versión psíquica de la pulsión” (Héctor Gallo, 2016, p.94). El sujeto entonces no se orienta de la noche a la mañana, sino más bien, a ello que puede de una u otra forma perturbar su equilibrio y es irónico porque el complemento del burnout lo hace aún más difícil de descifrar.

Al articular esto con el estudio ecuatoriano sobre los factores de riesgo en el burnout, se observa la coincidencia estructural. Desde el contexto ecuatoriano podemos decir que toda gira en torno a “tener dinero para la familia” en los que el agotamiento, físico y emocional, con la preocupación de llevar un ingreso día a día a su familia, conlleva a un desgaste psicológico perjudicando la salud del sujeto. Muchas veces hacemos la similitud ante la sintomatología física con la reacción que puede tener el individuo ante la exigencia y presiones laborales que no se ajustan a sus conocimientos y capacidades, pero la realidad es que solo es la punta de un iceberg dentro de una estructura compleja en el sujeto. Para ello los autores Rivera Guerrero, Ortiz Zambrano, Miranda Torres y Navarrete Freire en su texto *Factores de riesgo asociados al síndrome de desgaste profesional (Burnout)* indican lo siguiente: “Comprender de esta manera el síndrome permite visualizarlo como un proceso, donde confluyen el entorno ambiental y las características personales del sujeto” (Rivera Guerrero, Ortiz Zambrano, Miranda Torres y Navarrete Freire, 2019, p.3). Estos factores de riesgo que fomentan la entidad, se encuentran diversos factores que afectan la salud del sujeto y representan la exposición, la institución mientras que el estrés es el precursor del efecto.

Estas situaciones pueden detectarse en el tiempo, por lo que el no hacerlo puede incidir en problemas graves afectando su salud del individuo y con

repercusiones en los familiares, puesto que son indirectamente afectados, Entre los factores de riesgo ocasionados por el burnout, el agotamiento emocional, manifestaciones conductuales, actitudes negativas y cansancio son manifestaciones que suelen estar presentes en los sujetos que lo presentan. (Rivera et al., 2019)

3.3 El cuerpo que se rebela: el síntoma como desobediencia al superyó

Desde la clínica contemporánea, cada vez con mayor frecuencia, el malestar que presentan los sujetos no puede comprenderse sin interrogar el lugar que ocupa las instituciones en la organización de su experiencia psíquica. Allí donde antes existían marcos simbólicos relativamente estables que orientaban la acción, el deseo y el "límite", hoy se observa una fragilización de las referencias que sostenían al sujeto en su relación con el trabajo y con el Otro social. Este desplazamiento no ocurre sin consecuencias: cuando la institución deja de ofrecer un horizonte de sentido (llámese a esto ese aumento de sueldo, estabilidad o constantes problemas en el entorno institucional), el peso de la exigencia de manera directa sobre el individuo.

Cuando la institución pierde fuerza simbólica, el sujeto queda sin otro que lo sostiene. Este declive engendra un profundo sentimiento de crisis en el sujeto. Es así, desde esta perspectiva, el burnout puede leerse como un síntoma de esa crisis: el cuerpo toma posesión, palabra y sentido allí donde la institución ya no logra articular sentido. El agotamiento no es solo individual, sino el efecto de una trasgresión institucional que continúa exigiendo sujetos ideales sin ofrecer las condiciones simbólicas necesarias para sostenerlos o al menos para darles un alivio a su esfuerzo.

El burnout se considera un síntoma porque no puede reducirse a una entidad clínica aislada ni a un simple trastorno individual, sino que se presenta como una respuesta subjetiva frente a un conjunto de exigencias que desbordan al sujeto. En este sentido, el burnout no remite únicamente al cansancio o al desgaste crónico, sino que funciona como una formación que expresa *algo de*

sentido entre el sentido y los imperativos que lo atraviesan, y es aquello de sentido lo que nos permite hilar fino ante la interrogante ¿por qué se considera un síntoma? Como síntoma, el burnout señala un punto de ruptura: allí donde el discurso institucional y social exige continuidad, eficacia y disponibilidad constante, el cuerpo y la vida psíquica introducen una interrupción. No se trata entonces de una falla del sujeto, sino de una manifestación de aquello que no logra ser simbolizado, hablado, ni tramitado de otro modo. Es un tipo de lenguaje que adquiere el sujeto que lo dice a través del cuerpo. El burnout habla desde el registro del agotamiento, de un exceso de demanda y de una imposibilidad de sostener el mandato de responder y haciendo así un mensaje que revela los límites del sujeto frente a las lógicas, tótems y tabúes que lo gobiernan que produce al cuerpo en constante desgaste.

El psicoanálisis permite pensar el síntoma no como un simple déficit o una disfunción, sino como una respuesta subjetiva frente a una exigencia imposible, se plantea que el síntoma no es un error a corregir, sino una formación que condensa una verdad del sujeto (tal vez ese real de reconocer que no puede con todo), allí ese discurso dominante fracasa en ofrecer un lugar seguro. El síntoma aparece cuando algo del lazo entre el sujeto y el Otro no logra articularse simbólicamente, y entonces retorna en el cuerpo, en conducta o en el sufrimiento. Es básicamente una solución singular, aunque costosa, frente a esa demanda. Desde el Otro institucional el sujeto quemado no es aquel que “no pudo”, sino aquel que obedece demasiado y a absolutamente todo lo que la mente le propone como “solución”. Autores contemporáneos plantean que el síntoma también puede funcionar como *partenaire*, es decir, como aquello con lo que el sujeto se enlaza cuando el Otro ya no ofrece consistencia. En el burnout, el trabajo deja de ser solo una actividad para convertirse en ese lugar privilegiado que captura la subjetividad.

Ese ideal profesional opera como un objeto al que el sujeto se liga pasionalmente, sacrificando el cuerpo y deseo. Desde el texto de Jacques – Alain Miller titulado *El partenaire – síntoma* menciona lo siguiente a propósito del

síntoma y su articulación con el subtema: “En este caso, entonces, no se trata ya del síntoma como verdad, se trata en efecto del síntoma como goce, lo que obliga a corregir, a completar” (Jacques -Alain Miller, 2008, p.15). Miller plantea entonces que cuando ese ideal se vuelve inalcanzable o infinito, el síntoma aparece como único modo de separarse de él. El cuerpo quemado introduce entonces una distancia forzada frente a un ideal que no admite renuncia.

En síntesis, el burnout es un síntoma porque emerge en el punto exacto donde el sujeto, sometido ya por el mandato dado por el superyó, ya no puede sostener(se). El cuerpo, entonces, toma protagonismo. Lejos de ser un simple trastorno a eliminar, el burnout puede leerse también como una forma de resistencia involuntaria, una desobediencia encarnada, que pone en evidencia los límites del ideal y la necesidad de restituir un lugar para el deseo, el límite y la falta.

CAPÍTULO 4.

Metodología

4.1 Enfoque:

El presente trabajo tuvo el enfoque cualitativo de corte fenomenológico, debido a que su objetivo central no fue medir variables aisladas ni establecer relaciones causales de tipo estadístico, sino comprender la profundidad la experiencia subjetiva del sujeto frente al malestar que abraza actualmente al sujeto. Desde el texto *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* de Hernández-Sampieri y Mendoza explica de mejor manera el enfoque cualitativo indicando que: “La ruta cualitativa resulta conveniente para comprender fenómenos desde la perspectiva de quienes los viven y cuando buscamos patrones y diferencias en estas experiencias y su significado” (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018, p.9). Por este motivo se optó por el enfoque cualitativo, ya que permite una obtención de resultados más amplio ya que integra aspectos positivos del trabajo.

4.2 Paradigma:

El paradigma de la investigación fue constructivismo. A partir de esta perspectiva, comprendió la realidad investigada, mediante la perspectiva de los participantes, teniendo en cuenta que la realidad y el significado pueden variar dependiente del contexto de cada uno. En el texto *Metodología de la investigación y principios en publicación científica* de José Daniel Charry y Sandra Navarro Parra indica lo siguiente: “Este paradigma propone que no hay realidad objetiva, la realidad se edifica socialmente por las percepciones de las personas que participan en la investigación” (José Daniel Charry y Sandra Navarro Parra, 2018, p.26). Se considera un componente crítico porque cuestiona los discursos dominantes que guían al sujeto.

4.3 Método

El presente proyecto de titulación se desarrolló bajo un enfoque descriptivo dado que ayudó a presentar de manera detallada el comportamiento y estado de las variables que son objeto de estudio, sin manipular o intervenir en el entorno de estudio y/o las personas a evaluar. En el texto *Guía práctica para realización de trabajos fin de Grado y trabajos fin de Máster* de Mari Paz García Sanz y Manuel García Meseguer explican a detalle el enfoque: “Consiste en describir una situación real natural mediante la observación sistemática no participante o valiéndonos de preguntas a una muestra de personas capaces de proporcionar la información deseada sobre opiniones, comportamientos o circunstancias” (Mari Paz García Sanz y Manuel García Meseguer, 2012, p.103).

4.4 Técnicas de recolección

Como técnica principal de recolección de datos se utilizó una guía de preguntas abiertas con base a los objetivos de estudio a modo de grupo focal, entre ellas tiene como principal enfoque el orientar el intercambio sin impedir el discurso de los involucrados, esto también invita a la introspección del sujeto y ubicar así ciertos malestares que no son bajo las instituciones. Desde el texto de *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* de Hernández-Sampieri y Mendoza indica lo siguiente: “Las entrevistas semiestructuradas se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información” (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018, p.449).

Parte de las técnicas de recolección también se incluyó el grupo focal que en sus principales características define como entrevistas grupales para explorar las experiencias de los participantes, incluyendo dentro de sus aplicaciones las investigaciones relativas a cómo y por qué las personas se comportan de cierta manera o responder con base a sus vivencias familiares, sociales y/o laborales.

Por último, las referencias bibliográficas constituyen una técnica fundamental de recolección ya que permitieron sustentar teóricamente el problema de investigación y delimitar sus categorías conceptuales. Por medio de la revisión sistemática de libros, revistas digitales y documentos especializados, se construyeron los marcos conceptuales sobre el superyó, el burnout e institución que garantizó rigor académico y coherencia metodológica.

4.5 Instrumentos

Se realizó un grupo focal de 6 profesionales en una empresa de un medio de comunicación de la ciudad de Guayaquil. La muestra fue no probabilística por su exposición directa a contextos laborales de mediano y alto rendimiento y por su disponibilidad voluntaria para participar en la investigación. Debido a la investigación, el grupo focal permite acceder a la construcción colectiva del sentido que los sujetos elaboran en torno a su experiencia. Desde el texto de *Metodología de la investigación* de Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Coello y Pilar Baptista Lucio mencionan a propósito de los grupos lo siguiente: “En los grupos de enfoque existe un interés por parte del investigador por cómo los individuos forman un esquema o perspectiva de un problema” (Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Coello y Pilar Baptista Lucio, 2006, p.603). Es pertinente entonces dicho instrumento ya que permite favorecer el discurso en interacción posibilitando que los participantes elaboren, contrasten y resignifiquen sus vivencias a partir del intercambio con el otro. (Ver en Tabla 1).

Tabla 1 Guía de preguntas para el grupo focal

OBJETIVOS	DESCRIPCIÓN	CATEGORÍAS	PREGUNTAS
<p>OBJETIVO ESPECÍFICO #1</p>	<p>Describir cómo se construye el superyó por medio de revisión bibliográfica.</p>	<p>Superyó Insatisfacción Demanda constante Culpa Goce mortificante</p>	<p>Desde su recorrido personal, familiar, social y profesional: ¿qué creen que las personas esperan de usted en relación con su desempeño o comportamiento?</p>
			<p>Cuando algo no sale como esperaba o siente que fracasa ¿cómo cree que influyen las opiniones a nivel familiar, social o profesional en cómo se siente en su vida?</p>
			<p>En su experiencia, ¿han existido momentos en los</p>

			<p>que, aun logrando lo que se esperaba de usted, no se sintió realmente satisfecho/a?</p> <p>Mencione los efectos que esto produce.</p>
<p>OBJETIVO ESPECIFICO #2</p>	<p>Determinar las características del síndrome de Burnout por medio de fuentes documentadas.</p>	<p>Burnout, desgaste físico y autoexigencia</p>	<p>De acuerdo con su experiencia laboral y profesional, ¿Qué concepto tiene de usted como colaborador?</p> <hr/> <p>¿Cómo lo hace sentir el trabajo y qué situaciones considera usted que necesitan una pausa?</p>

			<p>¿Ha notado cambios en su energía o motivación con el paso del tiempo en el trabajo? Explique.</p>
<p>OBJETIVO ESPECIFICO #3</p>	<p>Comprender cómo se relaciona el superyó y el Burnout a través de revisión documentada y aplicación de un grupo focal a colaboradores de en un medio de comunicación de Guayaquil.</p>	<p>Malestar Institucional Mandato Superyoico, Cultura del Rendimiento y Capitalismo</p>	<p>¿Qué percepción tiene sobre lo que significa “ser un buen colaborador”?</p>
			<p>¿Qué tan difícil le resulta detenerse, desconectarse o bajar el ritmo de su rendimiento laboral?</p>
			<p>¿Ha sentido que, aunque esté cansado/a, sigue esforzándose por no “fallar” o no “quedar mal” con su trabajo? ¿Por qué?</p>

4.6 Población

Cuanto a la población que se tuvo como objeto, suele ser una población a conveniencia. Debido a que, en este tipo de población sus participantes son elegidos en función de la disponibilidad y proximidad con el proyecto a plantear y no de una selección aleatoria. La población seleccionada fueron 6 personas que se segmentaron de la siguiente manera: cuatro mujeres y dos hombres. Los cargo son: Jefa de Talento Humano, Jefa de Compras, Jefa de continuidad comercial, Coordinadora de Control de Gestión del Talento Humano, Reportero de campo en noticias a nivel nacional y Productor de Especiales del noticiero a nivel nacional. El rango de edades es de 34 años a 60 años de una empresa de un medio de comunicación en la ciudad de Guayaquil. Desde la revista digital *El protocolo de investigación III: la publicación de estudio* de Jesús Arias-Gómez indica lo siguiente sobre la población: “La población de estudio es un conjunto de casos, definido, limitado y accesible, que formará el referente para la elección de la muestra, y que cumple con una serie de criterios predeterminados” (Jesús-Arias-Gómez, 2016, p.202). Dado que, como se plantea en el objetivo del proyectivo investigativo, se busca analizar la influencia que tiene el discurso institucional, a través de sus ideologías y experiencias en los ámbitos familiares, sociales y laborales. Además de que, tal como se ha planteado en el marco teórico, en este grupo los adultos estarían experimentando sus propias conclusiones o introspecciones.

CAPÍTULO 5.

Voces de los colaboradores: Presentación y análisis de resultados

El desarrollo de este capítulo dio con base a los resultados que se obtuvieron de la aplicación del instrumento de recolección de datos, en este caso se implementó un grupo focal a 6 personas en una empresa del medio de comunicación de Guayaquil con altos niveles de exigencia y/o profesionales dedicados a la comunicación, y con ello se evidenciaron perspectivas singulares y casos en sus distintos niveles de gravedad. La guía de preguntas se encuentra divididas en tres categorías: Superyó, Burnout e Institución, aquellas responden a los objetivos específicos que fueron elaborados en el siguiente estudio. (Ver tabla 2)

5.1 Presentación de las categorías y reseña de los colaborados

Se detalla las funciones en las cuales son elementos que atraviesan de forma transversal los distintos roles. Esta descripción inicial permite situar las condiciones laborales y simbólicas que estructura la experiencia y/o vivencias de los participantes, en ello también da el punto de quiebre para un análisis posterior a sus discursos.

Tabla 2 Presentación de las categorías de las preguntas para el grupo focal

Objetivo	Categoría	Descripción	Preguntas
Describir cómo se construye el superyó por medio de	Superyó	En la lectura lacaniana, el superyó no se reduce a una instancia moral, sino que surge	Desde su recorrido personal, familiar, social y profesional: ¿qué creen que las personas esperan de usted en relación con

<p>revisión bibliográfica.</p>		<p>como un efecto del significativo y se articula al discurso del Otro.</p>	<p>su desempeño o comportamiento?</p> <p>Cuando algo no sale como esperaba o siente que fracasa ¿cómo cree que influyen las opiniones a nivel familiar, social o profesional en cómo se siente en su vida?</p> <p>En su experiencia, ¿han existido momentos en los que, aun logrando lo que se esperaba de usted, no se sintió realmente satisfecho/a? Mencione los efectos que esto produce.</p>
<p>Determinar las características del síndrome de Burnout por medio de fuentes documentadas.</p>	<p>Burnout</p>	<p>El síndrome de Burnout surge como un síndrome psicológico que surge como respuesta a un estrés laboral crónico, especialmente en contexto de alta demanda</p>	<p>De acuerdo con su experiencia laboral y profesional, ¿Qué concepto tiene de usted como colaborador?</p> <p>¿Cómo lo hace sentir el trabajo y qué situaciones considera usted que necesitan una pausa?</p>

		emocional y relacional, es un proceso progresivo que se desarrolla a largo tiempo	¿Ha notado cambios en su energía o motivación con el paso del tiempo en el trabajo? Explique.
Comprender cómo se relaciona el superyó y el Burnout a través de revisión documentada y aplicación de un grupo focal a colaboradores de en un medio de comunicación de Guayaquil.	Institución	La descripción es que no se limita a una estructura administrativa ni a un conjunto de normas formales, sino que constituye a un dispositivo social encargado de producir sentido, identidades y modos de pertenencia	¿Qué percepción tiene sobre lo que significa “ser un buen colaborador”?
			¿Qué tan difícil le resulta detenerse, desconectarse o bajar el ritmo de su rendimiento laboral?
			¿Ha sentido que, aunque esté cansado/a, sigue esforzándose por no “fallar” o no “quedar mal” con su trabajo? ¿Por qué?

Nota: Esta tabla presenta las categorías utilizadas para las preguntas a los colaboradores del canal en la ciudad de Guayaquil con respecto a los tres capítulos expuestos y desarrollados.

A partir de las referencias bibliográficas acerca del superyó y el burnout como síntoma en el malestar institucional, es pertinente comprender los aspectos

subjetivos que se extrajeron por los participantes con base a sus discursos familiares, sociales y laborales para así articular sus diferencias y similitudes.

Para aquello se pudo hacer un grupo focal a 6 personas con profesionales con altos niveles de exigencia y/o profesionales dedicados al medio de comunicación, con el objetivo de confidencialidad, se ha codificado a los integrantes de las entrevistas de grupo focal, de la siguiente manera y la descripción de cada uno:

- Jefatura de Talento Humano
- Coordinación de Control de Gestión del Talento Humano
- Jefatura de Compras
- Jefatura de Continuidad Comercial
- Productor de Especiales (noticiero a nivel nacional)
- Reportero (noticiero a nivel nacional)

Jefatura de Talento Humano:

Actualmente tiene 60 años, en ellos ha estado en el cargo durante 15 años. En sus principales funciones destacan la supervisión de procesos de selección, contratación y despido de personal, a su vez revisa con base a las exigencias del mercado sobre los valores y sueldos que se dan desde el mercado laboral a propósito de estar actualizada con las necesidades del giro de negocio, constantemente está dentro de los cambios que se realizan en la institución como cambios de producción, necesidades a gran escala de contratación y seguimiento de nuevas oportunidades de desarrollo para la empresa con el fin de retenerlo. Tiene a su cargo a 2 personas.

Coordinación de Control de Gestión del Talento Humano:

Colaboradora de 43 años en los cuales en la posición de coordinación hace 1 año y 6 meses, sus funciones principales dentro de la posición es de la gestión y control del presupuesto e indicadores del área de talento humano y manejo de las compensaciones de los colaboradores y manejo de la nómina de

520 personas a nivel nacional. Cuenta con 3 personas a su cargo entre ellas son 2 personas de Guayaquil y 1 persona en Quito.

Jefatura de Compras:

Actualmente tiene 36 años en los cuales dentro de su cargo actual lleva 4 años, dentro de su cargo sus funciones principales son la gestión y planificación de adquisiciones de bienes y servicios según las necesidades de cada área. Adicional a ello, supervisa la emisión y seguimiento de todas las compras con sus respectivos órdenes de compra hasta la entrega del área solicitante, evalúa el desempeño de proveedores para futuras alianzas estratégicas, conlleva el monitoreo de la empresa con base a indicadores claves de ahorro, crédito y tiempos de entrega. Lidera un equipo de 4 personas en los cuales se asegura de la eficiencia y cumplimiento de las políticas internas.

Jefatura de Continuidad Comercial:

Actualmente está en la posición de jefatura desde hace 8 años, y con 43 años sus principales funciones han sido liderar al equipo de continuidad comercial en la ejecución semanal de la estrategia para la publicación diaria de la pauta comercial con base a las necesidades del cliente externo y sus respectivas demandas a nivel nacional, a su vez se encarga de optimizar los niveles de ocupación y precio con una eficiente y oportuna gestión de registro, es decir, se encarga también de que el pauta o publicidad en el canal este con el debida facturación y órdenes de publicidad establecidos. En su gestión lidera a un grupo de 7 personas las cuales se encargan de que las pautas se establezcan en el tiempo y espacio de la programación diaria adecuados.

Productor de Especiales (noticiero a nivel nacional):

Persona de 37 años que ha realizado la función de producción durante 14 años en los cuales la función principal de su cargo es realizar las piezas audiovisuales y creación de reportajes especiales para el noticiero, experiencia

que cuenta como retador ya que dentro de su trabajo cuentan reportajes de crónica y narcotráfico, mucho de ello realizado en barrios y sectores peligrosos de la ciudad, se encarga también de los openings diarios del noticiero en escala nacional. Tiene a cargo a una persona y realiza entre 2 a 3 reportajes diariamente.

Reportero (noticiero a nivel nacional):

Periodista de 34 años con 8 años de trayectoria en diversos canales de la ciudad, en los cuales sus principales funciones han sido realizar diariamente investigaciones a nivel nacional sobre los acontecimientos en temas de coyuntura, realiza coberturas en las que destaca la crónica y política, realiza también coberturas fuera de la ciudad. Realiza al menos 2 piezas audiovisuales al día entre las que destaca las transmisiones en vivo, locución y edición. Para elaborar un reportaje necesita al menos de 3 personas que son: camarógrafos, asistentes, y coordinador de campo para las coberturas a realizar diariamente.

5.2 Análisis de los resultados obtenidos del grupo focal

El presente apartado toma en consideración las voces de los colaboradores participantes en el grupo focal, a partir de sus relatos y experiencias en el contexto institucional. Estos testimonios permitieron tener una aproximación a la vivencia subjetiva del trabajo, más allá de los roles formales y las estructuras organizativas. A través de sus discursos se identifican percepciones, tensiones y significaciones asociadas a las exigencias laborales y a los modos de responder a ellas. Se detalla a continuación:

Categoría 1: Superyó

En el discurso de la jefa de talento humano se evidenció una posición subjetiva fuertemente sostenida por los significantes de compromiso, resultados y apoyo, los cuales operaron como ejes organizadores tanto de su vida personal como profesional tomando en cuenta que ella en su familia es la hija mayor.

Desde dicha lectura, el superyó en ella se manifestó no de manera persecutoria, sino más bien bajo la forma de una exigencia constante ligada a la responsabilidad y el lugar de ser la mayor de la familia y dado el adaptarse a su entorno nuevo como lo es la ciudad, se constituyeron como marcas estructurales que orientaron a su esfuerzo de manera diaria para no ceder a ese real del malestar.

Desde la perspectiva de la coordinación de control de gestión de talento humano mencionó una temprana inscripción superyoica ligada al significante “responsable”, el cual apareció reiteradamente desde su posición como hija mayor. Desde la infancia el mandato parental “como eres la mayor debes ser la responsable” operó como un organizador subjetivo que la ubicó en un lugar de garante del Otro, anticipando desde niña su función de cuidado, control y cumplimiento que luego se ha trasladado en el ámbito profesional. Esta identificación temprana permitió comprender cómo el superyó se constituyó no desde una prohibición explícita, sino desde una exigencia de responder por los otros.

En la jefatura de compras se evidencia una cara más mortificante de esta categoría ya que se mostró como el recorrido infantil formó su expectativa de éxito aparecía naturalizada, no vivida como imposición explícita, sino como horizonte implícito. Esta modalidad discursiva dio lugar a una autoexigencia internalizada que el superyó se había implantado desde la infancia, donde el reconocimiento no se ligaba al esfuerzo, sino al cumplimiento de lo esperado, es decir, se manifestaba de manera persistente, no a través del castigo directo (castigo físico o castigo con algún objeto de valor) sino mediante la lógica del “era tu responsabilidad o era lo que tenías que hacer”. La felicitación escasa y la consigna de continuar configuraron una relación particular con el logro, en la que el deseo quedaba rápidamente absorbido por la obligación.

La jefatura de continuidad comercial se vio vinculada al “no cometer” los mismos errores a nivel familiar ya que ella tuvo padres separados y constantes separaciones a nivel familiar en las cuales considera que para no cometer esos

errores se esfuerza en que su familia siempre se mantenga unida, tener un matrimonio estable, etc. Desde el superyó se encuentra más ligado al fracaso que esto o en aspecto laboral le puede significar ya que relata que ella tiene poca tolerancia a la frustración provocada por un error que pueda cometer.

El relato del productor de especiales se identificó una posición subjetiva marcada por el imperativo del esfuerzo y la superación, para él, el esfuerzo y la paciencia son palabras que tiene muy marcadas dentro de su discurso se puede evidenciar un superyó exigente, que no se presentó únicamente como prohibición, sino como mandato constante de hacer más, incluso más allá de los límites corporales. El sujeto no se ubicó como alguien que responde a una demanda puntual, sino que lo internalizó una voz que ordena a no detenerse aun cuando su cansancio ya se hace presente.

La postura del reportero de noticias en cambio fue desde su discurso, se evidenció una posición marcada por la exigencia temprana y una necesidad en la adultez de ser el sostén en su familia, donde el trabajo se inscribió desde el inicio no solo como elección profesional, sino como respuesta a un mandato familiar y social, La frase reiterada de *“te vas a morir de hambre si eres periodista”* funcionó como un significante estructurante que organizó su recorrido: lejos de desalentar, operó como motor de demostración y empuje a rendir. Desde las lecturas realizadas podemos decir que el ideal del yo se constituyó en oposición al Otro parental, configurando un superyó que exigía “probar que, si se puede”, aun a costa de su propio cuerpo.

A diferencia de otros testimonios donde el sostén familiar amortiguaba la frustración en este caso el sujeto asumió tempranamente una posición de autosuficiencia, expresada en frases como *“yo soy el que resuelve”* o *“casi todo lo gestiono por mi cuenta”*. Esta autosuficiencia no apareció como libertas subjetivas, sino como respuesta defensiva frente a la ausencia de otro, desplazando la demanda de reconocimiento hacia el campo laboral.

Análisis Categoría 1: Superyó

En los testimonios del grupo focal, la categoría superyó se configuró como un eje transversal que organizó las trayectorias subjetivas de las jefaturas, evidenciándose no tanto como prohibición explícita, sino como un mandato internalizado de responsabilidad, compromiso y rendimiento. Las 6 personas identificaron la responsabilidad, autonomía y el no cometer los errores del pasado los que se estructuraron una posición subjetiva ligado en casi todos los casos al ser el mayor o la mayor de la familia, esta instancia si bien no es una instancia persecutoria, fue más bien un recordatorio constante de sostener, responder y no fallar a los que te rodean, especialmente en contextos de adaptabilidad y cambio, en algunos marcados por la adaptabilidad en la parte familiar de ser el “sostén del hogar” y el cambio que eventualmente todos estamos vinculados a tener. Sus narrativas revelaron una ética del esfuerzo que funcionó como mecanismo de defensa frente al malestar, a su vez, todos consideraron que la parte divina en las acciones aleatorias que les ocurrieron también fueron una defensa ante el fracaso, en especial comentarios como “Dios sabe porque hace las cosas” mostró como esos escenarios se convirtieron en una identidad de cada participante.

Desde un análisis general se pudo decir que el discurso de todos los participantes se evidencio una fuerte convergencia en torno a ciertos significantes que dieron las bases a sus posiciones subjetivas de como afrontaron esos discursos y vivencias familiares, personales y ahora en el ámbito laboral. En todos aparece una inscripción temprana del deber, esta continuidad entre la infancia y vida laboral permitió observar como el superyó no se constituyó desde una instancia aislada del trabajo sino como una voz desde la familia.

Categoría 2: Burnout

Para la jefa de talento humano el trabajo lo nombra, así como una de sus fuentes de motivación y vitalidad, lo que sugiere una fuerte ligazón al rol laboral. Desde dicha perspectiva, el desempeño profesional funcionó como un soporte para una imagen de sí coherente con los ideales internalizados. Sin embargo,

esta misma situación implicó una dificultad para la desconexión, especialmente en un contexto abrazado por la tecnología adicionalmente desde su relato, indicó que el trabajo también la separó de momentos importantes con sus hijas. Podemos decir entonces también con base a su antigüedad laboral que su relación con la institución ha sido marcada por la lealtad y la dedicación, pero también por una progresiva toma de conciencia sobre la importancia del bienestar familiar y la tranquilidad. A diferencia de los otros participantes (principalmente jóvenes a ella), aquí se observó una elaboración posterior que permitió resignificar la exigencia y otorgar mayor valor a la salud y al equilibrio, sin que ello implicara una ruptura con el ideal.

En el plano laboral, la coordinación de control de gestión de talento humano comentó que para ella el aspecto de desconexión, fracaso se relacionan desde la infancia ya que, a lo largo de su trayectoria escolar y universitaria, la dificultad para tolerar el error era grande porque “lloraba si me equivocaba” y con ello se dio cuenta de una intolerancia al fallo. Aunque en su discurso se destacó la presencia de palabras de alivio por parte de los padres, el afecto de culpa y frustración ante el error mostró que la sanción no provenía tanto del exterior, sino de una instancia interna que ya la juzgaba y evaluaba constantemente. Con base a esta categoría, comenta que se reactivó y consolidó institucionalmente. La colaboradora asumió funciones de alta responsabilidad ante la gestión presupuestaria, nómina nacional y control de indicadores sus valores de lealtad, confianza y responsabilidad, significantes que ella misma utilizó para definirse como colaboradora. Estos elementos permitieron leer cómo el ideal institucional encontró un terreno fértil en una subjetividad ya organizada en torno al deber. Finalmente, la afirmación “mi deber y responsabilidad va más allá de fallar” condensó el núcleo en el cual se basa en una obediencia que no se detiene, desde la lectura del burnout no se presentó una queja puntual, sino un síntoma silencioso sostenido por una fidelidad al ideal del Otro, pero en este caso al Otro institucional. Básicamente se puede decir que el malestar no se produjo únicamente por la carga laboral objetiva, sino por la secuencia entre la historia de la infancia y como la institución la reforzó, esto también tomando en cuenta

que su vida familiar tuvo descuidos al indicar que no compartió más espacios en la infancia de sus hijos.

Desde el fracaso, la jefa de compras también existe una lectura que desde su discurso familiar de “si Dios lo quiso así...” permitió leer una operación simbólica que mitigaba la angustia frente a un error o la pérdida, básicamente era esa cadena significativa que desplazaba un poco lo amargo que pueden ser esos escenarios para la colaboradora, en otras palabras, resignificó para continuar sin detenerse mucho en el malestar, en su vínculo con el trabajo la participante se describió como alguien a quien le gustaba el movimiento, dado que consideraba que los espacios con mucho silencio le generaban aburrimiento, esta elección permitió pensar una articulación entre el deseo y la exigencia institucional, es decir, entre más caos, mejor para ella. No obstante, el testimonio también dio cuenta de un límite: la dificultad de desconectarse, incluso durante las vacaciones, y la sensación de tener que responder siempre (aunque este fuera de su hora laboral), especialmente por ocupar un lugar de autorización única. Con ello se evidencia con claridad como el mandato institucional, reforzado con el discurso en su infancia se articula produciendo una imposibilidad subjetiva de soltar, en el aspecto familiar ella ha admitido que son cosas que le ha enseñado a su hija para que reconozca que su trabajo (aunque sea mucho movimiento) es un lugar que a ella le haga feliz, aunque eso le genere un malestar corporal y subjetivo a modo de goce.

Desde la jefatura de continuidad comercial se ha basado en un discurso muy similar al de la jefa de compras ya que considera que su trabajo, aunque tiene un peso de responsabilidad tremendo, siente que es un espacio donde se puede sentir útil y que existe gente que depende de ella lo que la hace un referente ante las responsabilidades y funciones que ejerce sobre el área. Siente que sus “descansos” son más cuando ha cumplido sus objetivos del día, pese a que esos objetivos cumplidos sobrepasen el horario familiar, desde la lectura del burnout no hay una clara referencia de malestar físico, sin embargo, reconoce que tiene actitudes que no van acorde a su estilo de vida y que siente que ahora

le ha servido delegar funciones para así tener una vida más desconectada pasada las seis de la tarde.

El productor de especiales en su discurso familiar ocupó un lugar más central ya que constituyó un mandato de la elección profesional ya que tenía comentarios de “eso no te va a llevar a nada” operó como un punto de quiebre simbólico a que el sujeto tenga como respuesta una posición de “rebeldía” ante la productividad y demostrar que si se podía tener un ingreso de aquello, sobre todo por su discurso en la adolescencia en los cuales tenía trabajos como vendedor o ayudante de cocina para poder solventar dichos gastos. El goce no se encontró en el resultado, sino en el propio sacrificio, lo que permitió ubicar un goce mortificante, sostenida en la renuncia a vínculos, tiempo personal, familiar y descanso. En relación con su trabajo describe como felicidad y placer, sin embargo, este placer se presentó ligado a una imposibilidad de separación. El sujeto afirmó que trabaja incluso cuando intenta descansar porque con base a su función es algo que en sus palabras es “uno termina una cosa y realiza cinco más”, el cuerpo, comenzó a tener diferencias como descanso de energía, colapsos puntuales y necesidad de pausas, lo que permitió leer esto como una manifestación sintomática, más que como simples efectos del cansancio.

Se puede decir desde el burnout que el participante no se nombró a sí mismo como agotado, su discurso más ubica el desgaste progresivo, en este sentido, el burnout pudo ser leído como un síntoma en tanto respuesta del cuerpo a un superyó que ordena rendir sin medida.

El reportero de noticias indicó que por su trabajo (aunque lo relata con mucha inspiración y amor) comenta que el ya ser una figura pública te obliga a exigirte porque y en sus palabras “*soy la cara de un canal de televisión*” en los cuales indicó que su trabajo es demandante porque no solo le informa a su familia, sino a un grupo de personas que constantemente lo estarán criticando o halagando por sus reportajes. Adicionalmente, desde su relato mostró una imposibilidad estructural de desconexión laboral ya que dada la tecnología y la modernidad comenta “*nadie se desconecta*” y que incluso en días libres debía

mantenerse atento a la coyuntura. Este punto resultó ser un punto de quiebre para leer entre líneas el desgaste no como falta de motivación, sino como obediencia sostenida a un ideal institucional ya que al “deberse” al público lo obliga a mantenerse pese a la necesidad de un descanso. Si bien, no se observa una queja explícita por agotamiento; sin embargo, el discurso reveló una normalización en exceso, una aceptación del cansancio adjuntado a su rol como reportero. En este caso el burnout pudo leerse como un síntoma inconsciente, sostenido por la fidelidad al ideal de ser un buen profesional, pero también bajo el deber hacia el Otro, en este caso, su familia, sociedad y amigos que incluso se pudo tomar como una posición ética de responsabilidad extrema, donde el sujeto se mantuvo en movimiento constante para no caer del lugar simbólico que había conquistado.

Análisis Categoría 2: Burnout

Los testimonios de los profesionales se evidenciaron que el trabajo no solo funcionó como actividad productiva, sino como eje organizador de la identidad. En conjunto se dio una estructura discursiva común: el trabajo no apareció únicamente como una actividad profesional, sino como un lugar privilegiado de validación subjetiva. En todos los casos, el rendimiento se articuló con significantes tempranos provenientes del ámbito familiar condensaron la lógica para ir más allá de los límites, desde otro punto la mayor dificultad que tuvieron fue desconectarse independientemente ya que bajo la frase “nadie se desconecta”, sobre todo desde un contexto atravesado por la tecnología les da una imposibilidad de separación entre tiempo laboral y personal apareciendo esto como algo naturalizado.

Este aspecto permitió leer cómo el ideal institucional se internalizó hasta el punto de no requerir vigilancia externa constante: el sujeto mismo se convirtió en el garante del cumplimiento. El descanso para mucho ha sido escaso, en su lugar quedó subordinado por los objetivos y la sensación de motivación. El reconocimiento para ellos ocupa un lugar ambivalente, en varios relatos, el logro fue vivido como algo esperado, casi obligatorio, más que como motivo de

celebración. La felicitación escasa era producto del discurso “era lo que tenía que hacer” configurando así la relación de éxito donde el deseo quedaba rápidamente absorbido por el “deber ser” en la institución. En otros casos, dicho mandato fue demostrar que una elección profesional era válida frente a la duda o crítica familiar. En ambos escenarios, el superyó se construyó en tensión con el Otro.

Desde el burnout lo central no fue la presencia de una queja o agotamiento explícito, sino que el sujeto moderno normaliza el desgaste y lo considera como una parte importante de ser un buen empleado. El cansancio apareció como algo incorporado a su rol, y tomado como algo que tarde o temprano podría pasar. El malestar no se formuló en la ruptura, sino como pequeños colapsos o episodios donde los sujetos presentaban disminución de energía o renunciaciones silenciosas a espacios personales. Esto permitió pensar como el burnout no como fenómeno súbito, sino como un síntoma progresivo que va creciendo como una bola de nieve.

Categoría 3: Institución

En el discurso de la jefa de talento humano, la noción de ser “buen colaborador” no se limitó a cumplir funciones o acatar normas formales, sino que se articuló a una dimensión subjetiva vinculada al bienestar, la tranquilidad y la pertenencia- Cuando señaló que un buen empleado “debe ser feliz en el puesto en el que está” y sentirse contento con su entorno, ubicó a la institución como algo más que un espacio administrativo: la situó como un lugar que produce identidad y sentido. La creatividad, el compromiso y la aplicación de valores como responsabilidad y lealtad no aparecen como simples exigencias externas, sino como efectos que “vendrán por default” si el sujeto logra sentirse integrado. Esta lógica se tensiona cuando se aborda la desconexión laboral. Al afirmar que “nadie se desconecta” y que la tecnología obliga a responder si el jefe se comunica, se evidencia cómo los roles exceden límites fijos o temporales.

Para la coordinación de control de gestión de talento humano se sostuvo sobre los significantes responsabilidad, honestidad y lealtad, los cuales no fueron presentados como simple competencias laborales, sino como valores estructurales de la identidad profesional. Al contraponer su postura con “los chicos de ahora” que “buscan algo mejor y se van”; la participante dejó ver una concepción de la institución como espacio que exige permanencia y fidelidad. Su discurso sobre la desconexión coincide con todos los participantes en los cuales consideran que nadie se puede desconectar ya que al tener un rol alto en la empresa lo obliga a estar atentos ante cualquier situación que se pueda presentar.

Desde la perspectiva de la jefatura de continuidad comercial y la jefatura de compras, la institución ocupa un lugar desde la motivación y exigencia en las cuales su motivación se centra en que es un lugar donde pueden realizar lo que les apasiona y pueden sentirse útiles en lo que hacen, pero con la exigencia propia de su rol que de una u otra manera también por momentos les genera un goce mortífero. Consideran que ser buen colaborador es alguien que tiene competencias desde la responsabilidad, proactividad pero que sean buenas personas.

Finalmente, la óptica del reportero y el productor de especiales apunta a un lugar que les permite ser referentes no solo para sus familias sino a su público ya que al tener la exposición directa o indirecta de su trabajo los mantiene en un punto de motivación y exigencia altos, considera que sus trabajos son de informar y por ende tienen esa responsabilidad con los que le rodean de que lo que hacen lo hagan con los más altos estándares de calidad, su desconexión puede verse estructurada porque sienten que lo pueden hacer pero reconocen que no puede ser mucho tiempo por la coyuntura que constantemente está cambiando, sus trabajos les exige ser productivos incluso fuera del trabajo.

Análisis Categoría 3: Institución

Desde un análisis general de la institución, en los discursos de todos los participantes se observa que esta no es vivida como una simple estructura administrativa ni como un conjunto de normas formales, sino como un espacio que organiza identidad, pertenencia y sentido de sí. En cada testimonio dado, la institución aparece como un lugar donde se encarnan valores especialmente responsabilidad, lealtad y compromiso que no son descritos como exigencias externas, sino como cualidades que configuran lo que se configura “ser alguien” dentro del marco institucional. Para ellos, ser un buen colaborador no se limita a cumplir tareas; implica sostener un ideal.

Una similitud central en los discursos es la naturalización del compromiso como rasgo de identidad, dado que se fusiona su rol institucional con su ética personal en los cuales evidenció que la institución produce así un modo de subjetivación donde el colaborador se reconoce a sí mismo a partir de su función y su lugar en la estructura. No se trata solo de trabajar en la institución, sino de representarla. Otro punto de vista común fue la desconexión. La frase reiterada de “nadie se desconecta” revela cómo la institución desborda sus límites temporales y espaciales. La tecnología, los roles y la exposición pública convierten el trabajo en una presencia constante. Este fenómeno no se vive únicamente como imposición externa, sino como el deber ser de su rol en la institución.

Podemos decir que la institución frente a todos estos aspectos subjetivos, aparece como una fuente de motivación y exigencia. Para todos, es un espacio donde se sienten útiles y/o realizados, sin embargo, esa misma posición genera un aumento en la autoexigencia. La productividad no termina con el horario laboral, ya que el sentido de responsabilidad hacia el equipo, la audiencia o la organización continuó operando como mandato interno.

CONCLUSIONES

En relación con el objetivo general, esta investigación obtuvo como resultado que se reconoce un malestar subjetivo que de una u otra forma se traslada hacia la parte física y permite analizar cómo la voz del superyó se articula en el malestar institucional contemporáneo, evidenciando que el desgaste subjetivo observado en los colaboradores no responde únicamente a condiciones laborales externas, sino a una lógica simbólica internalizada. Los hallazgos muestran que la exigencia institucional es asumida por los sujetos como mandato propio, configurando una forma de obediencia que se manifiesta en autoexigencia, dificultad para poner límite y persistencia en el rendimiento aun cuando el cuerpo señala agotamiento. De este modo, el malestar se presenta como fenómeno subjetivo e institucional a la vez, donde la tiranía del superyó se inscribe en la experiencia cotidiana del trabajo, esto traído desde los discursos sociales, familiares y laborales.

A partir de la revisión bibliográfica desarrollada en los capítulos teóricos, se describe que el superyó se construye como una instancia psíquica que surge del proceso de internalización de las figuras parentales y de los mandatos culturales, especialmente a partir del complejo de Edipo, tal como lo plantea los autores utilizados. Inicialmente vinculado a la autoridad externa, el superyó se constituye como heredero de dicha autoridad, transformándose en una voz interior donde la vigilancia y la exigencia son el eje central. La literatura revisada muestra que esta instancia no solo impone prohibiciones, sino que, en la modernidad, adopta una forma más sutil y tal vez no tan invasiva para el sujeto ya que se presenta ya no con un discurso de “no, debes hacerlo” a “debes ser el mejor”, a ello, podemos articular que el superyó se articula con el principio más allá del placer, adquiriendo una forma paradójica en la que ese mandato ya no regula sino que obliga, dando así a un goce mortificante al sujeto esto articulado desde la familia,, escuela y posteriormente las instituciones que refuerzan estos ideales inscribiendo en el sujeto expectativas de perfección, responsabilidad y compromiso.

Desde las fuentes bibliográficas sobre el Burnout revisadas en el marco teórico, el síndrome de Burnout se determina como un fenómeno multidimensional vinculado al contexto laboral y caracterizado por un proceso progresivo de desgaste. La literatura especializada, desde los aportes iniciales hasta el moderno lo describen en dimensiones centrales como: el agotamiento emocional, baja realización personal y la despersonalización, esto en el sujeto no es un evento repentino, sino de un proceso gradual que en el sujeto son en la modernidad expresiones de desgaste profesional, que se configura con las dinámicas organizacionales, exigencias y funciones que sostienen altos niveles de presión.

La comprensión que se puede tener desde el superyó y el Burnout a partir del presente trabajo podemos decir que el superyó fue conceptualizado como una instancia psíquica que exige y que se contrasta con los participantes, los mandatos internos dieron paso a que el Burnout no se manifestará únicamente como un cansancio físico o descompensarse, sino como un efecto de una obediencia sostenida por el discurso interiorizado desde la infancia. La normalización del exceso de trabajo y la persistencia en el esfuerzo aun en condiciones de agotamiento permitieron leer el desgaste como respuesta a una voz superyoica que ordena rendir sin medida. De este modo la investigación permite comprender que el Burnout no emerge solo de la institución, sino que es un carbón que mantiene encendido el fuego de un sujeto que se autoexige de manera inconsciente por las obligaciones que tiene desde su rol los cuales intensifican su exigencia inscribiendo el malestar en el cuerpo como síntoma contemporáneo.

En síntesis, el recorrido teórico y empírico realizado permite sostener que el malestar contemporáneo en el trabajo no puede reducirse a una sobrecarga de tareas ni a una deficiente organización institucional, sino que se anuda a una estructura subjetiva donde el superyó encuentra en la cultura de rendimiento una forma práctica para intensificar su mandato. A lo largo de la investigación se evidencia cómo los ideales de responsabilidad, compromiso y lealtad lejos de operar solo como valores profesionales o los mejor llamados “fortalezas

personales” se convierten en imperativos internalizados que empujan al sujeto a sostener un esfuerzo continuo, incluso a costa del cuerpo. El Burnout se configura como un síntoma que no denuncia únicamente una falla individual, sino a una tensión estructural entre el deseo del sujeto y las exigencias del Otro institucional. Comprender esta nueva normalidad abre la posibilidad de intervenciones que no se limiten a gestionar el estrés o angustia relacionada netamente a lo laboral, sino que permitan cuestionar el lugar del mandato, dar un orden al límite y restituir al sujeto un espacio donde el descanso no sea vivido como culpa o no ser un “buen colaborador”, sino como condición de salud y sostenibilidad subjetiva.

REFERENCIAS

- Álvarez, M. (2009). La imposible apropiación del capital humano. *Virtualia*, 2-6.
- Álvarez, M. (2009). Lo imposible apropiación del capital humano. *Virtualia*, 3.
- Arias-Gómez, J., Villasís-Keever, M. A., & Miranda-Navales, M. G. (2016). El protocolo de investigación III: la población de estudio. *Alergia*, 202.
- Balzarini, M. (2023). Vigencia del concepto freudiano de superyó en la clínica actual. *Revista Digital Escritos de Posgrado*, 11.
- Bauman, Z. (2005). *Vida Líquida*. Reino Unido: ESPA PDF.
- Braier, E. (2019). El análisis del superyó. *Intercambios*, 23.
- Cabezas, B. (2024). *El adolescente infractor*. México: El Diván Negro.
- Charry, & Navarro. (2018). *Metodología de la investigación y principios en publicación científica*. Bogotá: Uninavarra.
- Cornú, P. (2019). Época, amor y lazo. *Virtualia*, 2-3.
- Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo*. Amorrortu.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Berlín: Luis López Ballesteros.
- Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. 32-40.
- Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión. *Libros Tauro*, 5-33.
- Freud, S. (1930). *Malestar en la cultura*. Omegalfa.
- Gallo, H. (2016). *Las pasiones en el psicoanálisis*. Buenos Aires: grama.
- Gargiulo, S. (2018). Síndrome de Burnout: La enfermedad de la idealidad. *Psicoanálisis Ayer y Hoy*, 3-10.

- Guerrero, A. R., Zambrano, R. O., Torres, M. M., & Freire, P. N. (2019). Factores de riesgo asociados al síndrome de desgaste profesional. *Revista Digital de Postgrado*, 3.
- Gutiérrez, S. A. (2022). El capitalismo del cansancio. *Revista Multilingüe de Lengua, Sociedad y Educación*, 84.
- Han, B. -C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Hernández-Sampieri, & Collado, P. B. (2006). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: McGRAWHILLINTERAMERICMA EDITORES, SA.
- Hernández-Sampieri, & Mendoza. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Ciudad de México: McGRAW-HILL INTERAMERICANA EDITORES.
- Lacan, J. (1953). *El seminario. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1959). *El seminario 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1969 - 1979). *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009). *Escritos 1*. Paris: Siglo xxi editores.
- Lacan, J. (2009). *Escritos 2*. Paris: siglo xxi editores.
- Laurent, E. (2011). La ley de hierro del superyó. *Foro de servidumbres voluntarias*, 1-2.
- Laurent, E. (2012). La sociedad del síntoma: El retorno del superyó en la época del Otro que no existe. *Gramma*, 1-9.
- López, M., & Molina, V. (2020). *IDONEIDAD DEL SUPERYÓ, MECANISMOS DE DEFENSA Y LA NARRATIVA DE HISTORIA DE VIDA EN PERSONAS*

- PRIVADAS DE LA LIBERTAD SENTENCIADAS POR HOMICIDIO*. Azuay: Universidad de Azuay.
- Martínez, P. (2010). El síndrome de burnout, evolución conceptual y estado actual de la cuestión. *Vivat Academia*, 8-10.
- Miller, J. -A. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. -A. (2008). *El partenaire - síntoma*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. -A. (2011). *Quehacer del psicoanalista*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Moguillansky, C. (2022). Hacia la construcción de la realidad en el desarrollo psíquico. Examen del deseo y de las funciones psíquicas -Yo y Superyó en la construcción de la realidad. *Psicoanálisis - Vol. XLIV*, 7.
- Sanz, M. P., & Meseguer, M. G. (2012). *Guía práctica para la elaboración de trabajos de fin de grado y de máster*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Secretaria, N. P. (2021). *Plan de Creación de Oportunidades 2021 - 2025*. Quito: Gobierno del Ecuador.
- Spurrier, P. O. (2011). Las funciones del superyó. *Virtualia*, 1 - 2.
- Universidad, C. d. (2022). *DOMINIOS INSTITUCIONALES DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL*. Guayaquil: VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO.
- Vásquez, R. (2016). BYUNG-CHUL HAN: LA SOCIEDAD DE LA TRANSPARENCIA, AUTOEXPLOTACIÓN NEOLIBERAL Y PSICOPOLÍTICA. DE LO VIRAL-INMUNOLÓGICO A LO NEURONAL-ESTRESANTE. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 11.

GLOSARIO

Autoexigencia: Es la tendencia de una persona a imponerse sobre sí misma niveles altos de desempeño, metas exigentes y estándares de conducta, buscando la superación personal siempre.

Burnout: Es el síndrome en el que se le atribuye el estado de agotamiento físico y emocional en una persona, vinculando al estrés laboral no gestionado.

Capitalismo: Sistema económico basado en la propiedad privada y la libertad que tiene el sujeto sobre el mercado.

Culpa: Imputación a alguien de una determinada acción como consecuencia de la conducta del sujeto.

Cultura del rendimiento: Es el entorno organizacional enfocado en maximizar la productividad y alcanzar los resultados previstos por la organización

Goce mortificante: Es desde la óptica del psicoanálisis lacaniano, una forma de satisfacción pulsional paradójica donde el sujeto encuentra como doloroso el placer en las repeticiones que lo hace sufrir

Malestar institucional: Es el conjunto de sufrimientos, tensiones y conflictos que experimentan los sujetos dentro de una organización

Mandato superyoico: Es la exigencia interna, inconsciente y severa que se deriva del superyó en las cuales únicamente impone normas morales, prohibiciones y juicios de valor.

Institución: Es el establecimiento o fundación de una estructura que contiene personas, normas y políticas

Superyó: Representación de la instancia moral del sujeto. Para Freud es el heredero del complejo de Edipo y para Lacan es la instancia simbólica y fuerte de la voz que impone un mandato de goce.

ANEXOS

Anexo 1. Presentación

OBJETIVOS	DESCRIPCIÓN	CATEGORÍAS	PREGUNTAS
<p style="text-align: center;">OBJETIVO ESPEFICIO #1</p>	<p style="text-align: center;">Describir cómo se construye el superyó por medio de revisión bibliográfica.</p>	<p style="text-align: center;">Superyó Insatisfacción Demanda constante Culpa Goce mortificante</p>	<p style="text-align: center;">Desde su recorrido personal, familiar, social y profesional: ¿qué creen que las personas esperan de usted en relación con su desempeño o comportamiento?</p>
			<p style="text-align: center;">Cuando algo no sale como esperaba o siente que fracasa ¿cómo cree que influyen las opiniones a nivel familiar, social o profesional en cómo se siente en su vida?</p>
			<p style="text-align: center;">En su experiencia, ¿han existido momentos en los que, aun logrando lo que se</p>

			esperaba de usted, no se sintió realmente satisfecho/a? Mencione los efectos que esto produce.
OBJETIVO ESPECIFICO #2	Determinar las características del síndrome de Burnout por medio de fuentes documentadas.	Burnout, desgaste físico y autoexigencia	De acuerdo con su experiencia laboral y profesional, ¿Qué concepto tiene de usted como colaborador?
			¿Cómo lo hace sentir el trabajo y qué situaciones considera usted que necesitan una pausa?
			¿Ha notado cambios en su energía o motivación con el paso del tiempo en el trabajo? Explique.

<p>OBJETIVO ESPECIFICO #3</p>	<p>Comprender cómo se relaciona el superyó y el Burnout a través de revisión documentada y aplicación de un grupo focal a colaboradores de en un medio de comunicación de Guayaquil.</p>	<p>Malestar Institucional Mandato Superyoico, Cultura del Rendimiento y Capitalismo</p>	<p>¿Qué percepción tiene sobre lo que significa “ser un buen colaborador”?</p>
			<p>¿Qué tan difícil le resulta detenerse, desconectarse o bajar el ritmo de su rendimiento laboral?</p>
			<p>¿Ha sentido que, aunque esté cansado/a, sigue esforzándose por no “fallar” o no “quedar mal” con su trabajo? ¿Por qué?</p>

Anexo. 2 transcripción de las entrevistas

Persona #1: Jefa de Talento Humano

1. Desde su recorrido personal, familiar, social y profesional: ¿qué creen que las personas esperan de usted en relación con su desempeño o comportamiento?

Viéndolo desde los roles que me he desempeñado, laboral, personal y familiar puedo decir que han esperado resultados, compromiso, cuando apoyo me refiero a mi familia y también laboral porque los colaboradores que están bajo uno también necesitan el apoyo y la empatía para cumplir con los propósitos que están establecidos en el área.

2. Cuando algo no sale como esperaba o siente que fracasa ¿cómo cree que influyen las opiniones a nivel familiar, social o profesional en cómo se siente en su vida?

Yo lo veo desde mi infancia porque cuando yo era pequeña, un tío mío me dijo que venga a la ciudad que acá me iba a dar todo, porque mi papá económicamente era más difícil y yo estaba en un colegio pagado, entonces mi tío me ayudo. Entonces todo lo familiar, querían influir, sobre todos mi papá y mi mamá porque yo era la mayor, “que no, que me voy a ir para casarme enseguida” de todo, y los primeros meses fueron super difíciles porque yo cuando veía a mi papá yo lloraba para regresarme, porque yo en mi infancia era del campo, y mi papá me decía quédate, porque si yo me quedaba yo ya veía todo lo que me esperaba, porque ya había visto a mis primas y a todos mis familiares entonces opte por irme. Y entonces aprendí que esas situaciones que en teoría influía sobre todo en mi mami no me dejaban vencer, a lo largo de mi vida ese tipo de cosas me han afectado, no digo que al 100% pero me han afectado, las circunstancias que he pasado, pero siempre trato de quedarme con lo bueno. Trato de que no me afecte al 100%.

3. En su experiencia, ¿han existido momentos en los que, aun logrando lo que se esperaba de usted, no se sintió realmente satisfecho/a? Mencione los efectos que esto produce.

Bueno, en mí, debo decir que siento que he logrado más de lo que esperé de esta vida, tanto como persona y ahora con mis hijos. Siento que personalmente he hecho muchos, demasiados esfuerzos y que estoy muy muy agradecida. O sea, no es que tampoco voy a decir que logré algo, realmente es algo que celebro conmigo. Pero cuando mi madre y mi padre existían ellos y siempre me daban buenas palabras. O sea, ellos iban conmigo, me abrazaban. Soy muy agradecida con todo lo que he logrado si ha habido momentos difíciles que me han hecho mucho repensar en lo que en algún momento digo yo no les di a mis hijos tiempo porque estaba dedicada a otras cosas. Pero bueno, creo que ahora he compensado mucho y creo que por eso ellos han alcanzado lo que han alcanzado hasta ahora y me siento muy feliz con ello.

4. De acuerdo con su experiencia laboral y profesional, ¿Qué concepto tiene de usted como colaborador?

Lealtad, Compromiso y Dedicación.

5. ¿Cómo lo hace sentir el trabajo y qué situaciones considera usted que necesita una pausa?

Lo que yo puedo decir de mi trabajo es que me hace sentir activa, puedo decir que es una de mis más grandes motivaciones. Siempre he tratado de hacer lo mejor posible, todo lo que he hecho en mi vida. Y los momentos que yo pienso en desconexiones en estos últimos tiempos, principalmente pensando en la salud. Pienso que cuando estoy un poco estresada, priorizo mi salud, entonces siento que debo desconectarme, que debo ir a tomar unas vacaciones y es lo que trato de hacer.

6. ¿Ha notado cambios en su energía o motivación con el paso del tiempo en el trabajo? Explique.

Mi motivación no ha cambiado porque la motivación siempre ha sido la misma, el paso del tiempo ha cambiado pero la motivación o energía no.

7. ¿Qué percepción tiene sobre lo que significa “ser un buen colaborador”?

Yo estaba pensando que en estos tiempos no puede esperar que sean comprometidos con uno, considero que un buen empleado debe ser feliz en el puesto en el que está, tiene que sentir contento con tu entorno y lo que haces, es claro que no todo es color de rosa pero siento que lo más importante es estes en un lugar que te de tranquilidad y con eso la persona será más creativa, comprometida y que todos los valores los aplique en su trabajo, responsabilidad, compromiso y lealtad es algo que vendrá por default.

8. ¿Qué tan difícil le resulta detenerse, desconectarse o bajar el ritmo de su rendimiento laboral?

Es difícil porque nadie se desconecta, ya ahora con la tecnología es sumamente difícil porque si es mi jefe se comunica con nosotros debemos atender.

9. ¿Ha sentido que, aunque esté cansado/a, sigue esforzándose por no “fallar” o no “quedar mal” con su trabajo? ¿Por qué?

Si me sigo esforzando, porque mi deber y responsabilidad va más allá de “fallar”.

Persona #2: Coordinadora de Control de Gestión de Talento Humano

1. Desde su recorrido personal, familiar, social y profesional: ¿qué creen que las personas esperan de usted en relación con su desempeño o comportamiento?

Bueno desde mi historia, yo soy la hija mayor y siempre mis padres me decían “bueno como eres la mayor debes ser la responsable de tal cosa” entonces siempre crecí con ese chip, de tu eres responsable de tus hermanos, eres responsable de esto. Entonces creo que eso me fue formando con ese lineamiento y ser la responsable de lo que pasa a mi alrededor y eso ha sido bueno porque me ha ayudado de cierta manera con mis hijos, en mi trabajo, que a veces las cosas las hacemos no porque la empresa nos está obligando a hacer horas extras, sino que ya uno lo hace por la responsabilidad que siente. Creo que lo he aplicado en gran parte de mi vida.

2. Cuando algo no sale como esperaba o siente que fracasa ¿cómo cree que influyen las opiniones a nivel familiar, social o profesional en cómo se siente en su vida?

Yo creo que, en mi juventud, desde que yo estaba en el colegio cuando no salía como quería yo me frustraba, si la nota era baja y cuando estaba en la universidad, quedarme en una materia para mí era casi imposible y eso que me quedaba tenías el supletorio, pero yo igual lloraba si me equivocaba, entonces mis padres me decían que era “muy exagerada”, pero era también porque mis papás eran precisamente no tanto porque me exigían, pero igual quería dar lo mejor de mí. Entonces, pero Gracias a Dios en mis padres encontraba esas palabras de aliento en que “estás dando lo que puedas y no puedes hacer todo” entonces desde ahí comencé a cambiar la mentalidad y obviamente tenemos tropiezos y errores en el trabajo y no dejo que eso me influya en mi estado de ánimo o en como hago las cosas. Siempre doy lo mejor de mí y aunque las cosas no salgan bien a veces no es por responsabilidad de uno, trato de aceptarlas y no encasillarme en esa frustración.

3. En su experiencia, ¿han existido momentos en los que, aun logrando lo que se esperaba de usted, no se sintió realmente satisfecho/a? Mencione los efectos que esto produce.

Bueno, yo no tengo, o sea, como que algún evento en el que haya logrado algo que no me haya sentido contenta. Todo lo que nos ocurre hay que agradecer, absolutamente todo, porque por algo pasan las cosas. En el día a día absolutamente todo es aplaudible porque lo son. Es todo lo que nosotros conseguimos con esfuerzo, con paciencia y con perseverancia. Si me sentí contenta cuando me cambié y vine acá porque para mí era un “wow trabajar en un canal” pero en cambio ahí creo que me costó era el tema de adaptarme porque tenía a mi hijo en esa época y las jornadas eran extensas porque cuando llegaba a la casa ya lo encontraba dormido. Entonces a lo mejor ahí me dolía, pero en todo lo demás lo he celebrado.

4. De acuerdo con su experiencia laboral y profesional, ¿Qué concepto tiene de usted como colaborador?

Responsable, Confianza y Lealtad.

5. ¿Cómo lo hace sentir el trabajo y qué situaciones considera usted que necesitan una pausa?

Bueno mi trabajo me hace sentir activa, útil. Me gusta lo que hago y cada día aprendo cosas nuevas, en qué momento necesito una pausa, pues como nuestro trabajo es tan voluble, depende. Cuando estás con muchos temas y se te cruzan temas personales o familiares ahí si digo “no no no, necesito descansar” porque primero son mis hijos. Entonces ahí como que ya siento que estoy colapsando y trato de desconectarme.

6. ¿Ha notado cambios en su energía o motivación con el paso del tiempo en el trabajo? Explique.

Mi energía ha cambiado porque según las etapas que tenía porque por ejemplo cuando trabajaba y estudiaba, entonces con 19 o 20 años me tocaba

correr de la Universidad al Trabajo y así pero tú meta es diferente es a la de ahora, pero la motivación es la de seguir creciendo, entonces motivación siempre va a haber. Uno mismo se da la motivación y al menos la mía actualmente es mi familia.

7. ¿Qué percepción tiene sobre lo que significa “ser un buen colaborador”?

Siento que lo más importante (y palabra que he dicho muchas veces) la responsabilidad es muy importante. La generación no es la misma, porque los chicos de ahora, les vale y entonces buscan algo mejor se van. No hay lealtad en la actualidad, considero que la honestidad y responsabilidad deben ir de la mano.

8. ¿Qué tan difícil le resulta detenerse, desconectarse o bajar el ritmo de su rendimiento laboral?

Es difícil porque nadie se desconecta, ya ahora con la tecnología es sumamente difícil porque si es mi jefe se comunica con nosotros debemos atender. Adicional, antes para mi era muy difícil desconectarme porque sentía que era la única que podría hacer el trabajo y por eso se acumulaban mis vacaciones y eventos familiares.

9. ¿Ha sentido que, aunque esté cansado/a, sigue esforzándose por no “fallar” o no “quedar mal” con su trabajo? ¿Por qué?

Si me sigo esforzando, porque mi deber y responsabilidad va más allá de “fallar”.

Persona #3: Jefa de Continuidad Comercial

1. Desde su recorrido personal, familiar, social y profesional: ¿qué creen que las personas esperan de usted en relación con su desempeño o comportamiento?

Bueno, yo vengo de una familia con problemas de divorcio por todos los lados, entonces yo creo que siempre me visualicé en que todos los errores que

cometía mi familia no tenían que hacerlos yo. Siempre me he exigido mucho en crear lo que nunca tuve. Una familia, padres separados desde muy pequeña, divorcios, divorcios, divorcios y he tratado de mantenerme estable como familia. Como te digo, vengo de una familia con bastantes conflictos y también laboralmente he sentido y he pensado que debo echar raíces y dar lo mejor de mí, es mi mejor carta de presentación. Tanto alegría como compromiso o amistad, he sido muy leal con todos porque como repito, con todo lo malo que me paso he virado la moneda para ser buena y así ha sido mi teoría. Siempre dar y ser, no la mejor porque nunca me ha gustado ser la protagonista, tal vez en la parte de alegría si porque me gusta transmitir la alegría porque es lindo poder alegrar a alguien que este triste o mal, eso es algo que siempre me he propuesto. Pero siempre he sido responsable, amable y leal porque eso es lo que me mantiene en armonía.

2. Cuando algo no sale como esperaba o siente que fracasa ¿cómo cree que influyen las opiniones a nivel familiar, social o profesional en cómo se siente en su vida?

Bueno, yo soy una persona super sentimental, muy llorona, cuando a mí me pasa algo lloro, digamos que me encanta llorar. Si a mí no me sale algo, a mí se me cae el mundo. Y me afecta varios días, me cuesta si algo hago mal, recuperarme. Siempre estoy pensando “tengo que hacerlo mejor porque si no lloro”, siempre he sido sensible, si cometo un error laboral, eso se me queda mucho tiempo, esa es mi personalidad, por más que digas que eso lo debes trabajar con un psicólogo, o sea yo creo que eso no me va a ayudar, no he encontrado la solución. Las cosas me afectan mucho, si en mi equipo paso algo, o algún momento vino el jefe y me llama la atención, aunque se solucione luego yo me quedo con el mal sabor. Entonces para mi familia, es un “ya ya paso” “tú puedes” pero igual se me queda. Es más, yo puedo pensar en una película para verla y sería para llorar y sobre pensar esa misma película. Considero que es un largo camino, pero si todas las cosas que me han salido mal, me han frustrado, me han dejado una cicatriz, pero también he aprendido de ello para superarlas.

Por eso siempre trato de dar lo mejor en el trabajo porque no quiero que se quede eso pendiente.

3. En su experiencia, ¿han existido momentos en los que, aun logrando lo que se esperaba de usted, no se sintió realmente satisfecho/a? Mencione los efectos que esto produce.

Yo me considero una persona positiva, que soy llorona, que la dije, pero siempre vi el lado positivo de las cosas. Y cada cambio, cada logro, cada caída, cada cosa que me ha pasado, siempre he sido agradecida. Y creo que tengo más de lo que yo hubiese pensado tener cuando tenía 16 años que yo me disfracé de pollo para pollo tropical que recién había llegado y entregaba volantes. Entonces ese sí fue mi primer trabajo también y me decía desde muy pequeña que yo iba a llegar a tener todas las cosas que yo quería. Y gracias a Dios, he logrado conseguir una bonita familia, los trabajos que he tenido han sido maravillosos y en cada una tengo una bonita experiencia. Creo que no me he traumatado, no me he sentido desbastada, pese a que he trabajado mucho en los medios de en agencia, ahora medio de comunicación. Creo que me veía muy rápido, pero cada paso que he dado, yo creo que me lo he aplaudido, porque siempre es un logro lo que tú haces. Desde el primer logro que yo siempre digo que levantarnos en la mañana, es el logro más grande que tenemos, porque sin la levantada no podríamos hacer todo lo que nos toca todos los días. Así que puedo decir que me siento positivamente feliz.

4. De acuerdo con su experiencia laboral y profesional, ¿Qué concepto tiene de usted como colaborador?

Lealtad, Compromiso Perseverante, Constante y Optimista

5. ¿Cómo lo hace sentir el trabajo y qué situaciones considera usted que necesitan una pausa?

Me hace sentir bien, porque soy una persona útil, una persona que todavía estoy viva y produzco. Ya sea económicamente como también en mi trabajo ¿no?

O sea, bien. Y cuando necesito desconectarme, un ejemplo rápido cuando hay muchas personas que necesitan de mí, entonces necesito hacer una pausa para poder dar la respuesta correcta a todos los que lo necesitan. Sino puedo confundir las situaciones y darte una cosa o una mala solución a esa problemática. Ahí necesito para mí.

6. ¿Ha notado cambios en su energía o motivación con el paso del tiempo en el trabajo? Explique.

Yo creo que la motivación viene de esas personas que son un motorcito que nos motiva pero depende de la época porque por ejemplo, cuando eras pequeño tu motivación era el recreo, cuando eres más grande te motivaba el chico/a que te gustaba o alguna amiga que te contaba algo, la universidad en tener un título. Cada etapa siempre te da ese motor para que estes prendido y va ligado a la gasolina que uno le pone.

7. ¿Qué percepción tiene sobre lo que significa “ser un buen colaborador”?

Espero que sea lo que uno fue cuando ingreso a laborar, básicamente ponerse la camiseta porque ahora la generación no se pone ni las medias, no me espero mucho de la vida porque al final si me dan una cachetada pues sería al bueno, lo que me espero es lealtad, responsabilidad, creativo, proactivo y sincero, honesta y trabajadora.

8. ¿Qué tan difícil le resulta detenerse, desconectarse o bajar el ritmo de su rendimiento laboral?

Es difícil porque nadie se desconecta, ya ahora con la tecnología es sumamente difícil porque si es mi jefe se comunica con nosotros debemos atender. Siento que también por la responsabilidad que tengo debo estar pendiente de todo. A veces me siento mal cuando no atiende algo, sabiendo que estoy en mi momento de descanso o vacaciones.

9. ¿Ha sentido que, aunque esté cansado/a, sigue esforzándose por no “fallar” o no “quedar mal” con su trabajo? ¿Por qué?

Si me sigo esforzando, porque mi deber y responsabilidad va más allá de “fallar”.

Persona #4: Jefa de Compras

1. Desde su recorrido personal, familiar, social y profesional: ¿qué creen que las personas esperan de usted en relación con su desempeño o comportamiento?

Creo que, de manera familiar, en mi caso, desde la infancia no es que se me ha exigido, pero siempre fui buena alumna y esperaban como que siempre triunfé, siempre había esa expectativa y uno crece con eso y en la etapa laboral ya uno tiene ese chip en la cabeza de hacer las cosas bien. Probablemente cuando era pequeña esperaba el aplauso de... pero cuando uno crece se da cuenta que no es solo por el aplauso sino por uno mismo y es ahí la separación de que las cosas no las haces bien o te autoexiges por los demás sino lo haces como profesional, que, en tal caso, en mi caso, es más por esto que te comento que desde mi infancia era así, porque si sacaba 9 me decían “pero podías haber sacado 10”.

2. Cuando algo no sale como esperaba o siente que fracasa ¿cómo cree que influyen las opiniones a nivel familiar, social o profesional en cómo se siente en su vida?

Cuando me hablaste de fracasos, de como uno logra sentirse o reaccionar ante cualquier situación, lo primero que se me vino a la mente es que yo he crecido en un ambiente super creyente, católico para ser específico, es la única frase que mi casa se ha repetido es “si Dios lo quiso así” “Las cosas sucedieron porque tenían que pasar así, y aquí hay que darle la vuelta y ver el lado positivo” O sea, es la información con la que he crecido y ahora de grande ha servido muchísimo porque si pasa algo ya es como si Dios lo quiso así, que tengo que

aprender, algo mejor va a llegar, aquí no tenía que estar algo mejor vendrá. Entonces, realmente esa información que he recibido desde pequeña me ha ayudado a no frustrarme cuando algo no funciona como esperaba y eso es lo que te podría decir.

3. En su experiencia, ¿han existido momentos en los que, aun logrando lo que se esperaba de usted, no se sintió realmente satisfecho/a? Mencione los efectos que esto produce.

Ahorita se me vino la frase de Sherk “¿Y cómo te sientes? Yo te veo igual de burra” A ver, en mi caso, no es que no sea celebrado, pero es como que cada logro ha sido consecuencia de, por ejemplo, estás estudiando, te graduaste, o sea, a eso ibas ¿no?, es decir, era lo esperado. Pero conozco también casos donde que el chico se haya graduado es realmente el logro y hacemos la mega fiesta después de los 20.000 supletorios que dio y que por fin lo graduaron. Pero en cambio en mi cada, es como que, bueno, pues a eso ibas, “un aplauso y a continuar mañana” Asimismo, en el ámbito laboral, es como que creciste un puesto, te ascendieron, conseguiste un mejor trabajo, o sea, chévere, porque es para allá que uno iba a ir, a ese objetivo. No es algo que “wow, que emoción o hagamos una fiesta” me he sentido orgullosa, pero hasta ahí.

4. De acuerdo con su experiencia laboral y profesional, ¿Qué concepto tiene de usted como colaborador?

Proactiva, Responsable y Honesta.

5. ¿Cómo lo hace sentir el trabajo y qué situaciones considera usted que necesitan una pausa?

Desde mi puesto de trabajo me considero útil, servicial porque desde mi puesto de trabajo es un puesto de servicio y se siente chévere cuando lo consigues. Entonces a mí me gusta mi trabajo. Además, es una posición en la que siempre hay algo nuevo, siempre hay un corre corre. Y también coincido con mi compañero porque depende mucho de la personalidad, por eso yo siempre he

dicho que un trabajo para cada persona, yo, por ejemplo, no podría estar en un lugar donde abunde el silencio. A mí me gusta la adrenalina, porque yo ya estuve un trabajo vacío y a mí me gusta el grito, si es aburrido literal me dormía. Por ese lado, mi trabajo me hace sentir bien, me gusta y disfruto haciéndolo, a veces cuando mi hija me dice “mamá no vayas a trabajar” yo le digo “voy porque me gusta” aunque a veces si venga porque tengo. Pero no quiero inculcarle aquello del trabajo uno lo hace solamente por obligación, por llevar la plata sino también porque se lo pongo a ejemplo a ella, “tú vas a la escuela por estudiar, pero también por jugar, por ver a tus amiguitos y divertirse. Entonces por ese lado, por el lado del colapso, yo alguna vez escuché a un contador de costos que decía “hay que dejar trabajo para mañana” porque en realidad es así, nunca va a acabar, Ya no soluciona cinco y llegaron veinte requerimientos más. Entonces a qué voy con todo esto, debemos priorizar nuestro trabajo, pero también es saber cada urgencia porque no todas tienen la misma prioridad. Es así como he podido gestionar mis cosas.

6. ¿Ha notado cambios en su energía o motivación con el paso del tiempo en el trabajo? Explique.

Yo por ejemplo, en mis 20s, me desvivía por trabajar, caerle bien a un jefe y me amanecía, hasta que uno va creciendo y se va dando cuenta que hay cosas que no son valoradas y que en el trabajo cualquiera es reemplazable, y que la familia es primero. Entonces todas esas cosas son importantes y si bien mis ganas de trabajar son las mismas, pero ahora me tomo con más calma las cosas. Hago mi trabajo, cumplo, soy responsable pero no me desvivo por ello.

7. ¿Qué percepción tiene sobre lo que significa “ser un buen colaborador”?

Probablemente van las respuestas van con base a lo que uno es, pero en general un buen colaborador si bien es responsable, pero lo principal es esa predisposición de hacer bien las cosas y muchas veces esa iniciativa es la que valoro, que sea analítica y criterio. Porque tengo casos en los que las respuestas son muy obvias pero por ser muy operativos simplemente haces y envias,

entonces al momento de hacerlo se pierden valores como ser analítico y prudente.

8. ¿Qué tan difícil le resulta detenerse, desconectarse o bajar el ritmo de su rendimiento laboral?

Es difícil porque nadie se desconecta, ya ahora con la tecnología es sumamente difícil porque si es mi jefe se comunica con nosotros debemos atender. Cuando yo estuve de vacaciones no podía desconectarme porque siempre pasaba algo y como yo era la única que autorizaba era difícil hacerlo, siempre estaba en vacaciones al menos 2 o 3 horas trabajando porque quedaba algo pendiente y sentía que lo tenía que resolver. Uno crece con esta forma de “aunque estes en vacaciones igual debes contestar”.

9. ¿Ha sentido que, aunque esté cansado/a, sigue esforzándose por no “fallar” o no “quedar mal” con su trabajo? ¿Por qué?

Si me sigo esforzando, porque mi deber y responsabilidad va más allá de “fallar”

Persona #5: Productor de Especiales

1. Desde su recorrido personal, familiar, social y profesional: ¿qué creen que las personas esperan de usted en relación con su desempeño o comportamiento?

Muy aparte de lo que mi familia espera, yo intento reflejar algo para sembrar en ellos, tanto a mis padres como a mis hijos, amigos también, ha sido sembrar esa semillita de esfuerzo, paciencia y tolerancia, algo que la gente se olvida hoy en día. La gente dice yo trabajo 8 horas y se acabó, creo que todos los que estamos presentes podemos decir que, aunque haga mis 8 horas estamos planificando lo que vamos a hacer. Veo documentales, me informo y hacemos millón cosas para mejorar. Parte de familia como les digo, les demuestro que, si se puede, porque en mi familia tampoco me querían

estudiando televisión, porque “eso no me va a llevar a nada” es más, ellos querían que fuera arquitecto y que tenga un taller. Entonces siendo un poco “rebelde” y demostrando que, si se podía, obviamente comenzando desde abajo, saliendo adelante y seguir escalando. Para mí es el esfuerzo, todos hemos tenido lágrimas, pero ha valido la pena.

2. Cuando algo no sale como esperaba o siente que fracasa ¿cómo cree que influyen las opiniones a nivel familiar, social o profesional en cómo se siente en su vida?

Hay dos caras en la moneda, porque es verdad, o sea, hay temas y temas que, si los mantenemos, otras nos olvidamos realmente y es porque estamos en una, dos y tres cosas o reuniones. Para mí la palabra fracaso no me gusta tocarlo, o tenerla siempre, pero siento que es una catapulta para que digas “algo está mal”. Esto hay que mejorar. En vida laboral, personal y familiar, uno tiene que mejorar. Entonces, el poco tiempo que interno en mi caso, tener, se resuelve lo más pronto posible porque hay que seguir. Y para no volver a caer, tienen que poner eso en una catapulta y no tiene que volver a pasar. Porque efectivamente vamos tan rápido y creo que todos porque nosotros solo el trabajo, salimos y volamos a la casa a tener nuestra vida personal. Entonces para mí la palabra fracaso es una catapulta de que tienes que salir.

3. En su experiencia, ¿han existido momentos en los que, aun logrando lo que se esperaba de usted, no se sintió realmente satisfecho/a? Mencione los efectos que esto produce.

Yo no encuentro tema negativo. Es más, a mi parte de mi vida me ha gustado mucho, estoy muy feliz donde estoy. Me gustaría seguir creciendo porque, aunque no lo crean, mi primer trabajo fue los 16 años. Yo tenía un bolso con juguetes y los iba a vender a la bahía, Yo me recorría a la bahía vendiendo los juguetes que querían y así comencé a crecer. En un momento cuando entre aquí, yo trabajaba en otro lado como cocinero de cocina fría. Entonces yo decía “quiero trabajar en la televisión” y un día cogí le dije a mi jefe que me dio diarrea

y me vine acá y después me dijeron “venga mañana a trabajar” y yo. “¿qué hago”? Entonces empecé para mi “mi otro salto”. Entonces hacía las cosas que me gustaban, me comencé a preparar yo mismo, porque estaba en internet, es más, la mayoría de las cosas que he aprendido ha sido por internet porque soy bien curioso. Lo que si me ha costado es el tiempo, perdí amigos, varias parejas en su momento, pero porque me enfoqué mucho en crecer. Me enfoqué y yo dije “quiero llegar hasta allá” yo voy a hacer eso y bueno creo que estoy caminando para allá.

4. De acuerdo con su experiencia laboral y profesional, ¿Qué concepto tiene de usted como colaborador?

Perseverancia y Superación

5. ¿Cómo lo hace sentir el trabajo y qué situaciones considera usted que necesitan una pausa?

A mí me hace feliz trabajar, me gusta bastante trabajar y aprender. Y si yo también busco estas pausas para reordenar muchas cosas de mi cabeza, personales, laborales, cuando ya siento como que es un colapso yo digo “ok, necesito he cumplido acá” y puedo darme a los temas del hogar. Cuando también estoy en el hogar resuelvo cosas del trabajo. Entonces es como que, ok, me desprendo de uno y me voy al otro y para lo que voy resolviendo de a poco. Cuando tengo muchos escenarios o asignaciones puntuales, he tenido un pequeño colapso, pero hasta ahí no más.

6. ¿Ha notado cambios en su energía o motivación con el paso del tiempo en el trabajo? Explique.

Considero que la motivación varia por las edades y situaciones que uno tiene. En el trabajo me gusta mucho porque amo lo que hago, la energía si cambia porque también por las responsabilidades no voy a tener la energía al 100%. Uno antes se amanecía y sabía que podia hacer más pero ahora ya no.

7. ¿Qué percepción tiene sobre lo que significa “ser un buen colaborador”?

Que sea responsable, que le guste verificar la información, predisposición y la lealtad de tener la confianza al momento de preguntar porque esperar a alguien que diga “qué hago”, es algo que va de la mano con la proactividad y ser dedicado.

8. ¿Qué tan difícil le resulta detenerse, desconectarse o bajar el ritmo de su rendimiento laboral?

Es difícil porque nadie se desconecta, ya ahora con la tecnología es sumamente difícil porque si es mi jefe se comunica con nosotros debemos atender.

9. ¿Ha sentido que, aunque esté cansado/a, sigue esforzándose por no “fallar” o no “quedar mal” con su trabajo? ¿Por qué?

Si me sigo esforzando, porque mi deber y responsabilidad va más allá de “fallar”.

Persona #6: Reportero – Noticiero Estelar

1. Desde su recorrido personal, familiar, social y profesional: ¿qué creen que las personas esperan de usted en relación con su desempeño o comportamiento?

Desde el ámbito familiar, mis padres super tradicionales, me refiero a que debes tener trabajo desde pequeño hasta ahora, que no te mueras de hambre. En la parte familiar en general era ese comentario de “te vas a morir de hambre si eres periodista” pero también ha sido desde mi una forma de demostrar que si se puede porque me han dicho que he sido buen estudiante y “ahora vas a escoger esa tontera”, entonces al inicio no me pagaron la carrera y me la terminé pagando yo, entonces para mí era también a la par hacia mí para demostrar que lo iba a lograr, con los amigos, es diferente porque ya no tienes conversaciones

banales sino que también te apoyan por tus logros pero su vez esperan que no caigas sino que les diga “que viene, que viene, que viene”. Entonces va por ahí, la presión del cambio, antes mis padres se hacían cargo de todo, ahora soy yo quien lo hago. Actualmente mi papá no tiene trabajo y somos mi hermana y yo quienes nos encargamos, entonces, ya no solo es la necesidad personal sino en casa, entonces hay un cambio. Es también porque ya no es solo por un logro sino porque se necesita, porque de aquí a mañana si es que yo me voy (haciendo alusión de que lo despiden) o mi hermana pues sería duro. Entonces considero que ya hay una necesidad más allá de la personal en ser reconocido.

2. Cuando algo no sale como esperaba o siente que fracasa ¿cómo cree que influyen las opiniones a nivel familiar, social o profesional en cómo se siente en su vida?

Desde varios aspectos, si yo tenía un tropiezo vario un poco, porque en casa hace muchos años que yo hago las cosas por mi cuenta, ya no ando contando mi día a día porque si pasa algo yo soy el que resuelvo, así mismo cuando hay un tropiezo, por a o b motivo hay algo que pueda pasar, no hay un comentario más allá del apoyo de parte de ellos, más allá de que casi todo lo gestiono por mi cuenta. Y en el tema laboral, si llega a pasar algo creo que lo máximo que me puede poner mal es lo que pensarán mis jefes inmediatos, porque uno representa al equipo de x persona, entonces siempre hay comentarios y hay personas de todo tipo en cualquier parte y eso no me afecta, pero si me afecta a la persona quien le reporto o es mi jefe. Personalmente en mi casa tengo apoyo y mi pareja igual. Ahora en el trabajo por nuestra función tampoco es que tengamos tiempo para sentirse bien porque” tienes el noticiero, luego sacas la nota, luego tienes otra cosa que hacer” entonces eso que en ese momento te sentía mal se va porque tienes otros 5 temas viejos más que hacer porque no hay tiempo.

3. En su experiencia, ¿han existido momentos en los que, aun logrando lo que se esperaba de usted, no se sintió realmente satisfecho/a? Mencione los efectos que esto produce.

En mi casa si se ha celebrado los diferentes logros en cada uno de los ámbitos. Y creo que se ha valorado. O sea, lo he valorado, sería en este caso lo que se ha podido conseguir porque es más o menos de lo que han hecho un recuento cada que uno con propia experiencia, sino también en mi caso. Y ahora es muy común que quien me conoce recientemente o hace muy pocos años, les parezca imposible que yo les diga, por ejemplo, en el colegio era una persona 100% callada. Super tímida, que cuando yo les dije a mi familia, quiero ser periodista me decían “como si tú ni hablas” Entonces yo siempre digo que, por ejemplo, mi carrera ha sido una terapia porque yo no hablaba, casi que no pegaba con gente, casi no tenía amigos, porque era muy atrevido para mí mismo, ya como que no era así y eso ha cambiado 180 grados, evidentemente ¿no? De igual manera en trabajos, empezar trabajando para pagarme la carrera que así fue algo complicado de entrada, empezar detrás de una línea de comida, ese fue mi primer trabajo para tratar de pagar la universidad. Lo mismo en relaciones de amistad, lo mismo en tema de pareja. Entonces todo ha venido siendo una especie de ir de la mano con mi carrera, entonces, cada uno de esos pasos lo mismo en licenciatura, métricas y demás, todo ha sido producto de un esfuerzo bien sacrificado, creo que como todos cada quien en su historia. Entonces yo si me daba el espacio para agradecerle lo que se ha podido conseguir, gracias a Dios, porque todo ha venido con su respectivo sacrificio por dedicarle tiempo a todo esto, relaciones sentimentales, amistad, pasamos acelerado y todo el tiempo aquí, muchas fiestas familiares también han estado aquí metidas trabajando y eso ha pasado en todos los medios en los que he estado.

4. De acuerdo con su experiencia laboral y profesional, ¿Qué concepto tiene de usted como colaborador?

Responsable y Constante.

5. ¿Cómo lo hace sentir el trabajo y qué situaciones considera usted que necesitan una pausa?

En mi caso varían cosas y que es por el tipo de actividad que yo realizo, al ser sistema periodístico y sobre todo en pantalla, te hace sentir personalmente muy bien por lo que se ha conseguido, o sea feliz. Hay que decirlo al tener este trabajo mediático, te sentir importante por la exposición, también te hace sentir porque el mismo tipo de trabajo que aportas a una sociedad porque estas informándole a alguien que es lo que nos ocurre, son tres sentimientos a la vez por el tipo de trabajo. Y en qué momento necesito tomar un descansado cuando recargo con muchas cosas. Sinceramente no te permites desconectar de lo que pasa acá te toca hacer el tema, o sea, puedes hacer lo que sea, entonces siempre tienes que estar, no es como que “ya no van a haber muertos o lo que pasa en la asamblea” Entonces yo tengo que verlo porque tengo que informar. Entonces tienes que recibir todo el tiempo, todo porque aparte de nuestra presión, aparte tiene uno la responsabilidad con la audiencia, tu audiencia también es tu familia, tus amigos, tus primos, tú que te escriban es decir preguntarte que es lo que pasa. Normalmente por mi trabajo también viajo constantemente y eso también es un peso porque al llegar no es que te vas a descansar, es hacer todo el material hecho afuera y editarlo, etc. Entonces si a mí me llegan mis días libres, yo no veo noticias hasta el domingo, solo lo hago previo cuando vengo acá, que ya por la experiencia sé hacer. Me desaparezo de mis redes sociales y automáticamente me conecto a mi vida personal. También en el trabajo hago mis propias pausas de 10min para hablar con un compañero o simplemente darme un descanso de todo lo que hago.

6. ¿Ha notado cambios en su energía o motivación con el paso del tiempo en el trabajo? Explique.

La energía es la misma, considero que gracias a Dios nunca he estado tampoco en una empresa en la cual haya estado 10 o 20 años haciendo lo mismo, aún no he vivido eso, entonces he escalado hasta llegar al trabajo actual y en

estos casi dos años y medio que llevo nunca he sentido un estancamiento, me mantengo en la labor que me encanta pero nunca he tenido un cambio de energía. Siempre llego, me mantengo y trato de crecer o avanzar en una mejor empresa. En la motivación no tengo una familia pero tengo responsabilidades en mi casa, tengo mis propias cosas y que eso es lo que me motiva ahora. Ahora me enfoco también a mi familia, mi relación de pareja y vida personal, sin dejar la energia que tengo acá.

7. ¿Qué percepción tiene sobre lo que significa “ser un buen colaborador”?

Es fundamental aunque suene cliché, tiene que ser buena persona, transparente honesto, disciplina y poner de su parte cuando llega a una empresa. Considero que en esta empresa lo hay pero siento que siempre debe ser honesto y responsable.

8. ¿Qué tan difícil le resulta detenerse, desconectarse o bajar el ritmo de su rendimiento laboral?

Es difícil porque nadie se desconecta, ya ahora con la tecnología es sumamente difícil porque si es mi jefe se comunica con nosotros debemos atender.

9. ¿Ha sentido que, aunque esté cansado/a, sigue esforzándose por no “fallar” o no “quedar mal” con su trabajo? ¿Por qué?

Si me sigo esforzando, porque mi deber y responsabilidad va más allá de “fallar”.

Anexo. 3 Carta de autorización

Guayaquil, 30 de enero 2026.

Señores,
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
UNIVERSIDAD CATOLICA DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
Ciudad. - Guayaquil

De mi consideración,

En mi calidad de Director Jurídico de la empresa **CORPORACIÓN ECUATORIANA DE TELEVISIÓN C.LTDA.**, autorizo la publicación en el repositorio de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil con fines académicos del trabajo de titulación. "La tiranía del Superyó: el 'Burnout' como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional", realizado por el señor Javier Andrés Paredes Alvarado para la obtención del título Licenciado en Psicología Clínica.

Cualquier otro fin que se le dé a este documento deberá ser aprobado por los directivos de la empresa.

Atentamente,



Juan Pablo Rojas Vintimilla
**CORPORACIÓN ECUATORIANA
DE TELEVISIÓN C.LTDA.
DIRECTOR JURÍDICO**

NOTA: La carta deberá estar sellada debidamente por el representante que está firmando

Anexo. 4 Carta de consentimiento informado a los participantes



Consentimiento Informado

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes en esta investigación con una clara explicación de la naturaleza de esta, así como de su rol en ella como participantes.

La presente investigación es dirigida por Paredes Alvarado Javier Andrés de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. El objetivo general de la investigación es analizar la relación del superyó con el Burnout como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional en una empresa del medio de comunicación de Guayaquil por medio de una investigación cualitativa para una posible práctica clínica.

Si usted accede a participar en esta investigación, se le pedirá la participación en el grupo focal. Esto tomará aproximadamente entre 30 a 45 minutos de su tiempo. Lo que se converse o discuta durante esta sesión se grabará, de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado y se tomará una foto para evidencia.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus intervenciones serán codificadas usando un número de identificación y, por lo tanto, serán anónimas. Una vez transcritas las intervenciones, las grabaciones serán borradas.

Si tiene alguna duda puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación. Si alguna de las preguntas del grupo focal le parece incómoda, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

Desde ya le agradecemos su participación.

Consentimiento Informado para participantes de la Investigación

Yo Lein Alfredo Zúñiga Melina con C.I.# 0950512611 acepto participar voluntariamente en esta investigación: La tiranía del Superyó: el 'Burnout' como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional

He sido informado de que el objetivo general de la investigación es analizar la relación del superyó con el Burnout como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional en una empresa del medio de comunicación de Guayaquil por medio de una investigación cualitativa para una posible práctica clínica.

Me han indicado también que tendré que responder preguntas en una entrevista semidirigida la cual tomará aproximadamente entre 30 a 45 minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre la investigación en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido.

Lein Zúñiga
Nombre del Participante

[Firma]
Firma del Participante

Fecha: 05 de febrero del 2026

Consentimiento Informado para participantes de la Investigación

Yo Mauricio Camposverde Valdez con C.I.# 0920176658 acepto participar voluntariamente en esta investigación: La tiranía del Superyó: el 'Burnout' como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional

He sido informado de que el objetivo general de la investigación es analizar la relación del superyó con el Burnout como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional en una empresa del medio de comunicación de Guayaquil por medio de una investigación cualitativa para una posible práctica clínica.

Me han indicado también que tendré que responder preguntas en una entrevista semidirigida la cual tomará aproximadamente entre 30 a 45 minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre la investigación en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido.

Mauricio Camposverde
Nombre del Participante


Firma del Participante

Fecha: 05 de febrero del 2026

Consentimiento Informado para participantes de la Investigación

Yo Doménica Meneses Quevedo con C.I# 0922293444 acepto participar voluntariamente en esta investigación: La tiranía del Superyó: el 'Burnout' como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional

He sido informado de que el objetivo general de la investigación es analizar la relación del superyó con el Burnout como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional en una empresa del medio de comunicación de Guayaquil por medio de una investigación cualitativa para una posible práctica clínica.

Me han indicado también que tendré que responder preguntas en una entrevista semidirigida la cual tomará aproximadamente entre 30 a 45 minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre la investigación en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido.

Doménica Meneses
Nombre del Participante

Doménica Meneses
Firma del Participante

Fecha: 05 de febrero del 2026

Consentimiento Informado para participantes de la Investigación

Yo Martha Olivas R con C.I.# 0922018817 acepto participar voluntariamente en esta investigación: La tiranía del Superyó: el 'Burnout' como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional

He sido informado de que el objetivo general de la investigación es analizar la relación del superyó con el Burnout como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional en una empresa del medio de comunicación de Guayaquil por medio de una investigación cualitativa para una posible práctica clínica.

Me han indicado también que tendré que responder preguntas en una entrevista semidirigida la cual tomará aproximadamente entre 30 a 45 minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre la investigación en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido.

Martha Olivas R.
Nombre del Participante

Martha Olivas R.
Firma del Participante

Fecha: 05 de febrero del 2026

Consentimiento Informado para participantes de la Investigación

Yo KATHERINE DIANA CASTILLO GARZÓN con C.I# 0921756599 acepto participar voluntariamente en esta investigación: La tiranía del Superyó: el 'Burnout' como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional

He sido informado de que el objetivo general de la investigación es analizar la relación del superyó con el Burnout como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional en una empresa del medio de comunicación de Guayaquil por medio de una investigación cualitativa para una posible práctica clínica.

Me han indicado también que tendré que responder preguntas en una entrevista semidirigida la cual tomará aproximadamente entre 30 a 45 minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre la investigación en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido.

KATHERINE DIANA CASTILLO GARZÓN

Nombre del Participante



Firma del Participante

Fecha: 05 de febrero del 2026

Consentimiento Informado para participantes de la Investigación

Yo Glenda Calixta Chacón con C.I.# 1202299124 acepto participar voluntariamente en esta investigación: La tiranía del Superyó: el 'Burnout' como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional

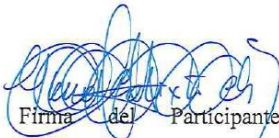
He sido informado de que el objetivo general de la investigación es analizar la relación del superyó con el Burnout como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional en una empresa del medio de comunicación de Guayaquil por medio de una investigación cualitativa para una posible práctica clínica.

Me han indicado también que tendré que responder preguntas en una entrevista semidirigida la cual tomará aproximadamente entre 30 a 45 minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre la investigación en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido.

Glenda Calixta Chacón
Nombre del Participante


Firma del Participante

Fecha: 05 de febrero del 2026

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, Paredes Alvarado, Javier Andrés con C.C: 0931466049 autor del trabajo de titulación: La tiranía del Superyó: el 'Burnout' como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional previo a la obtención del título de Licenciado en Psicología Clínica en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 24 de febrero de 2026



f.

Nombre: Paredes Alvarado, Javier Andrés

C.C: 0931466049



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA			
FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN			
TEMA Y SUBTEMA:	La tiranía del Superyó: el 'Burnout' como síntoma contemporáneo frente al malestar institucional.		
AUTOR	Paredes Alvarado, Javier Andrés		
REVISORA/TUTORA	Ps. Cl. Ruiz Guerrón, Ginger Justine		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
FACULTAD:	Facultad de Psicología, Educación y Comunicación		
CARRERA:	Psicología Clínica		
TÍTULO OBTENIDO:	Licenciado en Psicología Clínica		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	24 de febrero de 2026	No. DE PÁGINAS:	125
ÁREAS TEMÁTICAS:	Superyó, Burnout, Institución		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Superyó; Burnout; Institución; Culpa; Cultura de rendimiento; Mandato Superyoico		
RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras): El presente proyecto de titulación expuso que el sujeto había sido moldeado por una cultura de rendimiento que, desde la familia, la escuela y en la adultez con las instituciones, reforzaba ideales de perfección y pertenencia; tomando una perspectiva y lectura psicoanalítica, se explicó que, el sujeto en cuanto más se obedecían los mandatos del superyó, más crueles se volvían sus exigencias, empujando al cuerpo a manifestaciones de agotamiento que se leyeron como Burnout. El problema se planteó como un malestar institucional contemporáneo: no derivó únicamente de cargas laborales externas, sino de una estructura simbólica que instaló la culpa y la autoexigencia como métrica de valor. Dicha investigación a partir de un enfoque cualitativo, se implementó un grupo focal a 6 personas en una empresa del medio de comunicación de Guayaquil con altos niveles de exigencia y/o profesionales dedicados a la comunicación, y con ello se evidenciaron perspectivas singulares y casos en sus distintos niveles de gravedad. Aun con limitación de literatura, el estudio justificó su pertinencia e inspiró a evidenciar que detrás de la productividad persistía una herida psíquica: el sujeto buscó merecer amor a través del rendimiento y terminó "quemándose"; comprender esa lógica abrió, finalmente, un horizonte para intervenciones que resguardan el cuerpo y autorizan un descanso sin culpa.			
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: 0961500164	E-mail: japaredesalvarado@gmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE)::	Nombre: Colmont Martínez, Marcia Ivette, Mgs.		
	Teléfono: +593-4-2209210		
	E-mail: marcia.colmont@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):			